



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
PUEBLA
FACULTAD DE ECONOMÍA
CENTRO DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO
ECONÓMICO Y SOCIAL (CEDES)**

**DESARROLLO, SUSTENTABILIDAD Y PATRIMONIO:
IMAGINARIOS, DISCURSOS Y CONTRAPROPUESTAS
EN EL TURISMO URBANO. ANÁLISIS DE CASO:
VALPARAÍSO, CHILE.**

T E S I S
PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA
EN DESARROLLO ECONÓMICO Y COOPERACIÓN
INTERNACIONAL

P R E S E N T A

STEFFANI ISABEL LÓPEZ RUIZ

COMITÉ DE TESIS
DRA. MARÍA ISABEL ANGOA PÉREZ (ASESORA)
DR. SAÚL ENOÉ MACÍAS GAMBOA
MTRO. JUAN ISAÍAS AGUILAR HUERTA

PUEBLA, PUE.

NOVIEMBRE, 2016

Dedicatoria

A mis padres, Isabel y Gastón, y a mi hermana Jesdi, por ser el pilar de mi motivación para seguir caminando, manteniéndonos siempre juntos, por su apoyo y amor incondicional.

A mi hermano Gastón, que aunque ya no se esté con nosotros, siempre está presente en mi mente.

A Dios por mostrarme las señales que me han traído hasta aquí.

Con amor y gratitud para ustedes.

Agradecimientos

A cada una de las personas que me han acompañado durante este proceso que representó para mí grandes aprendizajes, buenos recuerdos, fuertes confrontaciones y parte de una transformación personal.

A mis padres y hermana, por todo su apoyo, confianza y amor.

A mis amigos, los que aún siguen conmigo y los que conocí en esta nueva etapa de mi vida en Puebla, por su cariño y alentarme cada día.

A mi asesora, la Dra. Isabel Angoa, por apoyarme y confiar en mí. A los profesores que me impartieron clases y compartieron conocimientos durante la maestría.

Al Centro de Estudios del Desarrollo Económico y Social, por ser el espacio principal de este proceso y esta etapa.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por la beca que me fue otorgada para realizar mis estudios de maestría y la estancia de investigación en Chile.

A la Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado (VIEP), por el apoyo económico brindado para la realización de esta tesis.

A la Pontificia Universidad Católica de Chile, por recibirme y hacer posible mi estancia de investigación, en especial a Rafael Sánchez, mi asesor externo, por sus comentarios, por su tiempo y su disposición.

A las personas que me abrieron las puertas en Valparaíso para realizar este estudio, que me compartieron su experiencia, aprendizaje y sobre todo la esperanza y las ganas de luchar por un mundo mejor.

Resumen

La insostenibilidad del modelo turístico tradicional es uno de los reflejos de las múltiples crisis generadas por el modelo de desarrollo dominante, que se ha implantado en diversas esferas de la vida social, en los imaginarios, en los discursos y en las prácticas.

Por ello, es imprescindible la generación de alternativas desde una mirada integral del turismo, como un fenómeno socio-espacial, que genera impactos ambientales, sociales, culturales y económicos en el territorio y la sociedad receptora. La sustentabilidad, es uno de los paradigmas que comienza a cobrar importancia en la búsqueda de alternativas en el turismo, en específico, en el ámbito urbano ante la gran concentración de la población en las ciudades de América Latina.

Esta investigación, pretende mostrar y dar voz a contrapropuestas urbanas generadas por actores sociales en Valparaíso, Chile desde el turismo y el patrimonio, en torno a la sustentabilidad y la construcción de poder social, en la búsqueda por una ciudad y una realidad más justa.

Índice

Introducción	1
Capítulo I. El turismo más allá del modelo de desarrollo: una mirada desde la sustentabilidad, el turismo y el patrimonio	4
1.1. El desarrollo como discurso dominante	4
1.1.1. El imaginario del desarrollo	5
1.2. La sustentabilidad: alternativa o continuación del discurso desarrollista	11
1.2.1. La sustentabilidad desde los actores sociales y el territorio	13
1.3. El turismo en la era del desarrollo	18
1.3.1. La crisis del turismo de masas	21
1.3.2. El discurso del turismo sustentable	23
1.3.3. El turismo: fenómeno socio-espacial	25
1.4. La ciudad como territorio del turismo	28
1.4.1. Proceso de urbanización en América Latina	29
1.4.2. El turismo y la urbanización: fenómenos que confluyen en el territorio	32
1.4.3. El patrimonio como motor del turismo sustentable en las ciudades	34
Capítulo II. El turismo y el patrimonio en la construcción de Valparaíso	38
2.1 El Turismo en Chile: breve revisión histórica	38
2.1.1 Impulso del turismo	42
2.1.2 El papel de Chile en el turismo internacional	51

2.2	Área de estudio: Comuna de Valparaíso	54
2.2.1	Datos generales y ubicación	54
2.2.2	Configuración de la ciudad y su relación con el turismo: una mirada histórica	57
2.2.3	Reactivación de Valparaíso	60
2.2.4	Valparaíso, Patrimonio de la Humanidad	68
2.2.5	La ciudad: plataforma de lucha por el patrimonio	72
Capítulo III. Los actores sociales y la sustentabilidad: análisis de las contrapropuestas urbanas y turísticas en Valparaíso		75
3.1	Metodología	75
3.1.1	Propuesta metodológica	77
3.2	Resultados	81
3.2.1	Los actores clave: características de las contrapropuestas y su vinculación con la sustentabilidad	81
3.2.2	Clasificación de actores y contrapropuestas	91
3.2.3	Resignificación de la sustentabilidad	104
3.2.4	El poder social en la conformación de la sustentabilidad desde el patrimonio y el turismo	107
Conclusiones		115
Referencias		119

Índice de figuras

Figura I. 1 Clasificación del concepto de desarrollo en función de la noción de sustentabilidad	14
Figura II. 1 Institucionalización del turismo en Chile 1915-1971	42
Figura II. 2 Institucionalización del turismo en Chile 1972-2005	43
Figura II. 3 V Región de Valparaíso	55
Figura II. 4 Comuna de Valparaíso	55
Figura II. 5 Viviendas en cerros Valparaíso	56
Figura II. 6 Plano imagen urbana de Valparaíso	66
Figura II. 7 Contraste de área habitacional y puerto	67
Figura III. 1 La construcción de la sustentabilidad	77
Figura III. 2 Actores clave en la generación de contrapropuestas sustentables en Valparaíso	81
Figura III. 3 Hotel Acontraluz	82
Figura III. 4 Casa Maia	84
Figura III. 5 Productos artesanales en venta en Casa Maia	85
Figura III. 6 Productos locales en venta	87
Figura III. 7 Fachada Nodo Valpo	88
Figura III. 8 Orientación de las contrapropuestas	94
Figura III. 9 Nivel de incidencia de las contrapropuestas	102
Figura III. 10 Origen de la incorporación e la sustentabilidad	107
Figura III. 11 La construcción de la sustentabilidad	112

Introducción

*Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor,
restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las
tempestades; ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete
leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro
apretado, como la plata en las raíces de los Andes.*

José Martí, Nuestra América.

En la actualidad, el turismo comienza a ganar peso en los distintos países y regiones. Según la Organización Mundial del Turismo (OMT, 2015), la región de las Américas registró el mayor y más rápido crecimiento relativo en comparación con las regiones del mundo restantes. El mayor crecimiento se registró en América del Norte, con 9%, que además, recibe dos tercios de las llegadas internacionales al continente; seguido del Caribe y América Central, ambos con 6%; y por último América del Sur con 5%.

En relación a América del Sur, las llegadas internacionales en 2015, siguieron una tendencia de crecimiento, con 6%, con resultados dispares en los distintos países. Paraguay casi dobla el número de llegadas, mientras que Chile presenta un aumento del 22%, seguido de Colombia, con 16%; Perú y Uruguay, con un incremento del 7% y 3% respectivamente, mientras que Brasil y Argentina, registran pequeños descensos, a pesar de seguir siendo los líderes turísticos de la región. De esta manera, Chile se posiciona como el tercer país turístico más importante de América del Sur (OMT, 2016).

A pesar de que Sudamérica no sea un referente de gran peso en el discurso internacional y el imaginario social del turismo dominante (ya que los países posicionados internacionalmente son EE.UU, Francia o España), representa un reto, a modo de no cometer los errores que se viven en destinos turísticos consolidados internacionalmente, y que se encuentran en declive, como Venecia o Islas Baleares debido a los fuertes y graves problemas ambientales, sociales, culturales y económicos, como consecuencia de la depredación e insostenibilidad del modelo turístico masivo al que no se le han puesto límites.

Esta investigación busca reconocer la importancia de la investigación turística y la identificación de la actividad como un fenómeno socio-espacial que interviene fuertemente en las dinámicas locales y globales de los territorios y las sociedades; también apunta a que el turismo sea apreciado desde otras ópticas, más allá de lo económico y lo instrumental, siendo la sustentabilidad un elemento central que permita cimentar una mirada integral de esta actividad.

Por lo tanto, el objetivo de la tesis es analizar el papel de la sustentabilidad en la reproducción y la continuación del discurso desarrollista del turismo en las ciudades, así como las contrapropuestas surgidas a partir de la resignificación desde los actores locales de Valparaíso, Chile. La finalidad del estudio de caso en Valparaíso, es documentar algunas experiencias relevantes generadas como contrapropuestas, que contribuyan a la investigación de alternativas desde entornos urbanos ligados al turismo, aspecto poco investigado hasta el momento en América Latina.

La presente investigación es el resultado del trabajo durante la maestría y la estancia de investigación realizada en el año 2016 en la Pontificia Universidad Católica de Chile, y consta de tres partes. En resumen, en la primera se realiza una revisión documental del marco teórico vinculada a las cuatro categorías conceptuales analizadas; en la segunda se hace una contextualización del turismo en Valparaíso y Chile, a partir de diversas fuentes documentales; y en la tercera se plasma el estudio de caso enfocado a la generación de contrapropuestas desde la sustentabilidad en la comuna de Valparaíso. Estas tres partes representan los tres capítulos que dividen la tesis.

En el primer capítulo se aborda y se relacionan las categorías de análisis que forma parte de la tesis: desarrollo, turismo, urbanización y sustentabilidad. El enfoque central versa sobre el desarrollismo y la crisis del modelo dominante, la forma en la que influye a partir de imaginarios, discursos y acciones en el turismo y la urbanización, reflejados en la crisis del turismo de masas, caracterizado por la insostenibilidad y los efectos letales de la urbanización en el medio-ambiente y la vida de las personas que habitan la ciudad. Asimismo se agrega el debate de la sustentabilidad como continuación del discurso desarrollista y como una opción para la construcción de alternativas. En este último caso, se utiliza la propuesta que realizan Toledo y Ortiz-Espejel (2014) sobre la sustentabilidad.

En el segundo capítulo, se realiza un diagnóstico histórico del desarrollo turístico en Chile y de Valparaíso desde la construcción de la ciudad, así como el papel que tuvo el mismo como estrategia para la reactivación económica de la ciudad, en declive como consecuencia de los procesos de urbanización del país. De este modo, el patrimonio, a partir de la promoción del turismo, se convierte en uno de los elementos centrales que reconfiguran la ciudad.

En el tercer capítulo, se presenta la metodología y los resultados del estudio de campo llevado a cabo en Valparaíso en el periodo correspondiente al mes de marzo a junio del 2016. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a siete actores sociales clave en la generación de contrapropuestas en el ámbito turístico y urbano desde la sustentabilidad, así como la revisión de documentación e información disponible en línea. Para el análisis se confrontaron los elementos retomados en los capítulos anteriores que forman las categorías conceptuales propuestas, y se realizó un esquema propio para la construcción de la sustentabilidad.

Se culmina este trabajo de tesis, con reflexiones finales, a manera de conclusiones en torno a las contrapropuestas en turismo sustentable urbano en Valparaíso, Chile.

Con lo anterior se pretende recuperar los aprendizajes y la experiencia de construcción de alternativas desde el turismo en las ciudades en una realidad latinoamericana, donde 80% de la población se concentra en entornos urbanos. Esta situación no ha sido suficientemente abordada en la actualidad, ya que gran parte de los casos sobre el estudio de alternativas en el turismo, refieren a espacios rurales.

El principal interés a través de esta investigación, es contribuir a la documentación y al reconocimiento de las diversas alternativas que comienzan a surgir, a partir de contrapropuestas por actores locales en territorios urbanos, en este caso en Valparaíso, y darles voz a partir del diálogo creado en las entrevistas, mostrando sus imaginarios, sus discursos y su voluntad para querer transformar la realidad.

Capítulo I. El turismo más allá del modelo de desarrollo: una mirada desde la sustentabilidad, el turismo y el patrimonio

La noción de la mirada turística no busca dar cuenta de las motivaciones individuales para viajar. Enfatizo, más bien, la naturaleza sistemática y regularizada de diversas contemplaciones, cada una de las cuales depende de una variedad de discursos y prácticas sociales, así como de aspectos de la construcción, el diseño y la restauración, que fomentan el "aspecto" necesario de un lugar o entorno. Dichas miradas implican tanto al que contempla como lo contemplado, en un juego continuo y sistemático de relaciones sociales y físicas.

John Urry, La mirada del turista.

1.1. El desarrollo como discurso dominante

La configuración del mundo actual está construida bajo las acciones que los seres humanos han realizado a partir de los imaginarios y discursos inmersos que han forjado la realidad. Dichas acciones generan realidades concretas en territorios particulares. Sin embargo, la influencia de la realidad global, que está constituida por un sistema-mundo capitalista como lo denomina Wallerstein (2005), permea en cada uno de estos territorios específicos. La relación que se establece en este sistema, a nivel global como local y regional, se ha caracterizado por la desigualdad, la polaridad y la injusticia.

La crisis ambiental es un problema fundamental en la actualidad, que demuestra una de las tantas aristas de la profunda ruptura entre la humanidad y la naturaleza que es producto del rompimiento de la relación con la naturaleza, generando una única relación utilitarista provocada por el estilo de vida capitalista (Günter, 2014). A pesar de ello, el ser humano guarda la esperanza de poder llegar al desarrollo tan anhelado del que se habla en todas partes y cuyos afortunados de poder disfrutarlo se encuentra en los países del Norte, o llamados países desarrollados.

Tanta ha sido la aceptación y arraigo del imaginario de desarrollo que en la actualidad existen múltiples instituciones y organismos encargados del mismo, desde nivel

internacional -como Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y los diversos bancos regionales e incluso el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)- hasta regionales y nacionales tanto en el sector gubernamental como desde el sector privado y la sociedad civil. Incluso entre países reconocidos en esta dicotomía desarrollados-subdesarrollados, existe un Sistema de Cooperación Internacional para el Desarrollo, el cual ha sido foco de diversas críticas (véase Alonso, 2012 y Tezanos, 2012) debido a la reproducción de las condiciones de poder hegemónico de los primeros sobre los segundos.

Tanto países como personas se encuentran constantemente en la búsqueda del desarrollo, entendido como un objetivo de vida en el imaginario colectivo al que se aspira a alcanzar y que forma parte del imaginario social. El imaginario social del desarrollo, está construido a partir de patrones culturales y de consumo implantados desde necesidades y deseos creados por los países desarrollados que tienen un trasfondo epistemológico de la concepción de desarrollo que sostiene este imaginario, y que resulta imposible e insostenible tanto para el planeta como para el mismo ser humano.

La realidad es compleja, aunque ello no significa que no exista forma de transformarla y construir formas de vida más justas, equitativas, incluyentes y solidarias. No obstante para transformarla es necesario romper con aquellas bases que la sostienen y la reproducen en la actualidad.

1.1.1. El imaginario del desarrollo

En la actualidad, los países, e incluso los seres humanos, están divididos por la dicotomía desarrollado-subdesarrollado, idea que se ha legitimado a partir del discurso y las prácticas generando la aceptación de la comunidad internacional a partir de su arraigo como certeza, sin problematizarla o cuestionarla.

“Desarrollo” es un concepto polisémico, usado en diversos campos así como en el lenguaje común. Por una parte, la Real Academia Española (RAE), presenta al ‘desarrollo’ como la “evolución de una economía hacia mejores niveles de vida”, mientras que la palabra ‘desarrollar’ lo define como el “dicho de una comunidad humana: progresar o crecer

especialmente en el ámbito económico, social o cultural”. En estas dos concepciones se pueden apreciar dos características esenciales: el desarrollo ligado al progreso y el crecimiento económico y la aceptación general de esta idea por la comunidad humana, que incluso llega a formar parte del ‘sentido común’ de las personas.

El principal defecto de la mayoría de las pseudodefiniciones del desarrollo, según Rist (2002), “se debe a que están basadas, por lo general, en la manera en que una persona (o conjuntos de personas) se representa(n) las condiciones ideales de la existencia social” (p. 21), creando mundos imaginarios deseables a los cuales se debe aspirar sin un cuestionamiento, sin tomar en cuenta la forma en que se originó este término, cómo se insertó en el ‘sentido común de las personas’ y sus relaciones con otras variables. Ante esta situación, surge el cuestionamiento de ¿cómo fue que la idea de desarrollo llegó a convertirse en un imaginario social con un connotación favorable y aceptada por todos?

Epistemológicamente, el desarrollo tiene distintas influencias base. Una de ellas es la visión de progreso generada a partir de la Modernización, la cual estaba presente en América Latina desde el siglo XIX, tomando sus elementos vertebrales como el apego al régimen de saberes cartesianos, la postura ética que restringe las valoraciones humanas y enfatiza el utilitarismo, parte de la concepción de la historia como un proceso lineal y el énfasis en el dualismo que separa a la sociedad de la naturaleza. De este modo, las concepciones de desarrollo fácilmente tomaron el lugar del progreso para representar una pretendida evolución económica y social (Gudynas, 2011).

Rist (2002) afirma que el desarrollo, como imaginario actual de las sociedades occidentales, lleva implícitas múltiples ideas como: evolucionismo social, individualismo y economicismo. De esta manera, en el siglo XX se consolida una visión de desarrollo como un proceso de evolución lineal, principalmente económico, mediado a partir de la apropiación de los recursos naturales, guiados por diferentes versiones de eficiencia y rentabilidad económica, y orientado a emular el estilo de vida occidental (Bustelo, 1998; Unceta, 2009, citado por Gudynas, 2011).

Empero, la idea de subdesarrollo generada a partir de la dicotomía entre países del norte y sur económico, se genera después de la Segunda Guerra Mundial —en 1949 tras el discurso

que da Harry S. Truman entonces presidente de los Estados Unidos de América ante el Congreso de ese país— definiendo como subdesarrollados a los países más pobres y marcando la pauta para el inicio de una expresión exacta de una visión dividida del mundo en donde Estados Unidos de América tendría el timón.

Es específicamente en el Punto IV del discurso donde Truman destaca el rol que tienen los países del Norte sobre los países del Sur y recalca:

Debemos lanzarnos a un nuevo y audaz programa que permita poner nuestros avances científicos y nuestros progresos industriales a disposición de las regiones insuficientemente desarrolladas para su mejoramiento y crecimiento económico [...] su pobreza en un lastre y una amenaza tanto para ellos como para las regiones más prósperas. [...] opino que deberíamos poner a la disposición de los pueblos amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimientos técnicos para ayudarles a alcanzar sus aspiraciones a una vida mejor. Y, en colaboración con otros países, debemos fomentar el desarrollo en las regiones necesitadas [...] debe ser una empresa colectiva la que haga que todas las naciones contribuyan hacer viable por medio de las Naciones Unidas y sus instituciones especializadas [...] Todos los países, incluido el nuestro, podrán beneficiarse ampliamente de un programa positivo que permitirá utilizar mejor los recursos humanos y naturales. La experiencia demuestra que nuestro comercio con los demás países aumenta a medida que lo hacen su progreso industrial y económico (Rist, 2002, p. 85).

Con este discurso, con un claro trasfondo ideológico se inaugura la “era del desarrollo” y una nueva forma de entender las relaciones entre los países Norte-Sur reflejada en la dicotomía desarrollo-subdesarrollo, antes organizadas de acuerdo con la oposición colonizadores-colonizados, reestructuración que se da conforme a la nueva Declaración Universal de los Derechos Humanos y a la progresiva globalización del sistema estatal (Rist, 2002).

Este discurso da apertura y expresa el inicio de la hegemonía que Estados Unidos establece a partir del final de la II Guerra Mundial y que a su vez instaura una relación dual entre los países desarrollados y subdesarrollados, imponiendo una visión y un modelo dominante sobre la forma de vida deseable y alcanzable, invisibilizando el conflicto de intereses y de poder real entre las naciones que más tarde se institucionalizará en instrumentos como la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) y posteriormente la Cooperación Internacional.

El desarrollo se instaura en un discurso oficial que se crea desde los países del norte hacia los países del sur económico, y que permea en el imaginario colectivo de las sociedades modernas, marcando la pauta para su aceptación y la formación de un consenso favorable. Evidentemente, este consenso favorable que rodea al término “desarrollo”, es el centro de un malentendido que paraliza el debate (Rist, 2002) tanto en la teoría como en la praxis. Sin embargo, desde diversos enfoques y ángulos de las ciencias sociales se ha comenzado a generar una fuerte discusión en torno al término y sobre las estructuras que han contribuido a su construcción.

Diversos autores sostienen la próxima e inevitable expiración de la idea de desarrollo. Por una parte, Günter (2014) habla de una crisis integral del proyecto civilizatorio occidental que se consolida ante el rompimiento con anteriores formas de vida y es producto de un amplio proceso histórico, no necesariamente lineal y progresivo, que pone en cuestión no sólo el proceso civilizatorio moderno, sino también sus grandes mitos fundacionales, como el mercado, el Estado, el progreso como antecedente del desarrollo, y la razón instrumental, que tienen como origen la racionalidad propia del proyecto civilizatorio moderno y del propio sistema capitalista.

Y es que detrás de la crisis civilizatoria se encuentran estructuras y bases débiles debido a los costos en términos sociales y ambientales que se han creado y agudizado a partir de la instauración del proyecto de desarrollo dominante. La realidad ha comenzado a ser cuestionada tanto desde lo teórico como lo práctico, ante la insostenibilidad fehaciente de un sistema dirigido más por estructuras y racionalidades económicas que por las relaciones sociales y con la naturaleza. La primacía de lo económico, acrecentado por este modelo y su forma de operar, ha traído consigo relaciones destructivas desde la cotidianidad.

Por otra parte, dentro del debate de la construcción de “alternativas al desarrollo”, en los que han participado diversos críticos (Latouche, 2004; Escobar, 2005, Gudynas, 2011), apuestan por la descolonización del imaginario económico ligada a la idea de desarrollo, por lo que proponen al postdesarrollo como la posibilidad de construcción de una era donde el desarrollo no sea el principio organizador de la vida social.

En este sentido, Günter (2014) advierte que la alternativa al desarrollo no debería adoptar una forma de un modelo único, sino que el postdesarrollo debe ser plural a través de la búsqueda de modelos de plenitud colectiva en la no se favorezca un bienestar material destructor del medio ambiente y del bien social. La finalidad de una buena vida declina en diversas formas de concebirla según los contextos temporal y territorial en los que se inscribe, y los actores que construyen o transforman la realidad.

Sin embargo, el imaginario desarrollista, como una fase del capitalismo y que está permeado aún en las sociedades modernas a pesar de su agotamiento evidenciado en sus múltiples crisis, se encuentra en lucha por mantener su legitimidad. Por lo que el postdesarrollo no se podría dar de un día para otro, es un proceso largo que se tiene que construir a partir de rupturas hacia las estructuras para la construcción de otras.

1.1.2. El desarrollo sin territorialidad

La crisis civilizatoria por la que atraviesa la humanidad, tiene diversas aristas y múltiples crisis en el ámbito ambiental, social, cultural y económico que ya no pueden seguir siendo ocultadas e invisibilizadas. Por el contrario, esta situación muestra una urgente necesidad de modificar la forma en que los seres humanos se relacionan y de cuestionar las estructuras que la sostienen, desde los imaginarios, discursos e instituciones que han constituido este modelo de desarrollo, por lo que la discusión en torno al tipo o los tipos de desarrollo que como sociedad se desean es urgente e insoslayable.

Para Aliste (2012), el territorio, como construcción social, es ignorado por los discursos del desarrollo que se caracterizan por ser a-espaciales y que, por lo tanto, la territorialización de los imaginarios del desarrollo sólo es producto de un proceso complejo de estructurar y dar

contenido espacial a aquellos discursos que carecen de él. De la misma forma señala que pensar el territorio desde el discurso del desarrollo colabora en la comprensión e interpretación de los procesos que se configuran espacialmente y que generan consecuencias tanto ambientales como económicas, sociales, culturales y políticas. El discurso del desarrollo encierra prácticas de carácter concreto y de decisiva intervención sobre el territorio, que están acompañadas de una serie de elementos en el plano discursivo que tiene gran peso en el devenir del territorio y que comienza a adquirir sentido a partir de las acciones (Aliste, 2012).

Las transformaciones del espacio y sus consecuencias territoriales se reflejan a partir de las huellas que los discursos del desarrollo han dejado en el territorio y que continúan a partir de las dinámicas de este espacio en mutación, y donde las consecuencias ambientales son el principal testimonio de esta forma de concebir el futuro (Aliste, 2012). Los discursos e intervenciones de las instituciones en nombre del desarrollo se realizan de distintas maneras. Algunas de ellas son las prácticas espaciales, a las que el autor propone entenderlas como el discurso fáctico del desarrollo.

El discurso a-espacial del desarrollo implanta un modelo único, sin tomar en cuenta las particularidades ambientales y sociales, otorgándole un mayor valor a las condiciones económicas que se plantean en la configuración y producción social del territorio. Es decir, el desarrollo a partir de su discurso fáctico, pone en el centro a una racionalidad económica y antropocéntrica a costa de las repercusiones que intervienen en el devenir de la población y el medio ambiente. A pesar de que el discurso desarrollista no tome en cuenta al territorio como un eje central, las consecuencias e impactos causados en él son innegables. El discurso del desarrollo actúa en territorios concretos, territorios que son habitados por poblaciones particulares que también intervienen en el mismo, que lo construyen y reconfiguran.

Se requiere una transformación hacia un nuevo tipo de configuración social, en donde los procesos de racionalización consideren nuevas dimensiones y patrones culturales que no privilegien únicamente lo económico por encima de lo social o lo ambiental. Es necesario apostar a la construcción de una sociedad que considere el hecho socio-ambiental como punto central, en donde la plataforma de desarrollo considere a lo ambiental como un

requisito y no una condicionante ante el planteamiento del bienestar social, generando un cambio a favor de las múltiples formas posibles de vida dignas y la relación con su entorno (Aliste y Rabi, 2012).

1.2. La sustentabilidad: alternativa o continuación del discurso desarrollista

A partir de la década de los sesentas surgen diversos movimientos emancipatorios producto de la crítica al mundo moderno, encauzados principalmente por la crisis ambiental que representó la punta de la pirámide de las múltiples crisis que se avecinaban. En este periodo se comienzan a crear rupturas en uno de los pilares ideológicos de la civilización occidental: el progreso como antecedente del desarrollo que es impulsado por la ciencia y la tecnología a favor de la acumulación de capital y el mito de un crecimiento económico ilimitado (Leff, 2008).

En el marco de esta crítica comienzan a surgir proyectos de resistencia dirigidos a construir modernidades alternativas, marcando la pauta para el inicio del debate sobre distintas formas de vida y organización social distintas al modelo hegemónico desarrollista. La sustentabilidad es una de estas propuestas, que surge a partir del conocido Informe Brundtland, o también conocido como “Nuestro Futuro Común”, elaborado por una comisión de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) encabezado por la doctora noruega Gro Harlem Brundtland, que inserta el debate al discurso de académicos, gobiernos, organismos nacionales y representantes de la sociedad civil.

Hoy en día, la versión más conocida y aceptada de sustentabilidad sigue siendo la que se dio en aquel informe, entendida como aquel desarrollo que atiende las necesidades de las generaciones presentes sin menoscabar las necesidades de las generaciones futuras (ONU, 1987). Sin embargo, esta definición es de carácter abstracto por lo que deja nítido su significado, dando pie a diversas lecturas, tanto de las que pueden estar en favor de la construcción de alternativas fuera de marcos desarrollistas como una lectura desde las mismas estructuras del modelo de desarrollo dominante pero con un tinte ecológico.

Como consecuencia de ello, la sustentabilidad se ha convertido en un nuevo paradigma y se ha proliferado en diversas esferas de la realidad sin tener un consenso teórico ni

metodológico, debido este carácter polisémico del concepto que puede ser utilizado para la creación de alternativas como la cooptación y continuación del discurso desarrollista.

En este sentido, Serge Latouche (2004) hace referencia al término desarrollo sustentable, afirmando que es un oxímoron o antinomia debido a que se yuxtaponen dos palabras contradictorias. Es un desarrollo adjetivizado que se construye a partir de una escuela de economistas que ha tenido como misión teorizar sobre la compatibilidad entre estos dos términos, expresados en una “modernización ecológica” o bien en la “economización” de la ecología: “es una chapuza conceptual que intenta cambiar las palabras porque no se pueden cambiar las cosas” (p. 39).

El mismo autor añade que, para tener en cuenta los grandes equilibrios ecológicos, es imprescindible poner en debate los elementos de nuestro modelo económico de desarrollo, es decir, de nuestra forma de vida. Sin embargo, para los grandes grupos de poder económico no es la naturaleza lo que se trata de preservar sino el mismo modelo hegemónico que los privilegia, tomando en cuenta que los recursos naturales no van en contra de sus intereses individuales y colectivos sino que se instrumentalizan en favor de la acumulación de capital. De esa manera, el “desarrollo sustentable”, para los grandes agentes económicos, no es más que una continuación del modelo hegemónico y por tanto de sus privilegios (Latouche, 2004).

De esta manera, Latouche (2004) afirma que el problema del desarrollo sustentable no es la “sustentabilidad”, es el concepto mismo que satisface al desarrollado y al subdesarrollado, y “cada cual interpreta lo que quiere, mientras se ponen las esperanzas en las palabras, las prácticas se encargan de destruirlas” (p. 48). Así, el discurso desarrollista ha cooptado parte del discurso de la sustentabilidad desde la esfera institucional, desde los gobiernos y las empresas que se benefician del término en el intento de legitimar viejas prácticas con nuevos conceptos y con los mismos resultados.

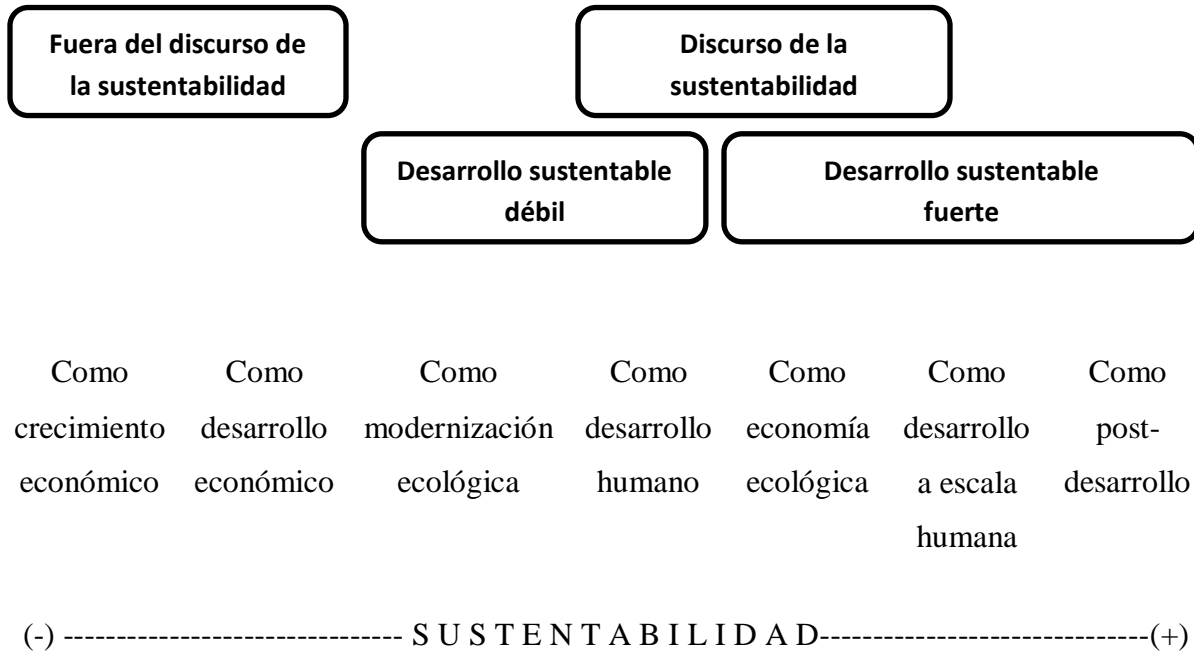
1.2.1. La sustentabilidad desde los actores sociales y el territorio

Si bien, parte del sector público y el privado, así como organismos internacionales, han utilizado la sustentabilidad como continuación del discurso de desarrollo fundado a partir de la misma racionalidad económica, pero con un tinte ambientalista, diversos actores de la sociedad civil le han otorgado un significado diferente, tanto cognitivo como valórico, al concepto “desarrollo sustentable” como concepto epistemológicamente contradictorio, poniendo en práctica acciones desde la cotidianidad.

Aliste y Rabi (2012) refieren que en el par desarrollo–sustentabilidad se reconocen diversas concepciones y no una única anclada por el imaginario desarrollista tradicional, es decir, existen una amplia gama de perspectivas resignificadas y defendidas por los diversos actores sociales que cohabitan en un mismo territorio, existiendo una distancia entre el discurso y las prácticas de la sustentabilidad diferenciadas por los numerosos actores sociales.

Los mismos autores realizaron un estudio donde se reconocen las diferencias entre las ópticas de desarrollo ancladas en los actores clave del Gran Concepción Chile, reconociendo a funcionarios públicos, empresarios, autoridad política, y sociedad civil. A partir de esta investigación proponen siete categorías del concepto desarrollo en función de la noción de sustentabilidad, que se sitúan desde el imaginario de desarrollo convencional, donde no se encuentra la noción de sustentabilidad, o la sustentabilidad es entendida como económica, antropocéntrica o débil, hasta lo más alternativo fuera de los marcos tradicionales, comprendida como sustentabilidad ambiental, biocentrismo o fuerte (figura I. 1).

Figura I. 1 Clasificación del concepto de desarrollo en función de la noción de sustentabilidad



Fuente: Aliste y Rabi (2012)

Por otra parte, la crítica de Leff (2008), haciendo referencia a que el proceso económico globalizado es insustentable, señala que la eco-eficiencia no frena ni resuelve el problema de una economía que no reconoce la finitud de los recursos. Ante ello, Leff propone la desconstrucción como transición hacia otra economía fundada en principios productivos, al mismo tiempo que se construye una nueva racionalidad ambiental y que se oriente a la formación de la sustentabilidad. Ello implica desconstruir a la economía insustentable que se ha fundado bajo las características de la racionalidad económica moderna que se ha institucionalizado e incorporado en la subjetividad de hombres y mujeres.

El mismo autor señala que la construcción de la racionalidad ambiental lleva consigo procesos de reapropiación de la naturaleza y de reterritorialización de las culturas que representan nuevas formas de ser en el mundo y nuevas visiones de un futuro sustentable.

En este sentido, Leff (2013) pone énfasis en el papel del territorio para la construcción de la sustentabilidad afirmando que:

El territorio es el lugar donde la sustentabilidad se enraíza en bases ecológicas e identidades culturales. Es el espacio social donde los actores sociales ejercen su poder para controlar la degradación ambiental y para movilizar potenciales ambientales en proyectos autogestionarios generados para satisfacer necesidades, aspiraciones y deseos de los pueblos, que la globalización económica no puede cumplir (p. 11).

De esta manera se reconoce el papel que el territorio tiene como un constructo social en donde la transformación es posible a partir de una nueva racionalidad ligada a lo ambiental, es decir, una re-valorización de la naturaleza que es internalizada por los sujetos sociales, expresándola como una necesidad y demanda social. A partir de ello, de la identidad y la vinculación con el territorio en el que cohabitan los diversos actores, es donde se puede formar una re-apropiación de la naturaleza.

Por su parte Toledo y Ortiz-Espejel (2014), realizan la propuesta de utilizar el concepto de sustentabilidad desde una perspectiva eco-política y operativa como sinónimo de poder social, ciudadano o civil, reconociendo que los gobiernos, corporaciones y organismos internacionales han sido incapaces de tomar medidas en torno a ella, continuando con el mismo discurso hegemónico. Contrario a las experiencias que la sociedad civil ha gestionado en distintos territorios del mundo como América Latina. Para comprobar su hipótesis, los autores realizan un diagnóstico de las acciones emprendidas desde la sustentabilidad por diversos actores de México, en el ámbito rural, lo que denomina resistencias bioculturales.

En este sentido, la sustentabilidad, como poder social, es entendida a partir de la teoría del modelo de las tres partes (Cohen y Arato, 1994; citado por Toledo y Ortiz-Espejel, 2014) conformadas por el poder político, el poder económico y el poder social o ciudadano. Los tres poderes son de alguna manera mutuamente excluyentes, lo que genera dinámicas particulares en distintos contextos espacio-temporales.

El poder social ha sido oprimido históricamente por los poderes político y económico reflejados en sociedades dominadas y explotadas (Toledo y Ortiz-Espejel, 2014). Esta propuesta está enmarcada en una misma realidad global en la que dominan las políticas neoliberales en América Latina desde la década de los setenta, considerando que el neoliberalismo, como fase del capitalismo actual en la que viven la gran mayoría de las sociedades, está caracterizado por la tendencia creciente de la sumisión del poder político en favor del poder económico que alimenta la creciente brecha de desigualdad económica, la concentración de la riqueza en clases privilegiadas y por lo tanto las condiciones de vida precarias de la mayoría de hombres y mujeres.

Esta situación abre la perspectiva, tanto teórica como práctica, para la conformación de un tercer poder: el social. Este poder resiste y pugna por condiciones de vida distintas a las impuestas por un sistema depredador afianzado por la complicidad cada vez mayor entre el Estado y el Capital y contribuye, en primer lugar, a construir distintas formas de concebir la política, no sólo como un poder ejercido desde el gobierno, sino también de un poder social a partir de la participación de los ciudadanos, quienes tienen la facultad para decidir e intervenir en sus propias vidas y su territorio; y, en segundo lugar, a que los ciudadanos, a partir de los movimientos y la organización social, creen fisuras en las estructuras del sistema desde diversas trincheras y posicionamientos, que no representan el cambio en sí mismo, sino una parte del proceso para la transformación social.

Aunado a ello, los autores reconocen un cuarto poder: el de la información. La información es un meta-poder que está en permanente disputa por los tres poderes, y que cobra diferentes formas como son: el conocimiento, las creencias, la educación, la publicidad e incluso los discursos e imaginarios, como los desarrollistas¹ que están presentes en el plano social debido al dominio y control de los poderes político y económico en detrimento del poder social.

¹ La información puede ser generada a partir de múltiples formas y en relación con distintas esferas de la realidad. Debido al enfoque de la investigación, se hace mayor referencia a los imaginarios y discursos contruidos a partir del modelo de desarrollo dominante sin que ello implique la coexistencia de otros y que además puedan confluir con la información difundida por instituciones religiosas, científicas, militares, académicas, políticas, militares, etcétera.

De este modo, la obtención de información y la generación de conocimiento por parte de los ciudadanos deben ser distintas a los medios tradicionales influenciados por la política y el capital. Los ciudadanos adquieren nueva información a partir de diversos ámbitos desde la educación, la experiencia, el cuestionamiento de la realidad que contribuye a la confrontación de conceptos que muchas veces se adquirieron desde la academia pero que se operativizan de modo que se genere la voluntad y acción para la construcción de contrapropuestas a las estructuras establecidas por el sistema.

Resumiendo, para los autores una sociedad sustentable es aquella donde prima el poder social sobre los poderes económico y político como una fuerza de transformación social “que emerge de manera independiente o autónoma desde la sociedad civil y que busca mantener el control sobre las fuerzas provenientes del Estado y del Capital, así como del meta-poder informático dominado por estos últimos” (Toledo y Ortiz-Espejel, 2014, p. 26), y que se construye en territorios concretos cuya escala está en función del nivel de organización de los que participan en ella.

La sustentabilidad es un paradigma en construcción desde diversas esferas y dimensiones de la realidad social, tanto teóricas como prácticas. En la presente investigación se reconoce la importancia del poder social no como sinónimo, sino como soporte de la sustentabilidad. Se considera que para que la sustentabilidad exista en algún territorio concreto es imprescindible la participación social, ya que sin ella los intereses del capital y el Estado seguirán reproduciéndose a costa de la sociedad y el medio ambiente, a pesar que utilicen discursos y creen imaginarios ligados al término, las acciones y las repercusiones siguen siendo los mismos. Reconocer la problemática actual, basada en la desigualdad social, económica y en la insostenibilidad de las prácticas depredadoras hacia el medio ambiente y la cultura enraizadas en el neoliberalismo, que se encarga de desequilibrar las fuerzas y los poderes que intervienen en la realidad y que privilegian a unos cuantos, es esencial para el despertar de la sociedad civil.

No obstante, es imprescindible no dejar de lado que la sustentabilidad también se inscribe dentro de nuevas estrategias que alimentan un discurso oficialista y se manifiestan a través diversos conflictos de intereses. La sustentabilidad puede representar una alternativa o no, según el significado que se genera en torno a ella y que le atribuyen los diversos actores en

un contexto espacial y temporal determinado. Es un término contradictorio al desarrollo que puede ser usado para la continuidad y legitimación del discurso dominante, mientras que para otros actores sociales representa una esperanza como paliativo de la destrucción formada en torno al modelo hegemónico de desarrollo y los modos de vida occidentales. Estos actores cuestionan el discurso a partir de la realidad y tienen la voluntad de realizar acciones discordantes a partir de la re-significación de términos teóricos adaptándolos a la realidad ante la búsqueda de una ruptura de las estructuras que reproducen la desigualdad, la exclusión y la indiferencia por la naturaleza.

1.3. El turismo en la era del desarrollo

Uno de las influencias más notables del imaginario desarrollista implantado de manera oficial desde finales de la década de los cuarenta, se da en la actividad turística, en su modelo tradicional de masas que se presenta como panacea de desarrollo, representando una esperanza para que los llamados países subdesarrollados puedan salir de esta posición de desventaja.

Para Hiernaux (2002) el turismo en el ámbito económico constituye un inductor de actividad de múltiples ramas económicas –directa o indirectamente– antes que ser una actividad económica *per se*. Es un ‘proceso societario’ que representa un gran motor económico propio del desarrollo de las sociedades capitalistas, que se originó a partir del siglo XIX, y en forma masiva durante la segunda mitad del siglo XX.

Se reconocen distintas variables que influyen en la conformación del turismo como pieza clave para el desarrollo. En primer lugar, es en el mismo contexto temporal, es decir, después de la II Guerra Mundial, en el que se establece la nueva forma de entender al mundo a partir de la dicotomía desarrollo-subdesarrollo en el imaginario de las sociedades modernas y el impulso del turismo de masas, que se expande no sólo a los países desarrollados sino también a los países subdesarrollados o periféricos, principalmente los que estaban en zonas de influencia capitalista, que a su vez se enmarca en una fase de crecimiento intenso de la economía mundial que tuvo lugar de 1945 a 1975, dentro de un

nuevo marco de la división internacional del trabajo impuesto por el mismo contexto histórico de la posguerra y una nueva forma de concebir la economía (Hiernaux, 1997).

Por lo tanto, el turismo en específico el de masas, se construye por gran parte de los imaginarios fruto del modelo de desarrollo como la fe en un crecimiento sin límites. Es decir, se toma en cuenta el flujo de turistas como principal indicador de éxito turístico sin considerar que un mayor flujo de turistas genera un mayor número de impactos y que además los recursos que son aprovechados en la actividad turística y los sectores conexos son finitos. El utilitarismo reflejado en el aprovechamiento de los recursos naturales y culturales para fines comerciales, olvidando el despojo material e inmaterial que existe sobre las comunidades locales, y una visión sesgada y parcial del fenómeno enfocando a lo económico y a corto plazo que invisibiliza los impactos sociales, culturales y medioambientales en el territorio y en las sociedades receptoras en las que se inserta, a pesar de que por mucho tiempo fue conocido erróneamente como una “industria sin chimeneas”.

En segundo lugar, la contribución de los grandes logros sociales del siglo XX de diversos sectores de trabajadores en el Norte y el Sur, como la mejora de las condiciones de trabajo, particularmente con el hito del Frente Popular en Francia y las primeras vacaciones pagadas, representa un importante factor de desalineación que generan así una ruptura de la relación espacial trabajo/vida del trabajador (Hiernaux, 1998), lo que repercutió en un aumento del tiempo libre fuera de la esfera de la productividad así como la capacidad adquisitiva. Lo anterior, representó una reducción progresiva del tiempo de trabajo y el cambio hacia una sociedad de consumo en la que se generaron diversas actividades de ocio, entre ellas el turismo. De esta manera el deseo de “consumir” turismo en las sociedades modernas comienza a cobrar importancia a tal grado que posibilita la penetración de criterios de rentabilidad en la esfera turística (Hiernaux, 1997).

Sin embargo, esto no quiere decir que la mayoría de hombres y mujeres tengan la posibilidad de poder viajar para realizar actividades de ocio y esparcimiento. En realidad se trata de una dilatación de un sector minoritario y privilegiado de las poblaciones desarrolladas que puede practicar el turismo, que antes de la II Guerra Mundial sólo era de acceso para sectores de clase muy alta (Gascón, 2012). Asimismo, con el surgimiento del

modelo tradicional del turismo, surge el anhelo de las sociedades modernas de escapar de la vida cotidiana, la rutina y el trabajo, enmarcadas las formas de vida instaurada por el sistema capitalista, vinculado a su vez con el imaginario profundo la búsqueda del paraíso que se genera a partir de la tradición judeocristiana que del mismo modo tiene como raíz las sociedades occidentales (Hiernaux, 2009).

Parte de los idearios que se construyen en torno a la realización de un viaje, según Hiernaux (2009), son: el regreso a la naturaleza sustentándose en una recuperación de la relación con ella; y el dominio del tiempo, enmarcada en una dicotomía entre los espacios y tiempos de cotidianidad *versus* los espacio del tiempo libre para quienes buscan escapatorias efímeras del estrés y monotonía de la sociedad occidental.

En la misma línea, Fernández (2015) afirma que para los viajeros el turismo representa una forma de control y disposición plena del tiempo y el espacio traducida en una experiencia consumista que se concibe como una forma de ejercicio de la libertad y una fuente de liberalización (Fernández, 2015). Este ideario ha contribuido a la construcción de un fuerte consenso social favorable del turismo que repercute en la invisibilización de los impactos que se producen en los territorios y sociedades receptoras.

De esta manera, los principales destinos de atracción turística de masas son los de sol y playa y las ciudades. El turismo siempre ha tenido una fuerte relación con la urbanización, desde su fase elitista con las ciudades de descanso, hasta su fase masificada como consecuencia de la importancia de las ciudades en el modelo de desarrollo y como espacio de la modernidad, siendo centros de atracción de grandes flujos de turistas en la actualidad.

Por último, y ligado a lo anterior, el turismo es asumido a partir del imaginario colectivo desarrollista, tanto por parte de los viajeros como de los gobiernos y sociedades receptoras, como una actividad económica con grandes beneficios y potencial para el desarrollo, principalmente para los territorios subdesarrollados, ocultándose e ignorando las acciones e impactos en el territorio y la población en torno al turismo como un fenómeno social y espacial.

1.3.1. La crisis del turismo de masas

El turismo de masas se genera a partir de la vinculación al modelo económico fordista, imperante en la división internacional del trabajo. Sin embargo, a partir de 1968, enmarcado en una fase descendente de la economía mundial y el agotamiento del modelo fordista, el modelo de masas entra en crisis y comienzan a surgir críticas hacia esta forma de hacer turismo y sus esperanzadores beneficios, desde diversos enfoques como la teoría del desarrollo, la geografía, la sociología, la antropología, etcétera (Hiernaux, 1997).

Según Hiernaux (1997), la crisis del turismo de masas está constituida por diversas características. En primer lugar, la crisis de fe en el crecimiento, ya que no se podrá esperar un crecimiento similar al que se tuvo en la fase inicial del turismo de masas, es decir, se reconocen los límites del crecimiento expansivo. En segundo lugar, la crisis del modelo cultural del turismo de masas, relacionada con la forma en la que se hace turismo y que parece insostenible. En tercer lugar, la crisis de los receptores, que hace referencia a la pérdida de validez cultural del modelo de turismo dominante, y que generalmente se confronta con la realidad y condiciones de vida de las sociedades receptoras. Y, por último, la crisis de la concepción ambiental del turismo de masas que es la más notable, pues se centra en la falta de atención ambiental del desarrollo y las consecuencias desastrosas que la masificación del turismo genera.

La fe en el crecimiento económico por parte de los países subdesarrollados se vio afectado, en primera instancia, debido a que las diversas empresas tanto públicas como privadas dependientes a la actividad que surgieron en la fase de expansión del turismo comenzaron a pasar a capitales privados extranjeros, entre ellos, la propiedad de las compañías aéreas públicas o el control de puertos y aeropuertos; así como la apertura para la entrada del capital transnacional hotelero, provocado por la expansión el modelo económico neoliberal, imponiéndose sobre estos países la receta del llamado Consenso de Washington (privatización, liberalización y desregularización) en la década de los noventas (Gascón, 2012).

En este sentido, los destinos turísticos de Latinoamérica presentan altos índices de retorno o leakage² debido a que la mayoría de las empresas y servicios turísticos están controlados por capital extranjero, en la medida que el desarrollo del modelo neoliberal genera las condiciones de desregularización y liberación de los mercados (Gascón, 2012).

Así el discurso promovido por organismos e instituciones internacionales de desarrollo y turismo, como la OMT (Organización Mundial del Turismo) y los organismos encargados de estos temas en cada país, como las secretarías o ministerios, utilizan indicadores restrictivos como el crecimiento del flujo de turistas o el aporte en el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), las cuales no muestran otros aspectos como la distribución de la riqueza, las condiciones del empleo generado, la destrucción de los recursos tangibles e intangibles o el deterioro ambiental (Fernández, 2015).

En el PIB no se refleja la disparidad entre cifras cuantitativas macroeconómicas y la realidad de las poblaciones locales con niveles elevados de pobreza, ni el “desplazamiento de los beneficios del turismo desde los países periféricos a los centrales” (Buades, Cañada y Gascón, 2012, p. 14). Este indicador no diferencia los beneficios económicos locales y extranjeros, y sobre todo de cómo se distribuye la riqueza generada en los territorios turísticos creando una fuerte desigualdad, ya sea a nivel local, regional o nacional.

De la misma forma, se dice que el turismo ha promovido la creación de pequeñas y medianas empresas dedicadas al rubro, y sobre todo sobre los empleos creados en el sector, los indicadores macroeconómicos de los diversos países, no reflejan el tipo de empleos, calidad y remuneraciones para los trabajadores. Existe muy poca información económica sobre la situación del turismo en los diversos países, y es aún menor la información que se tiene en otros ámbitos de la actividad en el destino receptor como el impacto ambiental, el intercambio cultural, y la influencia en el bienestar y calidad de vida de la población.

Sólo se habla de aquel turismo que genera crecimiento económico ligado al volumen de turistas que viajan y a la cantidad de riqueza que genera, sin considerar los impactos que genera en los ámbitos social, cultural y medioambiental, por lo que se muestra una realidad

² El índice de retorno o leakage se refiere al porcentaje de recursos económicos que destina un turista a su viaje que no se queda o no llega al país anfitrión.

parcial y cortoplacista del fenómeno, sobreestimando los beneficios del turismo a nivel económico en una realidad compleja.

En este sentido, Buades (2006) insiste en situar la vía de acumulación turística como una pieza ordenadora en la estructuración de determinados espacios y sociedades a nivel mundial, específicamente en los territorios y regiones periféricas. Y que además es una herramienta geopolítica prioritaria, así como un vehículo para conquista bajo el influjo del capital. Las dimensiones de la crisis del turismo de masas están intrínsecamente ligadas a las bases desarrollistas en las que se creó este modelo y el discurso que sigue legitimándolo. No obstante, es la insostenibilidad de éste, que pone en tensión las estructuras que sostienen la forma en la que se concibe el turismo. Por una parte, como una actividad exclusivamente económica, y, por lo tanto, como un instrumento en los discursos institucionales que encierran intereses de grandes capitales transnacionales que se han beneficiado de la desregulación y deslocalización de capital que ofrece el neoliberalismo, a costa múltiples impactos en las poblaciones y territorios receptores, y que se sitúan principalmente en países subdesarrollados, dando una especial atención en los últimos años a América Latina.

Y por otra parte, situada como una dimensión más de la crisis del modelo de desarrollo hegemónico, comienza a cobrar relevancia en la investigación de las ciencias sociales desde diversas disciplinas. Sin embargo, no se ha roto la idea por completo y se le sigue viendo como una actividad secundaria sin ver la totalidad de factores que intervienen y que influyen en la producción de una realidad compleja.

1.3.2. El discurso del turismo sustentable

A partir de 1980, en el marco del debate sobre la crisis del turismo de masas, se comienza a relacionar al turismo con el desarrollo sustentable. De esta manera, el turismo sustentable, para muchos autores como un nuevo modelo, toma fuerza durante las últimas décadas, periodo marcado por la expansión de modalidades de turismo categorizadas como alternativas, tales como turismo de aventura, turismo rural, turismo cultural, ecoturismo, por mencionar algunas. Estas alternativas son considerados como compatibles con la conservación del medio ambiente y la preservación de la cultura y opuestos al turismo de

masas de tipo fordista (Tarlombani, 2005) al tener características como: un crecimiento controlado, planificadas, se proyectan a largo plazo, oferta diferenciadas y demanda con mayor especialización, así como mayor flexibilidad en el uso de equipamientos y servicios (Ruschmann 1997; Vera *et. al.* 1997; citado por Tarlombani, 2005)

De esta manera, “la sustentabilidad pasa a ser un concepto central que propone la reevaluación del papel del turismo en la sociedad contemporánea” (Tarlombani, 2005) a pesar de la ambigüedad y una falta de consenso teórico ante la polisemia del término. Por lo que la sustentabilidad en el turismo, como en muchos rubros de la práctica social es incorporado a los discursos institucionales tanto por políticos, empresarios, investigadores y otros actores sociales.

Por un lado, se puede observar que distintos niveles de gobierno en América Latina y también en los países desarrollados, comienzan a adoptar el turismo sustentable, no obstante la esencia de lo que implica es secundaria o únicamente es utilizada para reproducir las mismas estructuras del turismo convencional que busca el lucro y el crecimiento a corto plazo, así como seguir legitimando las viejas prácticas con el objetivo de posicionarse en el mercado turístico global donde la mayoría de los países y destinos turísticos comienzan a ponerse la etiqueta de “sustentable” con el propósito de ser competitivos.

El discurso que pretenden promulgar poco tiene que ver con las prácticas reales que se llevan a cabo y sobre todo la minimización de los impactos. El discurso es un recurso ideológico vacío, es decir, puede tener ideas buenas y persuasivas en torno a lo sustentable pero sin la voluntad política y acciones concretas no sirve de mucho. Las acciones siguen en función de los intereses del mercado y las necesidades de la demanda turística (sobre todo la internacional) en detrimento de las necesidades de la población local y la preservación de la naturaleza inmersa en el territorio (Tarlombani, 2005).

Por otro lado, comienzan a surgir propuestas alternativas desde los actores locales en diversos territorios de América Latina, relacionadas a prácticas sustentables como el emblemático turismo rural comunitario. Esta temática ha sido bastante documentada por estudios e investigaciones de turismo ligadas con el desarrollo local que vincula la

participación de los actores locales con sus propias iniciativas y su territorio. La mayoría de los estudios se han llevado a cabo en el ámbito rural debido a la importancia de la transformación que trajo consigo la adopción de la sustentabilidad a la práctica y no sólo al discurso. Sin embargo, poco se ha dicho sobre las propuestas que han surgido desde el ámbito urbano, principalmente desde modalidades ligadas a la cultura (objetivo del presente trabajo y lo cual se desarrollará más adelante a partir del estudio de caso).

Independientemente del área en el que se desarrollen las alternativas o contrapropuestas ligadas al turismo, la sustentabilidad tendría que recuperar la noción del “territorio” que el modelo de desarrollo hegemónico ha infravalorado, ya que el territorio es portador de los actores que cohabitan en él, que producen y configuran el mismo espacio. Por ello es importante recuperar a la sustentabilidad desde el turismo como una herramienta que coadyuve al reconocimiento del papel de la población local y la importancia del territorio como principales receptores de los impactos que el fenómeno produce. En otras palabras, es esencial que se deje de ver al turismo desde un enfoque simplista como una actividad económica. De esta manera la sustentabilidad contribuiría al reconocimiento del turismo como un fenómeno socio-espacial, que reconozca las particularidades de cada territorio y coopere con las necesidades y demandas de la población.

1.3.3. El turismo: fenómeno socio-espacial

Es necesario destacar que las bases de la crisis se encuentran en el modelo de masas y no en la actividad turística en sí. Como consecuencia del modelo de desarrollo, el turismo se ha considerado una actividad puramente económica e instrumental, menospreciando las potencialidades, impactos y retos que enfrenta en los diversos procesos sociales, culturales y ambientales como fenómeno complejo inserto en sociedades y espacios determinados, en el cual diversos actores, es decir, los visitantes, la sociedad civil, la academia, el sector privado y el sector público, inciden en la producción social del espacio a partir de los impactos tanto positivos o negativos para el territorio y la sociedad.

Por su complejidad y transversalidad el turismo no cuenta con una disciplina específica que resguarde todos de los conocimientos, sino que se han creado diversos enfoques a partir de

diversas disciplinas como la geografía, la política, la sociología, la antropología, la economía, entre otras, y sus diversas ramas. En otras palabras, la investigación y la práctica turística, es un proceso complejo que debe tomar en cuenta la multidisciplinariedad y la totalidad del fenómeno.

La investigación del turismo es abordada desde diversas disciplinas constituyéndose dos enfoques. El primero y principal enfoque de investigación aborda temáticas aplicadas o profesionalizantes que están ligadas en mayor medida a las ciencias económico-administrativas y que se apegan al turismo como un sector de crecimiento económico para las sociedades, estudios útiles principalmente para el Estado como promotor del turismo en sus políticas y el sector privado para usos comerciales. Por otra parte, el segundo, creado con una mirada analítica y en muchas ocasiones crítica desde las ciencias sociales como la geografía, sociología, antropología³, está ligado a la comprensión del turismo como proceso social y espacial, tanto como objeto de estudio en sí mismo y como un proceso dentro de un objeto de estudio más amplio⁴.

Siguiendo con la idea anterior, la relación sociedad-espacio tiene dos vertientes: la primera, donde el espacio es considerado como naturaleza, particularmente valorada en el turismo, aunque muchas veces para fines utilitaristas⁵; y el segundo, en tanto el espacio es producto de la sociedad. En el primer sentido responde a la necesidad de entender cómo interviene el medio natural en el turismo por medio de los imaginarios turísticos, y también cómo el turismo produce naturaleza. Por otro lado, en el segundo sentido, que es más clásico de la geografía humana, hace referencia a la producción social del espacio turístico (Hiernaux, 2006). En otras palabras se han recurrido a dimensiones tanto materiales, que engloban las relaciones sociales políticas y económicas, como la dimensión inmaterial, que ha tenido una creciente valoración como proceso significativo de explicación (Hiernaux, 1994, 2002, 2009). Acorde a lo anterior, la geografía del turismo, en convergencia con las distintas

³ Estas son disciplinas desde las cuales se ha formado una mirada crítica del fenómeno, sin embargo, eso no representa que el proceso y evolución del turismo como objeto de estudio no haya tenido un proceso descriptivo más que analítico, y que siga siendo parte de los estudios actuales. Consultar *Geografía del Turismo* de Hiernaux (2006) donde se hace un repaso de la investigación por esta rama de la geografía humana.

⁴ Como los estudios culturales desde la antropología, la sociología y la geografía, por ejemplo.

⁵ En muchos de los casos de turismo comunitario esta relación ha tenido un giro distinto al utilitarista a uno con mayor conciencia en la relación ser humano-naturaleza, que incluso muchas veces se ha asociado a la lucha por el territorio, un ejemplo claro es el caso de Cuetzalan, Puebla.

disciplinas que intervienen en el fenómeno turístico, ha ofrecido aportes significativos para este campo de estudio.

Por una parte, la geografía del turismo es una rama que se considera emergente a pesar de tener medio siglo de ser estudiado, como consecuencia de las escasas investigaciones y los múltiples análisis parciales que se han realizado sin lograr una base conceptual sólida (Hiernaux, 2006). Además, las temáticas de análisis se sitúan en una articulación con otras ciencias sociales como la economía, la antropología y la sociología, como campo particular, pero que también se asocia de manera fundamental al corpus teórico de la geografía humana, como rama de ella, situación que crea un entramado más complejo en su comprensión y explicación.

El alemán Walter Christaller, fue el primer geógrafo que integró el estudio del turismo dentro de la geografía humana. En su teoría sobre los lugares centrales comenzó a interesarse como actividad y realizó una aproximación desde un enfoque locacional. Empero, su clasificación del turismo como actividad económica tuvo una repercusión visible en los estudios geográficos posteriores (Hiernaux, 2006).

Es necesaria la incorporación, en mayor medida, de la geografía del turismo para el análisis y la interpretación más compleja y transversal de este fenómeno socio-espacial, que, a la vez, requiere de las diversas ciencias sociales para la generación de un corpus teórico más firme que sirva para explicar el fenómeno. El incesante movimiento del turismo como fenómeno complejo obliga a un constante análisis de sus cambios, lo que ha dificultado la formulación de un corpus teórico que debe ser eminentemente dinámico como el fenómeno en la realidad. La investigación turística, más que demandar análisis sobre los aspectos físicos y de localización, requiere del conocimiento y reconocimiento de la influencia que el ser humano tiene sobre el espacio y la influencia del espacio en la construcción del sujeto mismo.

1.4. La ciudad como territorio del turismo

La propuesta de entender al turismo como un fenómeno social y espacial implica situarse en una realidad compleja construida por procesos locales y globales que intervienen en las formas de vida de la población, y la configuración del territorio, a partir de distintos ámbitos como el ambiental, social, cultural, económico, ambiental, e incluso el político e institucional. La forma en la que interviene el turismo no está aislada de los diversos procesos sociales y sus áreas de influencia locales, regionales y globales en las que se enmarca un territorio y una sociedad determinada. Por el contrario, se reconoce que la construcción de la realidad es multifactorial por lo que el turismo incide de múltiples formas que convergen con otras variables y fenómenos en la configuración del territorio, el medio ambiente y las formas de vida desde sus especificidades, siendo la urbanización uno de estos fenómenos.

Es importante recalcar que la sustentabilidad, como herramienta para la recuperación de la dimensión socio-espacial del turismo, y su relación con distintas formas de organización social, se ha estudiado en mayor medida en los territorios rurales. En cambio, en el ámbito urbano, se ha tenido una menor documentación, por lo que se considera necesario el análisis del turismo situado desde cada uno de los territorios en los que se inserta, reconociendo, en primer lugar, que las ciudades, junto con las playas, son los destinos con mayor posicionamiento en el turismo de masas, lo que genera interés hacia acciones y respuestas que se están llevando a cabo en relación con la crisis del turismo. En segundo lugar, la identificación de las propuestas sustentables desde los actores locales que surgen en los entornos urbanos es escasa, ya que a pesar de ser poco referidos por la temática del turismo sustentable, son de innegable importancia debido a que estos son los espacios donde se concentra la mayor parte de la población del mundo, ya que según el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Urbanos (ONU, 2012) en América Latina se reúne casi el 80 por ciento de la población total, por lo que se declara el advenimiento de una “era urbana”. Por ello, según Brenner (2013) las ciudades no solamente representan escenarios de conflictos sociales y ambientales sino además “uno de los principales aspectos en disputa” (p. 43) por parte de los actores.

De esta forma, para una mejor comprensión del contexto en el que se sitúa este estudio de caso, es sustancial examinar la forma en que el proceso de urbanización ha configurado el espacio y por ende las formas de vida de la gran mayoría de la población a lo largo del tiempo. Y como éste ha confluído y se ha articulado con el turismo generando dinámicas interurbanas particulares que muchas veces refuerzan patrones de desarrollo espacial desigual, problemáticas propias de la ciudad neoliberal actual.

1.4.1. Proceso de urbanización en América Latina

Una de las causas del agudo proceso de urbanización que se da en América Latina en la segunda mitad del siglo XX, se despliega a partir de los flujos migratorios del campo a la ciudad a causa del establecimiento de industrias en las principales ciudades producto del capitalismo y su modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), así como la búsqueda del hombre por mejores niveles de vida en un contexto donde los gobiernos nacionales no toman en cuenta de manera suficiente al desarrollo del ámbito rural, privilegiando a lo urbano a partir de sus políticas. En palabras de Heffes (2013), la ciudad contemporánea latinoamericana se construye en función del proyecto utópico característico por el modelo modernizador, donde las sociedades urbanas son fruto de la modernidad y el desarrollo.

De este modo se establece la primacía de las ciudades sobre los entornos rurales, ocasionado por una visión urbano-céntrica por parte de las políticas gubernamentales del “Estado de bienestar” y sus modelos de industrialización que produjeron problemas sociales inmersos en estos espacios como consecuencia de la urbanización acelerada y la escasa conciencia de las consecuencias que acarrearía (Hidalgo y Borsdorf, 2005). Posteriormente, en la década de los ochentas y noventas el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) es sustituido por el nuevo modelo económico neoliberal asociado al proceso de globalización. En ese sentido, y tomando en cuenta que la configuración del territorio y de las ciudades históricamente han sido fuertemente condicionados por las estructuras y modelos económicos dominantes, se generan grandes transformaciones en la sociedad y el territorio. Estos cambios que se generan a partir de

estos procesos son estructurales y permean en la organización social, económica, cultural, política y espacial, siendo las ciudades el escenario principal de estas transformaciones (Hidalgo y Borsdorf, 2005).

Acorde a lo anterior, Saskia Sassen (1999) afirma que las ciudades adquieren una importancia central dentro de las políticas neoliberales y la globalización a partir de la conformación de las llamadas *ciudades globales* que actúan como nodos de poder económico mundial. Por su parte, Ossa y Richard (2005, p. 64) afirman que “la ciudad es azotada por la nomenclatura neoliberal que es reducida a porcentajes y cálculos que expresan una voluntad de triunfo y diferencia con el resto de las ciudades”. Los discursos se mercantilizan hablando sólo de crecimiento como pilar del nuevo modelo dominante, dentro de un marco de competencia latente entre estas ciudades.

Desde otra perspectiva, Según Brenner (2013), el discurso sobre las cuestiones urbanas se ha convertido en una de las meta-narrativas dominantes en las que se interpreta la situación actual del planeta, a lo que Hidalgo y Janoshcka (2014) enfatizan en la importancia de analizar estas meta-narrativas dominantes que son caracterizadas por ser urbano-céntricas y que han privilegiado el análisis de las ciudades como lugar particular. La esfera urbana y la ciudad, como una de las expresiones del capitalismo contemporáneo, son construidas de forma material, social e imaginaria, a partir del entramado de diversas cargas epistemológicas inmersas en diversos acontecimientos históricos como la modernidad, la industrialización, la era de desarrollo y, más recientemente, desde la globalización y el neoliberalismo que transforman las estructuras no sólo materiales sino también desde los imaginarios reflejados en la forma de concebir la ciudad desde los diferentes actores sociales, políticos y económicos, como territorio central del desarrollo donde se puede observar que el papel del Estado y los gobiernos locales se ha transformado, generando una predominio del sector privado sobre la sociedad civil y el control de la vida.

En este sentido, la ideología neoliberal se ha transformado en discurso en conjunto con el desarrollo y ha creado imaginarios sociales que han legitimado este proyecto político que ha logrado convertirse en hegemónico y universal, y que a su vez ha sido practicado y territorializado principalmente en las ciudades. De esta manera, el imaginario social ha sido una pieza fundamental para el ejercicio del poder y el control de la vida colectiva de grupos

sociales privilegiados sobre los que no lo son. El predominio de un grupo social sobre los demás, como lo menciona Antonio Gramsci (1971, citado por Hidalgo y Janoshcka, 2014) implica no sólo el control político y económico sino también la habilidad de proyectar sus formas vida y de interpretar el mundo de forma que se produzca una aceptación e incorporación de ella como sentido común de todos los demás grupos sociales.

El desarrollo impregnado en un contexto de globalización y neoliberalismo naturaliza la desigualdad pero a la vez genera la aspiración de una “mejor” vida para todos, a partir de la idea de la acción individual y de competencia entre personas buscando siempre llegar a un estadio superior de desarrollo basado en pautas y comportamientos modernos como el consumismo y la aspiración continua de una vida mejor basada en lo económico.

Por otro lado, es a partir de esta transición, del modelo de industrialización por sustitución de importaciones al modelo neoliberal actual, en que se crea una nueva configuración de la primacía de los territorios respecto a la importancia económica y productiva, que trae consigo el surgimiento de nuevos polos de crecimiento ante la disminución del atractivo de las grandes ciudades primarias como fuentes de empleo. Estos polos de crecimiento están fuertemente asociadas con las exportaciones y el turismo, que orientaron los flujos de migración interna y los sistema urbanos (Portes y Grimson, 2008).

De igual forma, algunas ciudades que comenzaron a presentar un fuerte declive urbano ante la etapa de la industria (Cazes y Porter, 1996; citado por Hiernaux, 2000) intentan reencontrar el atractivo a partir de diversas estrategias. Una de ellas es la revalorización del turismo, que además cuentan con la infraestructura y equipamiento que se generaron originalmente para distintos sectores económicos pero que pueden representar una fortaleza para el turismo respeto a las condiciones de accesibilidad, fundamento base para el funcionamiento y dinamismo de la actividad turística. Por ello, el turismo adoptado en las ciudades comienza a intervenir en el desarrollo y configuración espacial, imbricándose con los procesos de la urbanización.

1.4.2. El turismo y la urbanización: fenómenos que confluyen en el territorio

Desde diversas disciplinas y ramas, como la geografía, la sociología urbana y los estudios urbanos críticos, ha surgido una preocupación por abordar la multiplicidad de problemáticas que han tenido lugar en las ciudades. El turismo ha representado uno de los fenómenos abordados desde hace aproximadamente cien años, pero cuyos estudios no se han consolidado de manera adecuada, siendo una de las causas el carácter complejo del fenómeno y de la realidad en la que se inserta. De este modo, el turismo urbano, en la presente investigación, más que ser concebido como una modalidad turística es analizado de manera que se tome como el elemento central ligado a sus condiciones territoriales de urbanización, que genera dinámicas sociales y ambientales particulares.

El turismo es un campo incipiente de la geografía humana, en especial la geografía del turismo. Los estudios acerca de la relación entre el turismo y los problemas de la urbanización, sobre todo del crecimiento demográfico, son escasos, y son menos aun los que desarrollan un acercamiento conceptual a esta problemática. En el plano conceptual, la relación del territorio y el turismo muestran diversas aristas, y sobre todo con cuestiones geográficas, debido a que en su esencia misma y las condiciones de la constitución del proceso turístico se basa en el desplazamiento de población en el territorio. En este sentido, el turismo siempre ha tenido una fuerte relación con la urbanización, desde su fase elitista con las ciudades de descanso, hasta su fase masificada como consecuencia de la importancia de las ciudades en el modelo de desarrollo y como espacio de la modernidad, siendo centros de atracción de grandes flujos de turistas en la actualidad (Hiernaux y Rodríguez, 1991).

Por otra parte, la construcción de enclaves turísticos, que comienza en la década de 1960 en Estados Unidos de América, se da cuando las antiguas ciudades industriales se ven afectadas por el deterioro físico y la diseminación de la pobreza a través de barrios alrededor del núcleo central, que representó un declive urbano y que permeó en la conciencia nacional. Ante esta situación se propuso hacer ciudades atractivas para los turistas pese a que existían dos grandes problemas: el imaginario urbano de los potenciales turistas tenía que ser cambiado y el ambiente físico de las ciudades tenía que ser transformado en lugares de belleza e interés. La construcción de lugares propicios de

atracción turística en contraste con el declive urbano de la realidad local generó la creación de espacios segregados a los que se les denominó de *burbujas turísticas* (Judd, 1999).

Las burbujas turísticas son estandarizadas, producidas y consumidas en masa, que crean islas de riqueza marcadamente diferenciadas y segregadas del paisaje urbano circundante (Judd, 1999, 2003) donde, a partir de la apropiación física y simbólica del espacio por parte del turismo y sus políticas, muchas veces se excluye a la sociedad que forma parte de ese territorio. Así, los espacios de ocio y esparcimiento para los residentes son utilizados por los turistas generando nuevos imaginarios y representaciones simbólicas sobre la función que cumplen éstos, es decir, para qué o quiénes son creados en una relación antagónicamente simbólica entre los residentes y los visitantes.

Como lo refiere Sassen y Roost (1999, citados por Judd, 2003), el turismo moderno ha asumido a la gran ciudad con un estatus de exótica, dejándose de centrar en los monumentos históricos, las salas de concierto o los museos para poner su atención sobre la escena urbana, precisamente en la parte de ésta adecuada para el turismo. Este caso es característico, en mayor medida, en los países en desarrollo donde no existe un equilibrio entre las necesidades locales y los proyectos de desarrollo turístico debido a la falta de visión política de largo plazo, donde los líderes políticos realizan acciones cortoplacistas en favor del crecimiento económico sin tomar en cuenta los efectos y consecuencias que pueden surgir a largo plazo en ámbitos que permean el bienestar de la comunidad local.

Del mismo modo, la construcción de un paisaje urbano vanguardista, mezclando equipamiento turístico con edificios modernos, ha contribuido a cambiar la fisonomía de estas zonas privilegiadas de la ciudad (Hiernaux, 2000, p. 432), “que se posiciona a favor de la gentrificación, la desposesión física y simbólica del territorio, siendo la acción pública la principal responsable de estas tendencias segregacionistas del territorio generadas por el turismo”.

Por otro lado, la degradación ambiental representa un factor clave respecto a los principales problemas que se han acentuado con el modelo de desarrollo turístico masificado y mercantilista en muchos destinos y ciudades turísticas. En primer lugar, por el uso e intensidad en el tiempo y en el espacio de la actividad turística, que impide a los

ecosistemas mantener su equilibrio. En segundo lugar, la tendencia altamente consumista de recursos naturales de este modelo, que ve a la naturaleza como una canasta de recursos que son puestos en valor únicamente para fines utilitaristas para la acumulación de capital. Y, finalmente, se han desarrollado diversas ramas de actividades recreativas que deterioran el territorio que ocupan (Hiernaux y Rodríguez, 1991).

En contraste con las burbujas turísticas y los impactos ocasionados por el turismo de masas, existen diversas demandas insatisfechas de los habitantes respecto a las carencias de las ciudades turísticas que surgen a partir de los diferentes modos de vida a causa de las tendencias segregacionistas, espacios de vida que son evidentemente antagónicos respecto a los espacios de consumo de los turistas. Éste es un elemento por lo cual se ha generado la movilización de distintos grupos sociales, tanto pequeños empresarios como de la sociedad civil y la academia, en torno a reivindicaciones en el plano del desarrollo urbano como del turismo (Hiernaux, 2000). Como lo afirma Brenner (2013), en las ciudades se están cristalizando nuevos vectores de lucha social urbana, siendo éstas un punto de movilización sociopolítica y una base territorial para la acción colectiva bajo las condiciones del capitalismo globalizador y el neoliberalismo desmesurado. Y el turismo está representado un elemento central de lucha en las ciudades turísticas.

1.4.3. El patrimonio como motor del turismo sustentable en las ciudades

En la actualidad el término patrimonio tiene una fuerte aceptación social. Situación que se construye a partir de la década de los años treinta, y con mayor especificidad después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el “patrimonio” adquiere un estatuto que pasa del ámbito nacional al internacional con la creación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), lo que involucra un desplazamiento a otra escala de la delimitación de los criterios de lo que es o no es patrimonio, y que son desarrollados por los países centrales. Esto implica que las voluntades locales pierden autonomía ante la sumisión de la legislación internacional sobre las leyes nacionales y locales que no respaldan la participación de las sociedades en las cuales se aplica (Hiernaux, 2014).

Por un lado, Hienaux (2014) afirma que el patrimonio en el turismo urbano en América Latina se manifiesta principalmente en áreas geográficas particulares, llamados *centros históricos*, donde lo visible es lo que cumple los estándares requeridos por la legislación internacional supeditada por la cultura dominante y lo rentable y atractivo para las inversiones útiles para el modelo económico neoliberal. De esta manera sostiene:

Un centro urbano tradicional se gana el adjetivo de “histórico” a partir del momento en que se vuelve visible para grupos con cierto poder, mientras su invisibilidad anterior hacía eco a la de sus mismos habitantes. Por lo general olvidados en las sociedades eminentemente desiguales en América Latina (p. 117).

Estos espacios se convierten en espacios adaptados, tanto física como simbólicamente, para los turistas, olvidando que el patrimonio cultural no sólo se refiere a las manifestaciones tangibles e intangibles del pasado sino también las formas de vida actuales.

En este sentido, en muchos de los casos el patrimonio cultural desde el turismo se trata desde una connotación simplista, en términos mercantilistas y desarrollistas, es decir, el patrimonio como recurso e insumo para la creación de productos turísticos posicionados en el mercado internacional. No obstante, el patrimonio impulsado por el turismo también puede llegar a ser un factor clave para la sustentabilidad y motor en la disputa por el territorio por parte de la sociedad civil ante “la homogeneización producto de la globalización y la necesidad de la supervivencia económica a través de la valorización del legado patrimonial” (De la Calle y García, 1998, p. 252).

Según De la Calle y García (1998) “el lugar aparece como sede de la resistencia de la sociedad civil, un vínculo de identidad territorial que permite reconstruir el sentido del lugar”, y el paso de la conservación pasiva a la activa requiere de la valorización del patrimonio y de conectar adecuadamente con las necesidades de las comunidades que alberga ese patrimonio, ya que un buen destino turístico urbano es aquel que también es una ciudad adecuada para sus habitantes.

La puesta en valor de la autenticidad y singularidad que tiene un territorio permite construir una identidad reforzada en la que los ciudadanos tienen mayor interés en involucrarse, tanto

en su gestión como en su preservación, lo que puede contribuir en el proceso de construcción de la sustentabilidad como soporte y base para un cambio social. En este sentido, el turismo constituye “una de las principales vías de puesta en valor del patrimonio cultural de las ciudades históricas” (De la Calle y García, 1998, p. 252).

En suma, el patrimonio potencia el control y poder social local en los procesos y formas de organización social, no sólo en el ámbito turístico sino también en el ámbito urbano que involucra la interacción con otros procesos económicos, sociales y ambientales. Sin embargo, no debe descansar sobre el turismo la responsabilidad de revalorización total y las acciones en favor al patrimonio. En este sentido, Troitiño (1998) afirma:

Las ciudades históricas son realidades complejas, a nivel social y cultural, no debiendo delimitar su función a la meramente turística, pues los riesgos de los monocultivos son muchos. En estas ciudades, el turismo constituye uno de los principales motores de transformación de la realidad urbanística, económica y social, en suma de la vida urbana (p. 213).

El turismo sustentable estaría ligada al futuro de las ciudades históricas y patrimoniales sobre todo en América Latina donde el turismo comienza a posicionarse e intensificarse, en contraste con diversas ciudades consolidadas o en declive de Europa como Venecia, que presentan señas de insustentabilidad a través de indicadores como la sobrecapacidad de carga de los visitantes, por lo que existen una mayor dificultad en la implementación de estrategias de sustentabilidad.

Sin lugar a dudas el turismo ha traído impactos positivos y negativos a los territorios y sociedades receptoras, por lo que se han generado respuestas a partir de diversas posturas críticas acerca de los principales problemas que ha ocasionado. Sin embargo, más que cuestionar el turismo como un fenómeno perjudicial desde un enfoque radical a partir de sus consecuencias negativas para la sociedad y el territorio, es imprescindible poner en tela de juicio el modelo de desarrollo que lo sostiene y su representación en el turismo de masas vinculadas a una racionalidad puramente económica y utilitarista que actúa como eje rector.

Es necesario reconocer los beneficios potenciales del turismo fuera de su modelo tradicional sobre las comunidades receptoras, no sólo desde el plano económico y los

empleos que crean —independientemente de qué tipo de empleos sean— sino también desde lo cultural y social entendido como ese intercambio de conocimientos y experiencias que marcan la vida del actor social y que a su vez juega un papel esencial en la re-significación y producción del territorio.

El turista, más allá de su visión individualista enmarcada en el modelo de masas de solo disfrute y descanso, o también llamado *turismo de evasión* (De la Calle y García, 1998), puede ser partícipe del entorno temporal en el que se encuentra y contribuir a su transformación. Los destinos turísticos son territorios del encuentro con la naturaleza, con el otro, con el ser humano y su segunda naturaleza: la cultura.

No se puede desvincular la realidad concreta de un territorio en particular, en este caso urbano, de la realidad global y sistémica en la que se circunscribe, ya sea del capitalismo, la globalización, el neoliberalismo, el modelo de desarrollo, el modelo de turismo de masas, etcétera, que han dado la pauta para su propia construcción a pesar de sus especificidades. Esto no implica que estas macroestructuras determinen totalmente la realidad microsocia, sin dejar atrás las posibilidades de una reconfiguración de esta realidad a través de distintos factores, uno de ellos, las luchas que se están llevando a cabo desde las ciudades en sus diversas aristas, en este caso tomando como elemento central el turismo.

Capítulo II. El turismo y el patrimonio en la construcción de Valparaíso

*El puerto es un debate entre el mar y la naturaleza
evasiva de las cordilleras.*

Pero en la lucha fue ganando el hombre.

*Los cerros y la plenitud marina conformaron la ciudad,
y la hicieron uniforme, no como un cuartel,
sino con la disparidad de la primavera,
con su contradicción de pinturas,
con su energía sonora.*

Pablo Neruda, El Vagabundo de Valparaíso.

2.1 El Turismo en Chile: breve revisión histórica

En Chile, el turismo ha sido objeto de estudio de muy pocos trabajos de investigación. En general, hay muy pocas referencias documentadas sobre el desarrollo que tuvo en el país a lo largo del siglo XX, época donde se tuvo el mayor auge del turismo. Aunado a ello, la poca bibliografía que se tiene sobre temas vinculados con la actividad, no hacen referencia a la evolución histórica y los condicionantes históricos ligados a la transformación del país. Añadido a esto, las pocas investigaciones cuyo objeto de estudio directo es el fenómeno, están apegadas a un análisis descriptivo y pragmático, con un escaso análisis reflexivo y crítico.

Para comprender la situación actual del turismo, es imprescindible conocer la evolución que ha tenido a lo largo del tiempo desde un enfoque histórico. A partir de esta visión, se hacen evidentes los distintos factores y múltiples intersecciones que convergen entre la misma historia del país y cómo se va creando el turismo, hasta la forma en la que se concibe actualmente y la importancia que se le brinda. Para ello, es requisito la construcción de una visión crítica e identificar sus orígenes y caracterizar la evolución a

partir de las coyunturas que condicionaron lo que hoy es el presente turístico (Canihuante, 2008).

La génesis del turismo de masas se da a partir de la II Guerra Mundial a nivel internacional, donde cada país y sus diversas particularidades, marcan la evolución de la actividad en los distintos territorios. En el caso de Chile, ni el sector público ni el privado han llevado al turismo al nivel deseado en función del potencial del país en términos de su riqueza natural y cultural.

De los pocos autores que tocan el tema de la historia del turismo nacional, Canihuante (2008) es quien realiza una recopilación de los puntos centrales en torno a éste, reconociendo las tres etapas que Urrutia (1977) propone, y que se dividen en tres periodos.

En la primera etapa, que va de 1840 a 1929, se inicia después de la consolidación de la independencia de Chile, pues se generan una serie de circunstancias como la consolidación del transporte marítimo como el principal medio de comunicación internacional —y también nacional—; la construcción del ferrocarril entre Caldera y Copiapó en 1851; la inauguración del ferrocarril Santiago-Valparaíso en 1863; el cruce de la cordillera de los Andes en automóvil por primera vez cubriendo el trayecto Buenos Aires-Santiago en 1914; y la fundación de la Sociedad de Fomento al Turismo en 1917. A nivel internacional, se dan dos hechos de gran trascendencia, no sólo para el turismo, sino para las relaciones comerciales en general. El primero es la finalización de la construcción del ferrocarril Trasandino, que uniría Buenos Aires y Santiago en 1910. El segundo, la inauguración del Canal de Panamá, acortando las distancias entre Europa y Chile, pero también generó impactos sobre el comercio en puertos como Valparaíso, situación que se describirá más adelante.

En este periodo, Casals (1999) afirma en su trabajo: “La empresa de los ferrocarriles del Estado y el turismo en Chile 1925-1975”, que la labor de los Ferrocarriles del Estado (F.F.C.C del E.), desde antes de 1930, marcó la pauta para el inicio del turismo de masas en Chile. En esta misma línea, Matus y Valdivia (2012) reconocen el papel trascendental en el fomento del turismo nacional ya que fue una “parte fundamental de la construcción

histórica del turismo chileno” a partir de la implementación de las primeras medidas de desarrollo que beneficiaron al turismo en las distintas etapas y hasta la actualidad.

Por otro lado también se creó la Asociación Central de Fomento del Turismo en 1926, que corresponde a la primera entidad dedicada al estímulo del turismo en Chile. La conformaron la Empresa de los FF.CC. del Estado, la Inspección Superior de Ferrocarriles, el Ferrocarril Trasandino, el Expreso Villalonga y la Compañía de Transportes Unidos. Esta asociación reconoció que Chile no estaba preparado de manera suficiente para el turismo por lo que era necesario comenzar a percibirlo como una tarea de Estado partir de medidas concretas. Ante ello, la Asociación Central de Fomento del Turismo dio lugar a la Oficina Central de Propaganda y Fomento del Turismo, que se habilitó en el Ministerio de Fomento y fue reemplazada por la Sección de Turismo dos años más tarde. Ambas fueron lideradas por la FF.CC. del Estado, hasta que en 1929 se promulgó la primera ley de turismo, que representó el comienzo en la ordenación y formalización de la actividad en el país (Matus y Valdivia, 2012).

En la segunda etapa, que va de 1929 a 1960, continúan distintos escenarios. A nivel nacional se funda la Línea Aeropostal (LAN); se crea el Departamento de Turismo dependiente del Ministerio de Fomento; se declara a Viña del Mar como un centro que genera atracción turística, ligándolo a la construcción del Casino Municipal. Mientras que, en el plano internacional, se avanza a partir de la habilitación de caminos fronterizos con Argentina, que permite el aumento de flujo turístico a Chile.

En cuanto a la relación del turismo y el Estado, en la década de 1930, a pesar de la crisis económica mundial, “el rubro turístico fue considerado y valorado por las autoridades chilenas, lo que se tradujo en medidas concretas” (Matus y Valdivia, 2012, p. 91), entre ellas: la cesión de recursos económicos algunas municipalidades para el mejoramiento y embellecimiento de sus ciudades, la creación de reservas y parques nacionales para la conservación del patrimonio natural del país y el aumento de la edición de publicación destinadas a la propaganda turística (Matus y Valdivia, 2012).

Por otro lado, una de las iniciativas del fomento turístico por parte de la Empresa de los FF.CC. del Estado en la etapa inicial en Chile fue la revista “En Viaje” (R.E.V.)

publicación mensual que inició en 1933 y que representó una forma de hacer publicidad del país, tanto a nivel interno como en el extranjero. Continuando con esta labor, en 1940, la Oficina de Propaganda y Turismo, dependiente del Departamento de Comercio de FF.CC. del E., comienza a promover viajes y excursiones de manera aisladas, que con el tiempo se transforman en un programa de fomento turístico estable que incluyó la construcción de hoteles y caminos, la organización de servicios y campañas a favor del turismo y la creación de publicidad a nivel nacional e internacional. En este sentido, esta empresa determinó el desarrollo del turismo en Chile entre 1930 y 1975, ya que intentó implantar un modelo turístico en un país donde no existía el interés por incentivar la actividad. Tuvieron que pasar varios años para que el gobierno lo tomara en cuenta y fuese una posibilidad para los estratos sociales medios y bajos (Casals, 1999).

La construcción de vías de transporte, cuyo objetivo primordial era la conexión de distintas ciudades y regiones del país para el desplazamiento de la población y la producción nacional (que beneficia al turismo), es utilizado como parte del inicio de un discurso basado en el desarrollo, en el que se plantea que las diversas ciudades pueden salir del aislamiento por condicionantes geográficas y económicas, considerando al turismo como una alternativa esperanzadora.

Por último, se tiene la tercera etapa, que va de 1960 hasta la actualidad. En los primeros años, esta fase se distingue por la intervención del Estado en el sector, a través de hechos como la creación de la Dirección de Turismo (DITUR), dependiente del Ministerio de Economía en 1960, y los Consejos Regionales de Turismo en 1969, ámbito institucional del que se relatará más adelante. Años más tarde, en 1975, se crea el Servicio Nacional de Turismo (Sernatur), que actualmente es la institución fundamental del sector, con el objetivo de “investigar, planificar, fomentar, controlar, promover y coordinar la actividad turística en Chile” (Sernatur, 2016). Sin embargo, a pesar del avance institucional que se pudo dar en estos años, no se genera una política turística que contribuya al desarrollo del país, sólo se comienza a dar indicios en el plano de la regulación.

Es de gran importancia considerar que en este periodo, el país pasa por una coyuntura: el golpe de Estado encabezado por el General Augusto Pinochet en 1973, derrocando de esta forma al presidente democráticamente electo, Salvador Allende. Este hecho representa

grandes cambios políticos, económicos y sociales para el país, por lo que el desenvolvimiento de la actividad turística, como todas las dinámicas del país, se ven afectadas. Este hecho marca un antes, un durante y un después en la historia del país, y en el turismo en particular. Las implicaciones de este acontecimiento se desarrollarán con mayor detenimiento en los siguientes apartados.

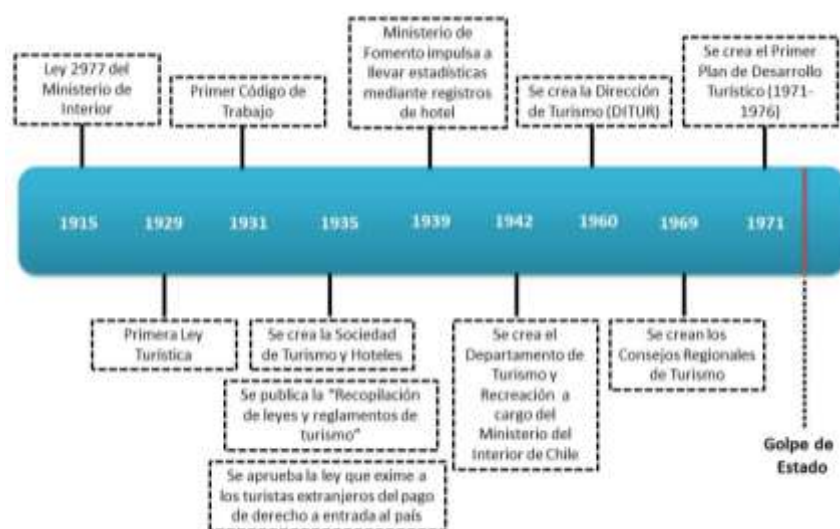
2.1.1 Impulso del turismo

2.1.1.1 Antes del régimen militar de 1973

Existen diversos hechos y circunstancias que fueron marcando el inicio del ámbito institucional del turismo en Chile. Algunas pequeñas acciones dan cuenta de las bases que se fueron asentando en los años siguientes, como la creación del Servicio Nacional de Turismo (Sernatur) en 1975, principal institución actual encargada del turismo que tiene antecedentes en la legislación chilena.

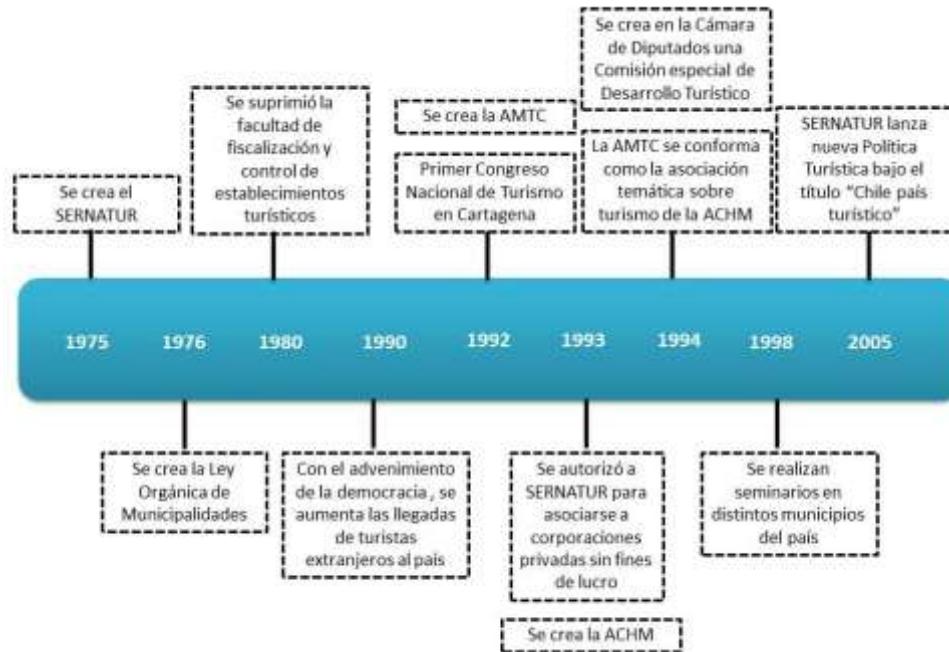
Existen hechos registrados, que según Canihuante (2008), sentaron las bases institucionales para el desarrollo del turismo en Chile, tal como se muestra en las siguientes figuras.

Figura II. 1 Institucionalización del turismo en Chile 1915-1971



Fuente: Elaboración propia con base a Canihuante (2008).

Figura II. 2 Institucionalización del turismo en Chile 1972-2005



Fuente: Elaboración propia con base a Canihuante (2008).

En la figura II.1 se reconoce la publicación de la Ley 2977 el 1° de febrero de 1915, por el Ministerio del Interior, en la que se hace referencia a las vacaciones. Las vacaciones representaron en Chile, como a nivel internacional, una estrecha relación con el turismo, dado que las vacaciones pagadas y obligatorias son las que permiten a la población trabajadora realizar turismo en sus periodos de descanso. Ligado a ello, con el Código del Trabajo, que nace en mayo de 1931, se establecen disposiciones que regían vacaciones pagadas a obreros y empleados, siendo Chile uno de los países pioneros en Sudamérica en decretar este derecho.

Por otro lado, en 1929, como se mencionó anteriormente, se crea la primera ley turística que estableció la Sección de Turismo del Ministerio de Fomento y poco después, la Ley 4585, donde se crean los servicios del turismo, cuya estructura sigue vigente hasta ahora.

Posteriormente, en 1935, se llevan a cabo tres hechos importantes que contribuyen al impulso del turismo: la aprobación, por parte del Congreso Nacional, de una ley que eximió a los turistas extranjeros de pagar derechos de entrada; se crea la Sociedad de Turismo y

Hoteles, una entidad de carácter estatal que nace con la objetivo central el fomento el turismo en Chile; y la publicación de la “Recopilación de leyes y reglamentos de turismo” por Heriberto Moscoso y Sady Mascayano (cabe recalcar que a pesar que el país contara con leyes relacionadas al turismo, el fenómeno no se desplegaba aún).

Unos años después, en 1939, el Ministerio de Fomento, a partir del Decreto 184, impulsó la generación de estadísticas del movimiento turístico del país a partir de registros en hoteles. Sin embargo, años más tarde, en 1942, el Ministerio de Interior de Chile creó el Departamento de Turismo y Recreación, siendo un antecedente de lo que hoy es Sernatur.

Tras una fuerte polémica en torno a cuál sería la entidad rectora del turismo, el Presidente Jorge Alessandri Rodríguez, crea la Dirección de Turismo (DITUR) en 1960, a lo cual se añade la creación de Consejos Regionales de Turismo en 1969, siendo estos organismos autónomos agrupados por provincias que buscaban el desarrollo regional del turismo.

El primer Plan de Desarrollo Turístico que se elabora en Chile, pertenece al periodo 1971-1976, en el cual se establece que el turismo debe estar cada vez más al alcance de las grandes mayorías a cargo del presidente Salvador Allende. Cabe destacar, que en este periodo (figura II. 2), existe una ruptura entre la concepción del turismo por parte de los economistas de la época, ya que el rol económico que se le quería otorgar al sector turismo era en términos de apoyo financiero a los restantes sectores de la actividad económica nacional y regional, buscando lograr un grado de desarrollo en el que se recurriera al turismo, más que como un sector captador de divisas, como un sector social.

Sin embargo, tras la creación del primer Plan de Desarrollo Turístico, a cargo del presidente Salvador Allende, en 1973 se lleva a cabo un Golpe de Estado encabezado por Augusto Pinochet, que representó un cambio drástico en el modelo económico y la ideología política, así como una serie de profundas transformaciones sociales, económicas y políticas en el país, que marcan un antes y un después.

2.1.1.2 En el régimen militar de Pinochet (1973-1990)

El régimen de A. Pinochet para acceder al poder en septiembre de 1973 es “alentada por los sectores conservadores chilenos y enmarcada en los juegos geoestratégicos de las potencias mundiales de la época” (Saavedra y Farías, 2014, p. 24), y que comienza a exterminar a militantes de izquierda y no simpatizantes del nuevo modelo socio-económico que reestructuro al país. Carballo et al (1990, citado por Saavedra y Farías, 2014) señala que es hasta 1974, cuando la influencia de la Escuela de Chicago, junto con los economistas chilenos que seguían los postulados liberales de Milton Friedman, llamados *chicago boys*, se comienza a notar, tanto en la economía como el aparato público. Es así como la nueva perspectiva neoliberal se extiende en los próximos años a distintos países, tanto del sur como del norte.

Los autores Saavedra y Farías (2014), a partir de un análisis del discurso de A. Pinochet, afirman que la política social neoliberal impulsada por la dictadura, tiene una fuerte relación con la dupla mercado-economía. La política neoliberal que promueve Pinochet en su discurso “está centralmente vinculada a la noción de desarrollo, idea que está relacionada con un crecimiento de sectores económicos de la vida nacional, con énfasis en la actividad de privados” (Saavedra y Farías, 2014, p. 26), y que dejó de lado a los sectores más desfavorecidos con una participación marginal de los procesos de capitalización de empresas públicas, a través del llamado capitalismo popular.

Por otro lado, la dictadura de Pinochet (1973-1990) sigue con vehemencia los postulados del neoliberalismo, atacando principalmente el sistema de políticas sociales en áreas como la salud, educación, vivienda y previsión. De esta manera, la idea que Allende tenía sobre el turismo como política social, plasmada en el primer Plan de Desarrollo Turístico de Chile, se rompe.

Pese a lo anterior, se crea en 1975 el Servicio Nacional de Turismo (Sernatur), en el que se describen 28 funciones, entre las cuales se detallan: investigar, planificar, fomentar, controlar, promover y coordinar la actividad turística, a pesar de la situación por la que atravesaba el país. Una situación en la que destacaba, por un lado, la violencia sistemática a los Derechos Humanos y la opresión que ejerció el Estado contra la población, dentro del

territorio chileno, con el pretexto de la instauración de un nuevo modelo económico que traería desarrollo al país; y por otro, el rompimiento de lazos y relaciones con otros países. Estos hechos imposibilitaban el interés real y la viabilidad de hacer turismo en Chile.

Sin embargo, después de la crisis de la deuda de los ochenta, el turismo adquiere un peso creciente, sobre todo en la atracción de la Inversión Extranjera Directa de empresas transnacionales, objetivo claro para el neoliberalismo. Según Blázquez, Murray y Artigues (2011), la difusión de la actividad turística, sobre todo en Latinoamérica, jugó un papel geopolítico esencial como vacuna administrada por los EE.UU., contra el avance de los movimientos de liberación popular, ya que el turismo, lejos de ser una actividad socialmente neutra, en muchas ocasiones aumenta la desigualdad y la polarización social, limitando el disfrute a una minoría del Norte Global, que al mismo tiempo acumula el máximo beneficio. Asimismo, el turismo define nuevos controles geopolíticos, basándose en el argumento del orden social que lo favorezca; ejemplo de ello es mediante la planificación territorial o la segregación espacial (Vera, 2001; citado por Blázquez et al., 2011).

Una muestra clara de lo anterior, es la construcción de la Carretera Austral, que fue iniciada con un evidente objetivo militar respecto a las tensiones geopolíticas que se vivían con Argentina, por lo que era necesaria la construcción de vías de comunicación rápidas, que permitiesen dejar “evidencia física” de las acciones del nuevo “gobierno”. No obstante, la utilización de la carretera para fines geoestratégicos por los conflictos con el país vecino ya no fue necesaria, más bien, se le vinculó con el uso turístico, ante la belleza extensos territorios naturales (Canihuante, 2008).

Por otro lado, en 1980 se suprimió la facultad de Sernatur para la fiscalización y el control de la actividad turística, y consecuentemente, todas las funciones relacionadas con la misma; y se le autorizó asociarse con corporaciones privadas sin fines de lucro para promocionar el turismo en el extranjero. De esta manera, bajo los principios del capitalismo y del “libre mercado” que promueve la maximización de beneficios para el sector privado, desde el ámbito institucional se generan las condiciones favorables con el mínimo de exigencias tributarias, sociales o ambientales, esto es, bajo “marcos desregulados o mejor dicho regulados para favorecer sus intereses” (Blázquez et al., 2011, p. 6), lo que conculca

con el contexto de la crisis de la deuda a finales de los ochenta, que azotó a los países periféricos, especialmente a los latinoamericanos.

Otra de las acciones que se toman en esta fase, es la privatización de empresas del Estado, ligadas al turismo. En el transporte, destaca el caso de la Aerolínea LAN Chile, que a pesar de mostrar un crecimiento y diversificación de rutas internacionales durante la administración del Estado chileno y que contribuyó al desarrollo del turismo internacional desde la década de los 30, es privatizada en 1989, mediante la venta del 51 por ciento de las acciones a Icarosan, S.A. y a Scandinavian Airlines System (SA). Años más tarde, se privatiza al 100 por ciento, mediante la venta del resto de las acciones que tenía el gobierno, al Grupo Empresarial Chileno Cueto⁶. También participaron en esta privatización, y en la empresa Líneas Aéreas del Cobre S.A. (LADECO)⁷, un grupo de empresarios chilenos entre los que destacaban las familias Cueto, Piñera⁸, Hirmas y Eblen (Cerutti, 2006). Así como en este rubro, existen diversas familias que en la actualidad son unos de los principales grupos de riqueza y poder beneficiados, que surgen a partir de las relaciones político-empresariales afianzadas en aquella época donde Chile fue el país pionero en la implementación de estas políticas neoliberales en Latinoamérica, que persisten en la actualidad.

Por otro lado, esta expansión del capital turístico nacional e internacional, implicó, procesos de privatización de empresas antes estatales, sino también de bienes públicos como los recursos naturales y culturales, que sustituyen el libre acceso, por las condiciones que determina el mercado, es decir, “el capital se apropia de esferas de vida, espacios y recursos naturales que hasta entonces habían quedado al margen de la lógica del mercado” (Blázquez et al., 2011, p. 5), a lo que David Harvey (2004) define como acumulación por desposesión. Mientras, el Estado compite por ofrecer escenarios institucionales con menores regulaciones, ante el postulado neoliberal de que el capital internacional es un engrane que favorece el crecimiento económico, y que parte del imaginario del desarrollo.

⁶ Recientemente, en el 2012, LAN se fusiona con la TAM aerolínea brasileña, formando LATAM, y comenzando operaciones a partir del 5 de mayo de 2016. LATAM es considerada como la aerolínea más grande de América Latina y la décima más grande del mundo. Tiene como principal accionista a la familia Cueto, que ocupa el sexto lugar del ranking de los grupos económicos con mayor riqueza y poder en Chile, según una investigación realizada por la Universidad de Desarrollo en el 2013.

⁷ Más tarde, comprada por LAN y aprobada por la Comisión Antimonopolios de Chile en 1995.

⁸ Sebastián Piñera fue presidente electo de Chile en el periodo 2010-2014.

Los capitales transnacionales se benefician ampliamente del Estado neoliberal y la turistización de los territorios, sobre todo en los países periféricos o del sur económico, a través de empresas del sector hotelero e inmobiliario, que es uno de los sectores conexos con mayores beneficios de la actividad turística debido a la diferencia de renta y precios como consecuencia de la desigualdad entre los países denominados desarrollados y subdesarrollados (Blázquez et al., 2011).

Por una parte, el sector hotelero (Buades, 2006) es un imán para la globalización y turistización de nuevas zonas y países debido a su sinergia dentro de la estructura económica internacional con otras industrias de servicios como son el transporte aéreo, las finanzas, las telecomunicaciones y las inmobiliarias.

En este sentido, en el sector inmobiliario, como lo refiere Blázquez et al. (2011), los espacios turísticos se convirtieron en receptores de flujos de capitales internacionales, por lo que el desarrollo inmobiliario asociado al turismo, representa una de las principales vías de acumulación, tanto para ellos como para los grupos económicos nacionales⁹, además de ser, en muchos de los casos, una plataforma para la corrupción y los paraísos fiscales. En este sentido, los mismos autores mencionan que:

El neoliberalismo favorece al negocio turístico-inmobiliario mediante: la financiarización internacional, la libre movilidad de capitales, la libre implantación geográfica de las actividades productivas y especulativas, la privatización de empresas y propiedades públicas, o las medidas de proteccionismo estatal favorecedoras de sus corporaciones empresariales (Blázquez et al., 2011, p. 9).

Por su parte, Blázquez y Cañada (2011) afirman que no es posible separar el desarrollo turístico de cualquier espacio sin tomar en cuenta los procesos de internacionalización y penetración del capital turístico residencial en estos territorios. De esta manera, el turismo tiene un carácter oligopólico, donde pocos actores tienen el control del mercado, principalmente del transporte y el alojamiento. El modelo vigente legitima los cambios de uso de suelo, la privatización de las playas, el deterioro del medio ambiente y la

⁹ Para mayor información respecto a las repercusiones del sector inmobiliario en los espacios turísticos en el caso de Valparaíso, Chile, véase Hiernaux et al (2015), Hidalgo et al (2009) y Arenas et al (2015).

desregulación de las leyes, a favor de las corporaciones para la acumulación del capital y en detrimento de los intereses de la población local.

En definitiva, sería interesante profundizar en un estudio de la forma en la que este periodo trascendental (ligado a la implementación del neoliberalismo considerando que Chile fue el pionero de este modelo en América Latina), configuró el turismo de la forma en la que se desarrolla hoy en Chile, las dinámicas que persisten basadas en una escasa participación del Estado, y por ende, una nula política turística, así como el control del mismo y de distintos sectores de la economía se encuentran mayoritariamente bajo las manos de un clases dominantes tanto política como económicamente; nacionales y transnacionales. Lamentablemente, no existe la suficiente información, ni estadística ni documental en el país, debido a la falta de informes y documentos. Asimismo, esta temática escapa del objetivo que aborda esta investigación, sin embargo, se realiza un esfuerzo para brindar indicios y pautas para el acercamiento a esta postura.

Finalmente, la situación histórica por la que atravesó Chile tras el golpe militar, es una pieza clave para entender los distintos procesos, dinámicas y fenómenos sociales y económicos en la actualidad, en el que se incluye el turismo. La más destacada es la poca o casi nula participación del Estado en ámbitos turísticos, situación que se acentuó en este periodo, otorgándole mayor peso al mercado y al sector privado en el control y manejo del turismo. Estos hechos propiciaron que el turismo no tuviera un impulso continuo. La dictadura representó un quiebre en el impulso del turismo, así como en las diversas dinámicas sociales y políticas.

2.1.1.3 Fin del régimen militar y el regreso de la democracia (1991)

Posteriormente, con el advenimiento de la Democracia, en 1990 se incrementó el número de turistas extranjeros, por lo que de acuerdo a Sernatur, el país empieza a ver al turismo como una actividad económica con implicaciones sociales y culturales, asumiendo funciones para su desarrollo, a través del discurso institucional, pero escasa en la realidad turística del país, de lo cual se hablará más adelante.

Enseguida, en el ámbito institucional, se crea la Asociación de Municipios Turísticos de Chile (AMTC) en 1992, a partir del Congreso Nacional en Cartagena, la cual, dos años más tarde, se conforma como la asociación temática sobre turismo de la Asociación Chilena de Municipios (ACHM), creada en 1993. En esta asociación propone como necesaria, la coordinación entre el sector público, el municipal y el sector privado.

Años más tarde, en 1994, se crea en la Cámara de Diputados, la Comisión especial para el Desarrollo del Turismo. Dentro de los principales aspectos que se discuten, es el rango institucional que le corresponde al turismo dentro de la organización del Estado. Por ello, se crean tres grandes cambios: se modifica el nombre del Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción por el de Ministerio de Economía, Desarrollo y Turismo como se encuentra actualmente; se crea al interior de éste una Subsecretaría de Turismo, la que se encargaría de la fijación de la política turística; y se da el rango de Subsecretario de Turismo al Director Nacional de Turismo. Asimismo, la Comisión establece que el fortalecimiento de la Política Nacional ligada al turismo debe hacerse con base a las capacidades del sector privado, las asociaciones empresariales, las cámaras de turismo, los gobiernos regionales con el apoyo de las instituciones públicas (Chacón, 2002). Respecto a lo anterior, se ve claramente la influencia de las políticas neoliberales implementadas en el país, con una notoria disminución del papel del Estado en distintos sectores, brindando mayor peso al sector privado.

En 2005, Sernatur da a conocer, bajo el título de “Chile País Turístico”, la Política Nacional del turismo, en un documento de 22 páginas, en la que enfatiza la promoción de Chile como destino turístico, estableciendo como eje de desarrollo el turismo de naturaleza y de intereses especiales, particularmente para los mercados de larga distancia, y al mismo tiempo, diversificando la oferta de productos de acceso al turismo interno (Canihuante, 2008).

A pesar de ello, los procesos de planificación son ineficientes por la escasa participación del Estado, lo que ha traído una inexistente política turística. El principal instrumento de planificación a nivel municipal es el Plan de Desarrollo Turístico (Pladetur). El Sernatur expidió en el 2015 un documento que debería servir como guía para la realización de éste en cada comuna, denominado “Orientaciones para el diseño de Planes de Desarrollo

Turístico”. Sin embargo, éste sólo fue de carácter indicativo, ya que la realización del Pladetur no es obligatoria; debe tener una duración de cuatro años, pero no es consecutiva, es decir, a partir de la descentralización cada municipalidad es encargada de realizar o no este instrumento y la forma en la que lo hace.

Por otro lado, en algunas comunas se realizan actualizaciones basadas en un plan pasado, sin considerar que la información puede ser obsoleta o no estar acorde a la realidad espacial y temporal actual. Así como no se le brinda la suficiente importancia a la elaboración de estos documentos, tampoco se le brinda al seguimiento y evaluación de los objetivos, estrategias y acciones logrados, lo que explica la poca incidencia de estos documentos. Sin objetivos, los medios no serán explícitos, por lo que la dificultad para lograr un turismo alternativo al turismo de masas, basado en la sustentabilidad, es aún mayor.

Esta situación, ligada con el contexto neoliberal en el que está inmerso Chile en la actualidad, donde la intervención del Estado se ha disminuido a favor del libre mercado, ha propiciado una crisis en la planificación, por la carente vinculación entre el discurso y sus instrumentos de planificación, con la realidad como discurso fáctico. De esta forma, se realizan planes (si es que se hacen) como documentos que con escasa incidencia en la realidad turística, reproduciendo y sosteniendo un discurso cada vez más común formado por elementos como: desarrollo, turismo y recientemente sustentabilidad.

2.1.2 El papel de Chile en el turismo internacional

Como se puede observar, una de las causas por las que el turismo no ha tenido un fuerte apoyo por parte del sector gubernamental en Chile, es debido, en primer lugar, a las condiciones sociales y políticas por las que ha atravesado el país; y en segundo lugar, porque no se le ha prestado la suficiente atención (a pesar de que participación en la economía del país no sea tan alta como otros sectores de la economía). El turismo adquiere importancia cuando alrededor de él hay una serie de indicadores económicos al alza, que permitan comprobar que puede ser una panacea para el desarrollo del país, aunque en muchas ocasiones termine siendo un placebo, como lo planten Blázquez y Cañada (2011).

A pesar de ello, la incidencia del turismo en la economía de los países de América del Sur está cambiando en los últimos años. El turismo gana peso en los distintos países y regiones, incluso en cuanto a los indicadores macroeconómicos. Según la Organización Mundial del Turismo (OMT, 2015), la región de las Américas registró el mayor y más rápido crecimiento relativo en comparación con las regiones del mundo restantes en el año 2014, con un crecimiento de 8%, aumentando, por un lado, su cuota de llegadas hasta en 16%, y por otro, su cuota de ingresos hasta en 22%. El mayor crecimiento se registró en América del Norte, con 9%, además de que recibe dos tercios de las llegadas internacionales al continente; seguido del Caribe y América Central, ambos con 6%; y por último, América del Sur, con 5%.

Continuando con la idea, las llegadas internacionales a América del Sur en 2015 siguieron una tendencia de crecimiento del 6%, con resultados dispares en los distintos países. Paraguay casi dobla el número de llegadas, mientras que Chile tuvo un aumento del 22%, seguido de Colombia, con 16%; Perú y Uruguay, con un incremento del 7% y 3% respectivamente, mientras que Brasil y Argentina registraron pequeños descensos, a pesar de ser los líderes turísticos de la región. De esta manera, Chile se posiciona como el tercer país turístico más importante de América del Sur (OMT, 2016).

En el caso de Chile, en el 2014 se registró un aumento del 3.2% de afluencia turística respecto al año anterior, con un total de 4,600,705 turistas. Los ingresos de divisas generados por esta actividad representaron 24.4% del total de exportaciones de servicios, 3.5% de las exportaciones de bienes, y 3.1% del total de exportaciones de bienes y servicios que recibió Chile en el 2014, que contrastándolo con el turismo internacional a nivel global, alcanzó el 30% del total de exportaciones de servicios y el 6% de las exportaciones de bienes y servicios (Sernatur, 2015).

No obstante, los indicadores que se brindan por parte de la OMT a nivel de turismo internacional no son los únicos que se tendrían que tomar en cuenta a la hora de pensar en la importancia del turismo en un territorio. Si bien son los indicadores macroeconómicos, los que repercuten en la economía del país, el turismo no es una actividad económica *per se*, sino un detonador de sectores y actividades económicas. Por lo tanto, al ser un fenómeno socio espacial, tiene repercusiones en diversas dimensiones, y analizarlo

exclusivamente de manera economicista sería reducir sus ventajas e impactos sociales, culturales e incluso ambientales en diversos destinos receptores.

A pesar de que Sudamérica no sea un referente de gran peso en el discurso internacional y el imaginario social del turismo (ya que los destinos no se encuentran posicionados internacionalmente como EE.UU. o países de Europa como Francia o España), esto representa un reto para los países de América del Sur, para crear las bases para no cometer los mismos errores insostenibles que están viviendo varios de estos destinos, que más que consolidados, se encuentran en declive, como Venecia o Islas Baleares que presentan graves problemas ambientales y sociales como consecuencia de la depredación e insostenibilidad del modelo turístico masivo al que no se le han puesto límites.

No se puede dejar de lado que los principales territorios emisores son los países vecinos o del mismo subcontinente, a pesar de que en los documentos institucionales, los objetivos de mercado prioritarios sean los mercados de larga distancia como Europa o EE.UU., por ser quienes dejar una mayor derrama económica y que de alguna forma, perpetúa la relación del imaginario de desarrollo: los habitantes de países desarrollados visitando a los territorios de países subdesarrollados, lo que desde una perspectiva antropológica, se observa como una fase de conquista. Lo anterior, repercute en que los países de la misma región no sean prioridad para la política y las empresas turísticas, a pesar de ser los principales países emisores de turistas, que además, comparten lengua, historia, cultura y costumbres similares.

Por otro lado, es importante sopesar que Brasil está teniendo y tendrá un importante rol geoeconómico al ser una de las economías nacionales emergentes del mundo junto con los demás países denominados BRICS, formando parte de un nuevo orden mundial. Brasil es el principal país receptor de Sudamérica, situación que podría incrementar en los próximos años debido a la situación planteada anteriormente. También es uno de los principales países emisores de turistas para Chile, por lo que sería, geográficamente, un mercado potencial. Lo anterior da cuenta de la necesidad que tiene los países de la región de fortalecerse y posicionarse en el rubro turístico dentro el mismo subcontinente como a nivel Latinoamérica y continental.

A pesar de que el posicionamiento del turismo en la región Latinoamérica no es fuerte en el imaginario colectivo, es innegable el vasto patrimonio natural y cultural con el que cuenta, y sobre todo, que el turismo puede ser un detonador de la identidad latinoamericana y de mayores lazos entre esta región con rasgos comunes. En el caso de Chile, el imaginario colectivo se encuentra ligado a la amplia gama de diversidad natural y geográfica a la identidad nacional. No obstante, el país cuenta también con una diversidad étnica y racial, por lo que la “identidad nacional” de este imaginario, no siempre se replica en todos los rincones del país. Se debe reconocer que un santiaguino no tendrá la misma identidad que un mapuche, un aymara o un pascuense (Canihuante, 2005).

El atractivo y belleza natural de Chile es innegable, de modo que la promoción del país con respecto al turismo, se ha vinculado casi exclusivamente a la identidad dominante y centralista de la naturaleza, que ha permeado en el imaginario turístico, dejando de lado la gran riqueza del patrimonio cultural tangible e intangible, lo cual se analizará en el estudio de caso que tiene como área de estudio la comuna de Valparaíso, misma que recobra y sustentado su singularidad, tanto a nivel nacional como internacional.

2.2 Área de estudio: Comuna de Valparaíso

2.2.1 Datos generales y ubicación

La comuna da Valparaíso es el área de estudio en la presente investigación. Se encuentra ubicada en el litoral central del territorio chileno, a 115 km. de Santiago, la capital del país. Es la capital de la región (figuras II. 3 y II. 4) y la provincia homónimas. Posee una población de 275,982 habitantes, distribuidos en una superficie de 402 km², y cuenta con el 17.92% de la población total de la región (Instituto Nacional de Estadísticas [INE], 2007).

Valparaíso es el principal núcleo urbano e histórico del Gran Valparaíso, constituido también por Viña del Mar, Concón, Villa Alemana y Quilpué, constituyendo con las dos primeras comunas, el segundo destino turístico más visitado de Chile, después de Santiago, capital del país.

Figura II. 3 V Región de Valparaíso



Fuente: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.
Reportes Estadísticos y Comunales, 2012.

Figura II. 4 Comuna de Valparaíso



Fuente: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2008.

La ciudad de Valparaíso, por su condición geográfica y su localización, se concibe como una ciudad-puerto por tres componentes principales: la bahía, el sector plan y sus cerros. En primer lugar, la bahía que desde la perspectiva del desarrollo urbano representa un límite natural y determina la relación de la ciudad con el mar. En segundo lugar, el sector plan, que es la estrecha planicie costera entre la bahía y los cerros, formada por el material proveniente de los cerros, las obras de relleno recuperando espacio al mar y los escombros provenientes de los movimiento sísmicos que han golpeado a la ciudad, concentra cerca del 80% de las actividades de bienes y servicios y menos del 5% de la población comunal. Esta área representa un reflejo de la concentración y segregación de los procesos económicos, característico de muchas ciudades contemporáneas, donde el turismo juega un papel preponderante, escenario que se desarrollará más adelante. Y por último, los cerros donde se concentra cerca del 90% de los habitantes de la ciudad (Sánchez, Bosque y Jiménez, 2009).

Figura II. 5 Viviendas en cerros de Valparaíso

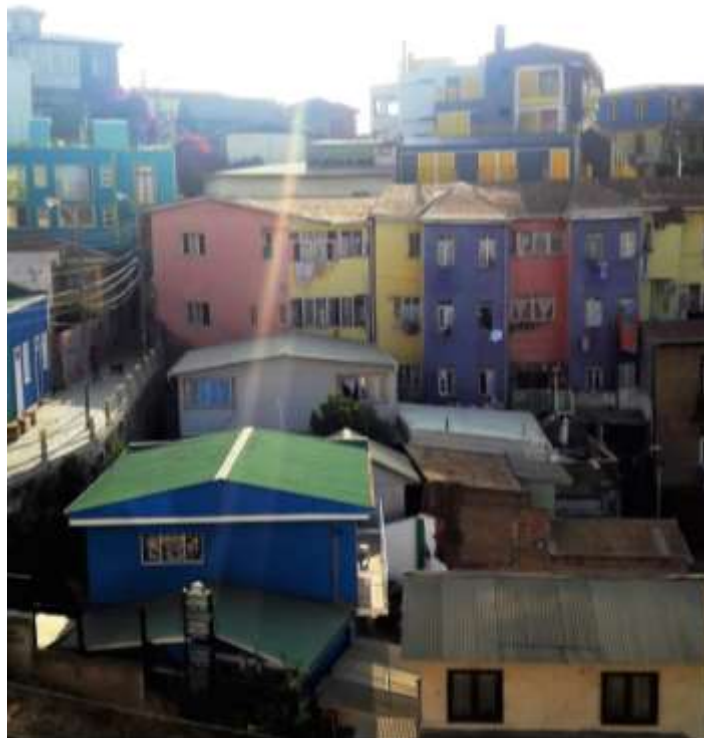


Foto: Steffani López, 2016.

2.2.2 Configuración de la ciudad y su relación con el turismo: una mirada histórica

Chile cuenta con la característica diferenciadora de su extensa franja costera con más de 4,000 kilómetros, que lo convierte en un país eminentemente marítimo, lo que ha condicionado el desarrollo del país. Desde el siglo XVI, en el que surge el puerto de Valparaíso, hasta inicios del siglo XXI, con el transporte de las exportaciones a través del mar, la industria marítima ha constituido la principal vía de comunicación con otros países (Canihuante, 2008) y ha condicionado su eminente vocación exportadora de recursos naturales tanto mineros como agrícolas.

Valparaíso ha sido una de las principales ciudades de Chile, debido a su importancia portuaria y su conexión con el mundo. La condición urbana del puerto de Valparaíso está fuertemente ligada a la apertura al comercio mundial y la prestación de servicios financieros y portuarios, que tiene sus antecedentes desde el periodo colonial. La importancia de esta condición se ve reflejada principalmente en el siglo XIX, cuando Valparaíso experimenta el periodo de mayor esplendor poblacional y económico, transformándose en la ciudad más dinámica de Chile, mostrando un aumento de su población, de casi tres veces en sesenta años. De este modo, el puerto se posiciona como la segunda ciudad más grande en términos demográficos, el más importante centro económico del país y el principal puerto del Pacífico Sur (Castillo, 2003). Adicionalmente, el camino entre Valparaíso y Santiago representaba la vía más importante de Chile, ya que se trasladaban los productos para el consumo interno y también los destinados al comercio internacional (Sánchez et al., 2009).

La importancia urbana que ha tenido la ciudad a nivel nacional e internacional, representa un factor trascendental en la configuración actual del litoral del Gran Valparaíso como territorio con vocación turística. Lo anterior refleja la necesidad de analizar el turismo como un fenómeno socio-espacial complejo, desde una perspectiva histórica ligada a la relación con la estructuración y función urbana en el que se inserta, y la participación de los diversos actores en su desarrollo. De esta forma, a continuación se examina la vinculación de la construcción de la ciudad y sus procesos internos, respecto a la actividad turística, que trastoca diversos sectores económicos y procesos sociales en el espacio.

Dentro de los procesos sociales urbanos más relevantes que marcaron la pauta para la construcción del turismo como se desarrolla en la actualidad, se encuentra la suburbanización residencial que se da en Valparaíso desde el siglo XIX. Esta situación se vio reflejada en la evidente difusión espacial de asentamientos hacia la periferia. Este patrón difuso de localización suburbana, en conjunto con la apertura de la línea de ferrocarril que empalmaba Valparaíso con la Hacienda Viña del Mar y del tramo Valparaíso-Santiago, trajo consigo la explosión de flujos que permitió la creación de barrios, villas y pequeños pueblos a partir de la conexión que se generó, sentando las bases para la constitución de Viña del Mar, reconociendo que los porteños con altos niveles socioeconómicos, lo preferían por ser un lugar exclusivamente residencial y homogéneo socialmente (Cáceres, Booth y Sabatini, 2006).

Por otra parte, el Estado jugó un papel decisivo en el fomento del uso del borde costero, exclusivamente con fines portuario industriales, situación que se ve reflejada en la instalación de la vía férrea frente al mar a lo largo de la ciudad, y que provocó la expulsión de los balnearios, entonces principales centros de descanso y esparcimiento que se habían establecido en Valparaíso. La acción anterior, conjugada con la constitución de Viña del Mar como suburbio ferroviario y desahogo residencial de Valparaíso, promovió la atracción e instalación de estos balnearios propiciando el surgimiento de Viña del Mar en 1879 ligado a un fuerte potencial turístico (Booth, 2002).

Sin embargo, a pesar de que las acciones realizadas por el Estado estaban destinadas a favorecer el sector industrial, la construcción en 1906, del camino plano que conectaba Valparaíso y Viña del Mar por el borde costero junto a la línea del ferrocarril, representó una acción determinante en el impulso de la estrecha relación entre las dos ciudades y fue fundamental para la conformación de lo que hoy es conocido como el “Gran Valparaíso”¹⁰ (Booth, 2002).

A pesar de que la construcción de infraestructura vial fuera determinante en la configuración turística de la ciudad, ésta no se realizó exclusivamente para esos fines, más

¹⁰ Gran Valparaíso es una de las principales áreas metropolitanas del país conformada por las comunas: Valparaíso, Viña del Mar, Concón, Quilpué y Villa Alemana, que junto al Gran Concepción representan las zonas metropolitanas más pobladas del país después de Santiago.

bien, el turismo se benefició de obras ligadas al proceso de industrialización y exportación portuaria. Es importante considerar que en aquellas épocas, era una actividad destinada exclusivamente a las élites, por lo que si se realizan obras por parte del Estado, sólo se beneficiaría a un sector minoritario de la población.

Años más tarde, durante los años de la dictadura de Carlos Ibañez, se despertó el interés tardío del sector gubernamental por el turismo, ante las diversas acciones realizadas por el sector privado para incentivar el turismo en Viña del Mar junto con la importancia que el turismo masivo comenzaba a tener a nivel mundial, ligado al imaginario desarrollista de la actividad. Se destinaron recursos públicos en obras de gran escala en 1930, lo que dio la pauta para el inicio de la lenta transformación de un barrio industrial obrero, en uno a favor de la zonificación y posicionamiento turístico (Booth, 2002).

En este sentido, también hay un avance en la infraestructura física en favor del turismo, puesto que se crea la ruta que comunicó Viña del Mar y Concón que se puede reconocer como el primer camino prioritariamente turístico construido en Chile, que representó una de las obras -en ese entonces- más modernas del país, y cuya iniciativa fue promovida por la Asociación de Automovilistas de Valparaíso y Viña del Mar. El posicionamiento de la carretera como sitio de atractivo y el uso de automóvil como detonar del desarrollo del turismo en el país, refleja la restringida accesibilidad que tenía sólo un pequeño sector de élite (Booth, 2014).

Por otro lado, Castillo (2003) refiere que la expansión urbana y el crecimiento económico que experimentó Valparaíso en el siglo XX, estuvieron marcados por diversas circunstancias internas y externas a la ciudad, tanto nacionales como internacionales de carácter social, político, natural y económico que contribuyeron a su estructuración en torno a su esencia como ciudad y puerto simultáneamente. Un factor clave en el cambio del crecimiento de la población, que hasta comienzos del siglo XX estaba ligado a la importancia de Valparaíso como centro comercial, financiero, residencial y de servicios, se da por la destrucción ocasionada por el terremoto y el tsunami de 1906, lo que representó una reestructuración de la planta urbana de Valparaíso y la migración hacia Viña del Mar, que en sus orígenes cumplía funciones como sitio de recreación y esparcimiento, hecho que determinó que esta localidad se transformara en un centro residencial y de servicios.

Aunado a ello, la inauguración del Canal de Panamá en 1914, representó una amenaza externa en la disminución de flujos económicos de la ciudad, lo que determinó el fin del auge económico de Valparaíso. En contraste, surgieron acciones algunos años más tarde, como la creación de un servicio de tranvías eléctrico en 1910, que estimularon el crecimiento de la planta física de la ciudad.

En contraste con las numerosas edificaciones que fueron abandonadas, el mismo autor señala que la ciudad tendió a crecer hacia los cerros que rodean la bahía; lo que por una parte, comenzó a deteriorar la cobertura vegetal, mientras que por otra, configuraba una morfología y paisaje urbano singular. Este hecho ocasionó, debido a la dificultad de desplazamiento diario por parte de la población, que se instalaran ascensores en distintos puntos de la ciudad entre 1882 a 1930, así como diversos pasajes y escaleras que fueron construyendo un símbolo único que forma parte de la identidad de Valparaíso, que lo caracteriza y diferencia cultural y turísticamente hasta la actualidad (Castillo, 2003).

Respecto a la incidencia de acontecimientos a nivel nacional e internacional, Sánchez, et al. (2009), señala que el desarrollo industrial, marcado por el modelo de sustitución de importaciones (ISI), que se gestó tras la crisis económica de 1929, produjo la concentración de industrias y por ende de la población en Santiago, lo que representó grandes flujos migratorios y la reinstalación de diversas corporaciones comerciales y financieras hacia la capital del país, generando una disminución de la población porteña, así como su actividad comercial. Este hecho generó, a su vez, el abandono de numerosas edificaciones del área céntrica de Valparaíso, por lo que la ciudad atravesó un periodo de desvalorización y declive urbano que se mantuvo durante el siglo XX.

2.2.3 Reactivación de Valparaíso

En la segunda parte del siglo XX, el deterioro físico de la ciudad estaba vinculado con el empobrecimiento generalizado de las condiciones de vida de la población, manifestado en el descenso demográfico, en un contexto de inestabilidad económica y que se agravó durante el periodo dictatorial (Vergara y Casellas, 2016). Por esta situación, a finales del siglo, se comienzan a generar iniciativas por parte del gobierno para revertir el deterioro

urbano por el que atravesaba la ciudad, generando un nuevo impulso para el desarrollo de Valparaíso, a través de obras como: la instalación del Congreso Nacional, programas que incluían estrategias de desarrollo para la región, planes de desarrollo urbano para el área metropolitana, entre otras (Sánchez et al., 2009).

En este sentido, el gobierno chileno crea en 2002, la Comisión para el desarrollo de la ciudad de Valparaíso, también conocida como Comisión Plan Valparaíso, como un organismo asesor del Presidente de la República ligada a la formulación de políticas, programas y actividades que buscaban el desarrollo de la “ciudad portuaria”. El Plan Valparaíso buscaba incentivar el crecimiento económico y demográfico, creando condiciones de atracción para residentes y nuevos habitantes, entre los que se incluyeron inversores, turismo y la comunidad universitaria, esto, enmarcado en estrategias de reconversión posindustrial de ciudades patrimoniales latinoamericanas que han apostado al turismo como un motor de desarrollo (Vergara y Casellas, 2016).

El sector público comienza a generar estrategias de reactivación económica para reforzar y otorgar nuevas vocaciones a la ciudad-puerto, encaminadas a la cultura, la educación y el turismo. Entre ellas, se encuentra la postulación de una zona de Valparaíso como Patrimonio de la Humanidad por la Unesco (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), con un largo recorrido por parte de diversos actores de la ciudad pero que se hace más visible a partir de la estrategia gubernamental mediante la creación de programas y subsidios complementarios como parte del impulso bajo una lógica de capitalizar el reconocimiento simbólico que se pretendía legitimar por medio de este nombramiento otorgado por una organización global y hegemónica como la UNESCO (Vergara y Casellas, 2016). Los mecanismos de revaloración patrimonial por parte del gobierno nacional y local, estaban siempre acompañados de planes y programas de renovación urbana.

Dentro de los programas y subsidios creados, destaca el Programa de Recuperación y Desarrollo Urbano de Valparaíso (PRDUV), el programa Estudia en Valparaíso, el Plan de Turismo RUMBO y los subsidios de Rehabilitación Patrimonial a través de la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo) y el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu). Los subsidios son principalmente otorgados a compradores de inmuebles catalogados

patrimoniales, ligados al turismo y a su puesta en valor en términos económicos como parte del capital cultural que formaría parte de la oferta turística y que se encuentra ubicado en un segmento estratégico de la ciudad, principalmente la zona protegida y de amortiguación.

En específico, el Programa de Recuperación y Desarrollo Urbano de Valparaíso (PRDUV) o “Valparaíso Mío” entre los años 2006 y 2012, fue impulsado por la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE) y financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) con US\$25,000,000 y US\$48,000,000 de aporte local, con el fin de contribuir a la revitalización de la ciudad de Valparaíso, definiendo revitalización como la instalación de actividades comerciales en el área patrimonial y típica de Valparaíso; y siendo su propósito poner en valor el patrimonio urbano a través de la habilitación de inmuebles. Lo que significa que el desarrollo urbano estaría condicionado por las nuevas actividades y vocaciones que se le otorgasen a la ciudad, específicamente el turismo, a partir de las políticas nacionales dirigidas a las nuevas vocaciones y la reactivación de la ciudad como las internacionales, que brindaban legitimidad y credibilidad a las políticas surgidas desde el gobierno chileno neoliberal.

De acuerdo con este programa de la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE, 2009), la inversión privada se incentivó mediante la rehabilitación patrimonial y su uso productivo posterior, que el Estado determinó como sector estratégico de la ciudad (la zona UNESCO y los Entornos Patrimoniales Integrados (EPI)). Por lo que se brindaron subsidios que fueron otorgados de la siguiente manera:

Cuadro II. 1. Inversión del Programa de Recuperación y Desarrollo Urbano de Valparaíso según sectores (PRDUV) (2009-2011)

Zona de inversión	Porcentaje del PRDUV
Zona Unesco (C. Alegre – C. Concepción – Barrio Financiero)	46.31%
Plaza Justicia – C. Cordillera – C. Toro	24.91%
Barrio Puerto – C. Santo Domingo	14.60%
C. Barón – Av. Brasil – Av. Argentina	11.51%
Plaza Aduana – C. Artillería	2.68
Total de la inversión en pesos chilenos	7,051,618,995

Fuente: Vergara y Casellas, 2016, con base a información solicitada sobre el PRDUV.

Esto da cuenta de que a partir de los planes, programas y proyectos como el PRDUV, se establecen subsidios dirigidos a favorecer determinados segmentos estratégicos del territorio, valorados por su potencial económico, los cuales no están al alcance de la población común, sino de quienes cuentan con el capital de inversión, son controlados por el Estado y respaldados y apoyados por organismos internacionales como el BID o la Unesco. En este caso, la pregunta sería ¿realmente la población se beneficia de la planificación y los instrumentos de urbanos que realiza el Estado? ¿Quiénes son los que realmente se benefician? Estos cuestionamientos y las respuestas son cada día más comunes, bajo un modelo que privilegia al mercado y al capital por encima de la población y sus condiciones de vida. Lo económico por encima de lo social.

El Estado se convierte en el principal agente que reconfigura el territorio a partir de sus políticas, poniendo a lo económico en el centro y al turismo como un eje más que legitima las acciones y los discursos. La escasa participación del Estado se da cuando el mercado tiene el control sobre un territorio determinado: mientras no lo haya, éste incide en

beneficio del capital, reorganizando y fragmentando a partir de jerarquías, sin tomar en cuenta el orden social establecido históricamente o la vida de las personas que habitan en él, que se han construido por él y que al mismo tiempo han sido constructores de su mismo territorio.

Por otra parte, el Plan Estratégico para el Destino Turístico Valparaíso RUMBO, es de carácter público-privado y tiene como finalidad diversificar la oferta turística de Valparaíso, generando nuevos polos para el desarrollo del turismo. A través de una licitación a cargo de la Dirección Técnica de este plan, el estudio se le asigna a Chías Marketing, consultora catalana que ha implementado otros planes turísticos distintos destinos y diferentes ciudades como Barcelona, Buenos Aires, Rio de Janeiro, Sao Paulo, etcétera. La tarea de esta consultora era identificar los atractivos turísticos de la ciudad como: miradores y paseos, museos, ascensores, edificios patrimoniales, momentos, espacios públicos, iglesias y mercados; y se divide por dos zonas de acuerdo al impacto económico que ha tenido el sitio patrimonial: la primera, desde el plano de Cerro Artillería y Cerro Santo Domingo hasta el límite oriente de Zona Típica, y la segunda, el Cerro Bellavista (Hernández, 2015).

En esta propuesta se repliegan imaginarios hegemónicos urbanos que solamente reconocen las expresiones culturales de grupos sociales específicos vinculados al poder, e invisibilizan otras expresiones culturales urbanas (Lindón, 2007; citado por Hernández, 2015). Sin embargo, como se verá más adelante, también surgen contrapropuestas generadas por actores sociales en torno a la valoración de zonas no tradicionales, es decir, no relacionadas al turismo masivo, que buscan una mayor vinculación entre el visitante y la población local que tiene una cotidianidad característica y específica que no es visible en las burbujas turísticas que se crean y que son hechas específicamente para satisfacer las expectativas de los visitantes apartando a los pobladores locales con escasa posibilidad de participación en estos imaginarios y prácticas dominantes.

Simultáneamente a los problemas que existen entre la población y el capital vinculado con el Estado y sus políticas, los inversionistas y el sector privado, también viven conflictos ante intereses que se contraponen, sobre todo en una ciudad compleja como Valparaíso, donde coexisten diversas vocaciones y actividades económicas que no siempre son

incluyentes unas con las otras. En este sentido, fue el estudio realizado por Hernández (2015), en torno a cómo las actividades económicas utilizadas como impulso para el desarrollo de la ciudad por parte de las entidades gubernamentales (en este caso, el turismo se ve como una actividad económica) no guardan coherencia entre sí y son contradictorias.

En este caso, el turismo patrimonial y el comercio de grandes tiendas (malls), se contraponen, degradando la imagen y estética patrimonial. El caso del Proyecto Mall Plaza Barón, fue un proyecto específico que causó gran controversia; contemplaba la construcción de un centro comercial de más de 120 mil m², con una altura de cuatro pisos y con una superficie del 41% del paseo costero. Ante esta situación y la inconformidad de un segmento de la población, en mayo del 2004, la Unesco pide al Estado frenar este proyecto así como la ampliación de la terminal 2 del puerto, a pesar de que el gobierno de Chile lo había aprobado. Lo anterior, debido a que no se brindaba una investigación sobre su impacto ambiental y patrimonial, y de la misma forma, el nuevo tipo de construcción significaría una ruptura con el paisaje urbano de Valparaíso (UNESCO, 2014). De la misma forma, la actividad portuaria tiene intereses que se contraponen con el patrimonio y el turismo. Tanto los proyectos Puerto Barón, como el proyecto Terminal 2, fueron iniciativas de la Empresa Portuario de Valparaíso, que se han frenado ante el nombramiento patrimonial de la ciudad.

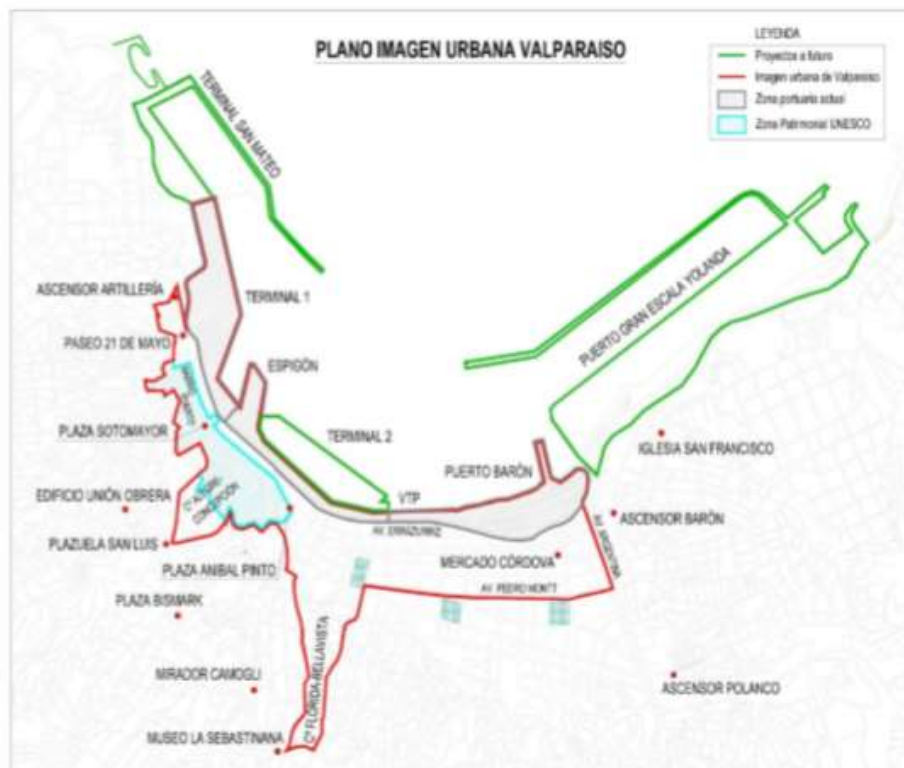
El discurso vinculado una vez más al desarrollo desde el turismo, que sostiene el gobierno chileno en Valparaíso, operan como mecanismo legitimador para la creación de espacios rentables destinados a la inversión privada (Vergara y Casellas, 2016) a partir de prácticas que promocionan estos espacios, provocando la fragmentación y jerarquización del espacio urbano, así como el tejido social de los habitantes, generando una relación contrapuesta y antagónica entre las zonas turísticas y residenciales, que son diseñadas más para quien las visita que para quien las habita (Hernández, 2015). Existe una dicotomía entre los espacios de ocio y de vida cotidiana y los espacios del turista y del porteño.

Respecto a las acciones que llevo a cabo el Estado impulsando el desarrollo económico a partir de políticas, Vergara y Casellas (2016), afirman que:

La creación de un nuevo marco estructural por parte del Estado no sólo ha impulsado la inversión en territorios devaluados a través de programas y subsidios, sino que ha modificado la morfología urbana del centro histórico del puerto, creando espacios turísticos, fragmentando y jerarquizando el espacio urbano. A través de políticas urbanas y estrategias de corte proempresarial se han creado las condiciones estructurales para el desarrollo de un proceso de gentrificación que no ha sido evidenciado del todo (Vergara y Casellas, 2016, p.139).

En la figura II. 6 se puede ver la segmentación del espacio urbano de acuerdo a la actividad y vocación que se desarrolla en el territorio vinculado principalmente a la actividad portuaria y el turismo.

Figura II. 6 Plano imagen urbana de Valparaíso



Fuente: Hernández, 2015.

En este sentido, Coulomb (2009) afirma que hay un reduccionismo espacial y funcional de las áreas patrimoniales, ya que se privilegian los enclaves territoriales y los usos de suelo que ofrezcan mayor rentabilidad a los inversionistas, que en este caso analizado es mediante el turismo. Lo anterior contribuye a fortalecer tanto la división socio-espacial como el desarrollo desigual de los barrios que coinciden con los procesos de polarización socioeconómica y fragmentación territorial (figura II. 7).

Figura II. 7 Contraste de área habitacional y puerto



Foto: Steffani López, 2016.

Es necesario destacar que durante el desarrollo de la postulación existieron distintas limitantes por parte de la UNESCO, que indujeron a cambios profundos en la estructura de la ciudad. El patrimonio se convierte, desde ese entonces, en un elemento articulador de acciones desde diversos actores desde el sector público en alianza con el sector privado, hasta la sociedad civil, que a partir del patrimonio, comienza a generar reivindicaciones y contrapropuestas en el plano turístico y urbano ante esta situación.

2.2.4 Valparaíso, Patrimonio de la Humanidad

El proceso de postulación de Valparaíso como Patrimonio de la Humanidad ante la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), fue uno de los esfuerzos para contrarrestar el declive urbano que se vivía en la ciudad, proceso que comienza por parte del ámbito ciudadano y académico que abre un nuevo enfoque cultural y patrimonial en la ciudad.

Sánchez et al. (2009) realizan una minuciosa descripción de cómo Valparaíso logró este reconocimiento internacional. Los autores mencionan que el proceso de valorización del patrimonio comenzó cuando el Municipio de Valparaíso en 1991, en el marco de los 200 años del municipio, convocó a un Cabildo ciudadano que marcó la pauta en la protección del patrimonio de la ciudad. Por lo que tres años más tarde se inician distintos estudios relacionados con la protección del patrimonio arquitectónico y urbano a través de instrumentos de planificación territorial. De esta manera el área correspondiente al Puerto forma parte de la primera etapa reconocida y resguardada por su valor histórico, arquitectónico y urbano.

Sin embargo, los mismos autores señalan que se hace evidente un fuerte desconocimiento sobre los conceptos y alcances de la valorización del patrimonio por parte de los diversos actores sociales de la ciudad, lo que trae consigo un período de debate y discusión sobre los estudios y su incorporación años más tarde al Plan Regulador Comunal en 1997. Esto contribuiría a la transformación de Valparaíso como un referente en el tema de la valorización del patrimonio, los rasgos culturales identitarios, las raíces y la memoria colectiva en el país (Sánchez et al., 2009).

Una vez reconocida el Área Histórica del Puerto, ocurrida en 1997, la Directora de Bibliotecas Archivos y Museos (DIBAN) presenta ante el Concejo Municipal y su alcalde la propuesta de postular ante la UNESCO a los ascensores para ser inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial, iniciativa que ya había sido lanzada por académicos de la Universidad de Valparaíso en 1995. Por consiguiente, el Municipio decide postular el Área Histórica del Puerto asumiendo la gestión del mismo.

Ante ello, se desarrollan impulsos por parte del Estado como la creación de la Unidad Técnica de Patrimonio en 1998, que realiza el primer expediente de postulación con la cooperación la Universidad de Valparaíso y algunos actores locales; y el nombramiento de Valparaíso como Capital Cultural del País en el año 2000. Asimismo, el proceso de la postulación del tema patrimonial se convierte en un tema central para la ciudad, por lo que población de Valparaíso se convierte en un agente que impulsa e incentiva en forma creciente la formación de organizaciones sociales civiles que comienzan a luchar por la protección de la ciudad, apoyando de ese modo este proceso (Sánchez et al., 2009).

Expertos de la UNESCO visitan Valparaíso y entre las recomendaciones que brindan es reducir el área de postulación con el fin de tener un mejor manejo del mismo y para establecer un área que amortigüe posibles impactos negativos en la zona, por lo que el gobierno de Chile retira la postulación para fortalecer la propuesta, realizar medidas y cambios correspondientes. De esta manera en el 2002 se ingresa el nuevo expediente de postulación.

La ciudad de Valparaíso fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) el 2 de julio de 2003, tras un esfuerzo y transformación por parte de académicos y el sector público en seguir estas recomendaciones de la organización para conseguir este nombramiento. Esta declaración representa para diversos actores sociales, una fortaleza para la conservación y puesta en valor del patrimonio cultural de la ciudad puesto por parte de los residentes y visitantes, que repercute en el desarrollo de la ciudad y la calidad de vida de sus habitantes. Sin embargo, este nombramiento ha limitado el interés y la participación por el sector gubernamental a esta zona con fines turísticos, desatendiendo el espacio externo a esta área de interés turístico (Sánchez et al., 2009). En ese sentido, esta iniciativa, según Rojas y Bustos (2015), es más que un fundamento cultural para el sector público:

Tuvo como objetivo principal activar económicamente un territorio deprimido. Significa que, más allá del valor propiamente de sentido colectivo, hay un uso instrumental, funcional al sistema neoliberal y focalizado en la búsqueda de recursos para el desarrollo económico más que humano de los habitantes de la ciudad (p. 165).

Se hace presente una vez más elementos del desarrollismo que privilegia lo económico y que toma a los “recursos” naturales, sociales y culturales como medios en lugar de considerarlos como fines, tomando al turismo como eje articulador. En este caso, los gobiernos nacionales y locales junto con el sector privado generan nuevo marcos de acumulación flexible de capital (Harvey, 1989) en nuevas dinámicas de reestructuración económica y producción del espacio, lo que Vergara y Casellas (2016) denominan urbanismo proempresarial como forma de gobernanza urbana.

El urbanismo proempresarial se sostiene de prácticas y estrategias para dirigir la inversión de capital, así como también de discursos sobre el mejoramiento de las ciudades, el aprovechamiento de oportunidades y el resurgimiento urbano (Casellas y Poli, 2013) retomando el imaginario de ciudad como territorio de desarrollo, tanto como prioritario como el espacio ideal.

En el plano de estrategias turísticas, la patrimonialización de Valparaíso ha tenido consecuencias similares a las de otras ciudades históricas latinoamericanas que también cuenta con la denominación de Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, como la Ciudad de México (México) y Cusco (Perú). En ellas se han producido profundos cambios, en el caso de Valparaíso particularmente en los cerros Alegre y Concepción durante los últimos años, donde Estado jugó un papel protagonista en la reconfiguración del espacio a partir de la implementación de políticas y planes que benefician a un segmento privilegiado del sector privado ligado al rubro turístico y cultural.

Dentro de estos cambios, Ossa y Rippes (2014) identifican principalmente la gentrificación¹¹ y boutiquización¹². Por un parte, la gentrificación ha provocado el aumento del valor del suelo por la llegada de población nueva con mayores ingresos y el capital privado enmarcado en actividades y procesos económicos, en el que el turismo tiene una

¹¹ Las autoras retoman el concepto de gentrificación de Smith (1996: 32): “proceso por el cual barrios pobres y de clase obrera en el centro de la ciudad son renovadas por la afluencia de capital privado y compradores e inquilinos de clase media, barrios que previamente habían experimentado la desinversión y un éxodo de la clase media que vivía ahí con anterioridad”.

¹² Se retoma el concepto de Carrión (2009: 11) indicando que es: “la adecuación de la base material edificada de los centros históricos y de la nueva infraestructura para que sean capaces de generar un recambio funcional que se expresa en nuevos usos de suelo, que tienden a reducir la población residente y popular para dar paso a nuevas actividades urbanas de alto prestigio, consumo suntuario y más rentables que la vivienda. Allí están el comercio de marca, los hoteles cinco estrellas, los restaurantes fusión, la diversión hytec y las viviendas loft, todos bajo la lógica boutique”.

fuerte participación. A lo que Vergara y Casellas (2016) añaden que la gentrificación es “una forma de producción neoliberal del espacio urbano, determinada por la adopción de un modelo político económico de desarrollo que plasma sus mayores intervenciones en la producción de nuevas formas de ciudad” (Vergara y Casellas, 2016, p.127).

Y por otro lado, la boutiquización genera que el espacio se entienda únicamente como un sector turístico e inmobiliario, que sólo es valorado de manera utilitarista, es decir, por su rentabilidad económica y el uso que la población nueva le da, y no por su vinculación con la comunidad, ocurriendo así un “vaciamiento de sociedad” (Carrión, 2009).

La constante fragmentación espacial y funcional de los sitios patrimonio, junto con la comercialización del patrimonio cultural mediante la explotación inmobiliaria, turística y mediática, lleva a una progresiva homogeneización cultural. Se crea de esta forma un reduccionismo cultural visible, que incide en la construcción de nuevos imaginarios en torno a los centros históricos y cuestiona la posibilidad de que la conservación pueda apoyarse en procesos de apropiación colectiva de manera auténtica ligada al territorio y no bajo esta homogeneización cultural que promueve (Coulomb, 2009).

Pese al sistema económico neoliberal, el rol del Estado chileno es protagonista en la producción del espacio urbano, así como su reestructuración utilizando al patrimonio que posee legitimidad global y fortaleciendo la relación capital y cultural. A partir de las políticas y alianzas características por ser proempresariales, el gobierno chileno ha actuado como subsidiario de los intereses e iniciativas privadas inmersas en el ámbito turístico sin considerar los efectos en la población y necesaria participación de la sociedad civil.

El problema no es en sí el nombramiento sino las formas en las que se le otorga significado a éste. Por un lado, una parte del sector privado y del sector público sólo lo ven como fines utilitaristas, como parte de beneficios económicos cortoplacistas en la misma línea desarrollista y neoliberal fuertemente ligada a las estructuras político e ideológicas chilenas, que más que buscar proteger bienes patrimoniales pretender buscar rentabilidad en la esfera turística.

Sin embargo, los actores son plurales y diversos, por lo que el significado que se le otorga al patrimonio no siempre es el mismo. En algunos casos, este nombramiento ha servido

como base para la valoración y el reconocimiento del patrimonio, el territorio y la cultura, que no sólo incluye al pasado como legado, sino al presente como forma de producir territorio y cultura; un patrimonio que es pasado pero también presente, y un presente que tiene como esperanza un futuro legado.

2.2.5 La ciudad: plataforma de lucha por el patrimonio

La desigualdad y segregación que se genera en torno a los espacios turísticos y residenciales, así como los procesos económicos y sociales propios de la ciudad, traen la insatisfacción de los habitantes ante las carencias y la poca atención que reciben las zonas no turísticas o turísticas no tradicionales. Tanto las personas que habitan en la zona patrimonial como las que habitan en otras zonas donde no se puede ver la “promesa de desarrollo del turismo”, han podido observar esta situación por lo que han comenzado a emplear acciones en favor a un patrimonio que gira en torno a su vida resignificando términos como la sustentabilidad. Estos grupos se encuentran en una disputa por su territorio tanto en el plano urbano como en el turístico

El surgimiento de las luchas y los movimientos patrimonialistas en Valparaíso están relacionados con la escasa participación del Estado en la protección del patrimonio, dejándolo a cargo de las políticas neoliberales y el mercado, además “del malestar de los habitantes por las decisiones de la autoridad respecto a los bienes patrimoniales colectivos que afectan su cotidianidad, su historia y su identidad, junto con tener la clara percepción de no ser incorporados en la toma de decisiones” (Rojas y Bustos, 2015, p. 167).

Lo patrimonial, durante los últimos diez años, ha incrementado su influencia en la ciudadanía, excediendo el límite de los expertos (García Canclini, citado por Rojas y Bustos, 2015). Rojas y Bustos (2015) hacen referencia a las organizaciones sociales que se han formado en Valparaíso y que se distribuyen por toda la ciudad en la lucha por su territorio (comprendido como el escenario de la práctica cotidiana en donde se establecen significaciones y prácticas económicas, políticas y culturales). La concepción colectiva e identitaria estimula la lucha en contra de los depredadores proyectos inmobiliarios que responden a la lógica neoliberal más que patrimonial, y al hartazgo por la inexistencia de

acciones por parte de las autoridades locales. Bajo esta lógica, los movimientos surgidos desde los contextos cotidianos, como parte de la transformación de la vida cultural urbana, y confrontado al modelo de ciudad neoliberal se ubican en la esfera de lo que Harvey (2013) denomina el “Derecho a la Ciudad”.

La ciudad según el autor, se convierte en un campo de disputa en donde se produce una lucha por el control del espacio. Lo que ocasiona que la ciudad se transforme en una plataforma política por parte de los habitantes siendo el primer requerimiento el poder social, que busca crear resistencia ante los poderes público y privado, tomando en cuenta que el privado es quien tiene el protagonismo en Valparaíso, y Chile en general.

Los actores de la sociedad civil de esta ciudad han tenido poco margen de actuación institucionalmente, debido a que el Estado perteneciente a un modelo neoliberal actúa en favor de los intereses privados. Recuperando la sustentabilidad planeada en el primer capítulo, y tomando como referencia un imperante neoliberalismo en Chile y en particular en Valparaíso, los poderes público y privado forman alianzas en detrimento del poder social, siendo éste, la base para la sustentabilidad. El poder social no es tomado en cuenta por los otros dos poderes. Sin embargo el cuarto poder, la información, ha contribuido a que la sociedad tenga un panorama más amplio de lo que pasa y de las desigualdades, procesos y fenómenos que están pasando en su territorio que afectan al entorno físico y a la calidad de vida de quienes habitan en éste. Dentro de los factores que han contribuido a la obtención de información, está la experiencia de la vida cotidiana, es decir, la realidad misma y el patrimonio como forma de revaloración material e inmaterial del territorio y los sujetos que forman parte del mismo, por lo que se ha generado una cultura de la identidad y la resistencia que comienza a ver al espacio urbano como territorio político donde el patrimonio actúa como un detonador y como un soporte de la acción social.

La paradoja estriba, según Coulomb (2009), en que mientras el gobierno local y nacional utilizan la etiqueta “ciudad patrimonio de la humanidad”, grupos de la sociedad civil utilizan esta misma etiqueta para oponerse a los proyectos que se crean desde el sector público que atentan contra el patrimonio y movilizan su opinión pública internacional para impedir su realización, como fue el caso comentado del Puerto Barón Mall y la Terminal 2 del Puerto. En otras palabras, el nombramiento por parte de la Unesco, no sólo representa

un posicionamiento internacional de la ciudad desde el patrimonio, la cultura y el turismo donde el gobierno implementa políticas que generan reconfiguraciones en el territorio y la vida de los habitantes, favoreciendo en muchos casos a los inversionistas nacionales y extranjeros; sino también representa una plataforma de información para la revalorización del patrimonio pasado y actual de los habitantes de la ciudad, que sirve como soporte para la movilización y la implementación de acciones, que no sólo limitan las prácticas del gobierno y las grandes empresas, sino también se crean estrategias propias y contrapropuestas en busca de la resolución de problemas concretos de la ciudad y de su población, lo que se analizará con más detenimiento en el siguiente capítulo.

En este sentido, el patrimonio se construye como una forma de valorización del territorio y resistencia para el poder social, y lo urbano se convierte en un territorio político, mediante una forma de conocimiento e información de sus propia identidad y sus singulares formas de vida, encontrándose en una confrontación directa con los poderes público y privados que pretenden disputar la producción del territorio de acuerdo a sus intereses minimizando la incidencia de la sociedad civil.

Si las condiciones no favorecen, ni ayudan la participación de la población local, entonces ¿cómo se puede construir sustentabilidad en una ciudad con grandes desigualdades acentuadas por diversos factores entre ellas el turismo? El turismo sustentable en las ciudades históricas tendría que tomar en cuenta a la cultura presente, no sólo al patrimonio material, sino también al inmaterial que es producido por los residentes. El reconocimiento del patrimonio por parte de nombramientos internacionales trae una fuerte contradicción: por un lado, se pone en valor principalmente desde una mira conservacionista del patrimonio material, y por otro, se rechaza las prácticas presentes que también forman parte de la cultura creada por la gente que vive en ese espacio, un espacio que no es delimitado por cumplir ciertos criterios, sino un espacio integral, conectado con la historia y también con el espacio natural de la ciudad. Se tendría que romper la idea de crear un espacio turístico ideal para los visitantes, y mirar más hacia un espacio habitable para los residentes, manteniendo las formas de vida que se han mantenido desde años atrás. Esto no implica que no sea compatible con el turismo, por el contrario, un turismo sustentable es aquel que respeta las formas de vida, el patrimonio pasado y presente de las poblaciones receptoras.

Capítulo III. Los actores sociales y la sustentabilidad: análisis de las contrapropuestas urbanas y turísticas en Valparaíso

Son cosas chiquitas. No acaban con la pobreza, no nos sacan del subdesarrollo, no socializan los medios de producción y de cambio, no expropián las cuevas de Alí Babá. Pero quizá desencadenen la alegría de hacer, y la traduzcan en actos. Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla, aunque sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad es transformable.

Eduardo Galeano.

En este capítulo se presenta el análisis de las contrapropuestas urbanas y turísticas en Valparaíso, para lo cual, previamente, se detallan las características metodológicas del estudio.

3.1 Metodología

La metodología utilizada en la presente investigación fue de carácter cualitativo, la cual consta de dos partes. En primer lugar, se realizaron un total de siete entrevistas semiestructuradas a actores sociales representativos de organizaciones y pequeñas empresas ligadas al turismo y a las problemáticas urbanas. Para la selección de los entrevistados se usó la técnica denominada “bola de nieve”, que permitió detectar a los actores clave en la generación de contrapropuestas sustentables, a su vez, relacionados entre sí.

Las iniciativas abordan temas como: protección del medio ambiente y recuperación de espacios públicos, establecimientos de alojamiento con prácticas sustentables, tiendas de comercio justo y economía solidaria, tour operadoras para zonas turísticas no tradicionales, espacio cultural que vincula a los residentes y los visitantes y comité para la protección de la cultura y el patrimonio.

La aplicación de cuestionarios fue realizada dentro del periodo marzo-mayo de 2016 en la comuna de Valparaíso con uno o más integrantes de cada una de los siete actores sociales

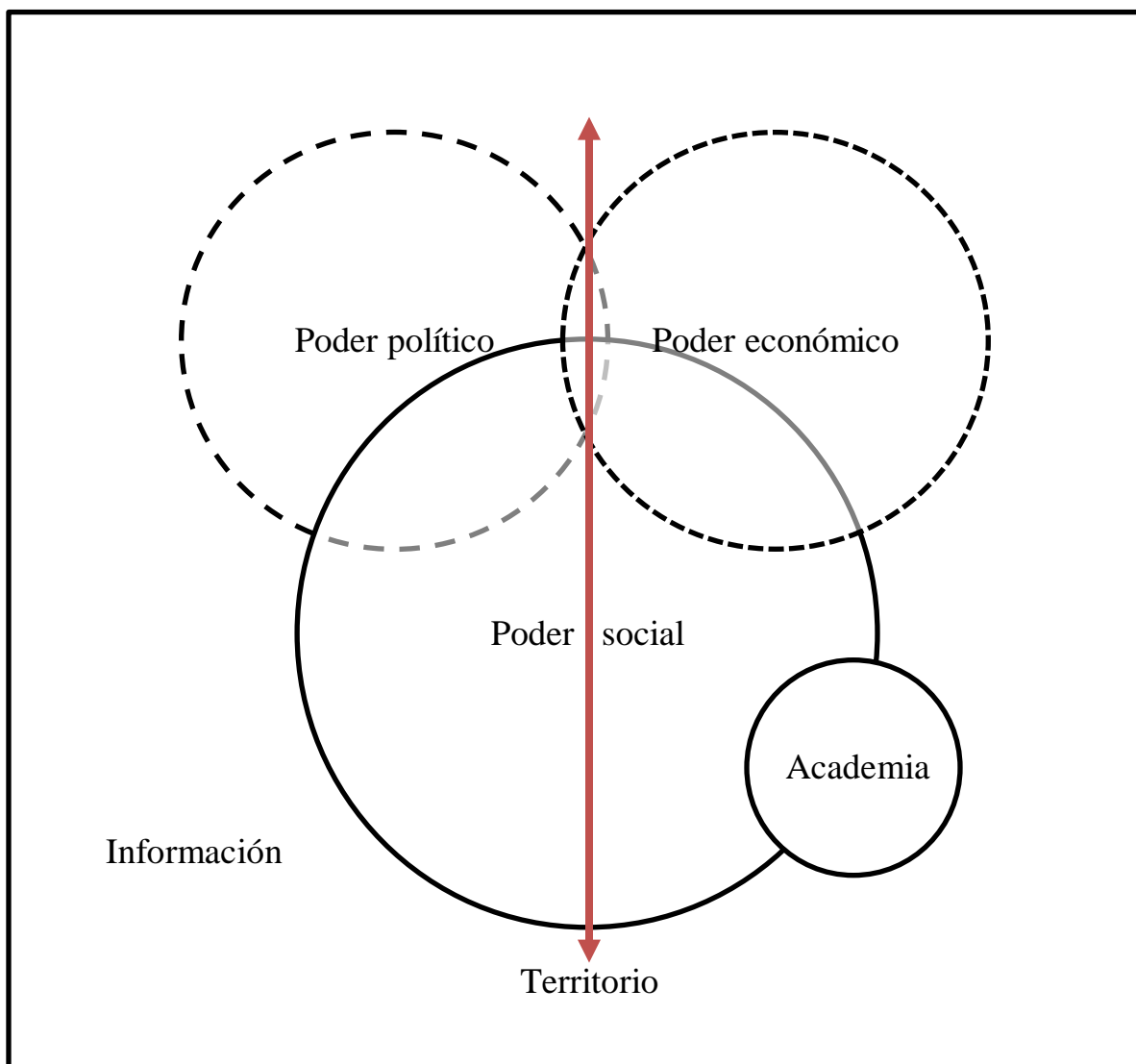
clave, que son organizaciones y empresas que han intervenido de manera activa en el rubro turístico en Valparaíso.

En segundo lugar, se realizó un análisis de las contrapropuestas surgidas por los actores seleccionados a partir información capturada de las encuestas y de documentos e información disponible en las páginas web. Para ello, se tomaron en cuenta las siguientes categorías: las características de las contrapropuestas y su vinculación con la sustentabilidad; la clasificación de los actores según siete factores, lo cuales se describirán más adelante; la resignificación de la sustentabilidad que realiza cada actor de acuerdo a la motivación o problemática atacada; su vinculación con el turismo y el patrimonio en la construcción de la sustentabilidad; y con el poder social en la conformación de la sustentabilidad.

3.1.1 Propuesta metodológica

Se realizó un esquema con base a lo que Toledo y Ortiz-Espejel (2014) conciben como una sociedad sustentable, a partir de sus propuesta de los cuatro poderes: social, político, económico y el meta-poder de la información. Pero, como se muestra en la figura III.1, se hace una propuesta que añade dos elementos; en primer lugar la academia como un nuevo actor y el territorio como eje transversal del sistema.

Figura III. 1 La construcción de la sustentabilidad



Fuente: Elaboración propia basada en Toledo y Ortiz-Espejel (2014), con modificaciones propias.

El eje transversal para poder construir ciudades sustentables es el territorio. Se le denomina *eje transversal* porque atraviesa, vincula y conecta los poderes; es la forma en la que éstos podrían articularse para generar una sociedad sustentable. El territorio puede ser apropiado por los actores a partir de distintas plataformas, en el caso de esta investigación, se analiza el patrimonio y su valoración, desde el turismo, desde la perspectiva de los actores locales, especialmente organizaciones y pequeñas empresas.

Los tres poderes se han planteado con cierto antagonismo, debido a la forma en la que se han construido bajo un modelo de desarrollo que prima los intereses del poder político y económico, por encima de los intereses sociales. No obstante, no todos los actores de estos poderes están siempre en constante confrontación; algunas veces, como se muestra en esta investigación, son complementarios, sobre todo a escala local y regional. El poder social genera alianzas con el poder económico, cuando éstos tienen objetivos comunes que consideran el territorio en el que se inserta, como un elemento esencial, creando contrapropuestas sobre problemáticas o buscan formas alternativas al modelo dominante, como la sustentabilidad. De esta manera, la forma en la que los poderes pueden articularse es a través de la valoración y reconocimiento del territorio, siendo el patrimonio y el turismo una plataforma para ello, y como elemento necesario, la información, el cuarto meta-poder, para el logro de ello.

Por otro lado, los autores en su propuesta no toman en cuenta a un actor esencial: la academia. Esta juega un papel de suma importancia en la construcción de la realidad, por lo tanto, interviene en el proceso de apropiación de la sustentabilidad por parte de los actores sociales, al ser un paradigma en construcción. De un lado de la academia, se han generado fuertes críticas, principalmente ligando la sustentabilidad con el desarrollo y el discurso oficialista que busca perpetuar la racionalidad económica y la apropiación de los recursos naturales y culturales de las sociedades, poniendo al ámbito económico por encima de la vida social. De este modo, teórica y epistemológicamente, se rechazan diversas alternativas construidas desde actores diversos, ante la posibilidad de que éstos sigan legitimando el modelo desarrollista.

Es evidente que el trabajo que se realiza por parte de la academia, es específico desde las ciencias sociales, es indispensable para la búsqueda y construcción de otros mundos

posibles¹³. Sin embargo, se debe reconocer que existe diversos grupos y actores sociales que tienen el potencial para incidir en esa realidad, una incidencia que comienza dentro del entorno local, pero que también puede expandirse a otros niveles territoriales a partir de alianzas o la creación de redes. De esta manera, el sistema propuesto, tiene el potencial para articularse con otros sistemas de diversos niveles de organización social y territorial, creando redes. Cabe resalta que lo anterior escapa del objetivo principal de este trabajo, es decir, no se analiza la posibilidad de articulación de propuestas en niveles meso o macro, no obstante, es un tema de interés para futuras investigaciones

En este sentido, la sustentabilidad al ser un término polisémico y al no tener un consenso ni teórico ni práctico en la vida social, se encuentra en construcción por diversos actores y grupos sociales. Sería determinista y precipitado establecer en este momento si es una opción o no para la creación de alternativas. Pensar desde las estructuras verticales y jerarquizas como las oficialistas, restarían importancia al papel que cada actor tiene en la incidencia sobre su realidad inmediata, en la producción social de su espacio y la organización de la vida social.

Desde la sociedad se han buscado crear contrapropuestas que han sido modificados por los factores que inciden en la realidad, que no siempre serán alternativas al desarrollo pero que se encaminan en una zona gris, en una zona en construcción de algo más. Son contrapropuestas que no siempre son ajenas completamente al sistema, a sus modelos, e incluso, a los discursos e imaginarios, pero que se construyen buscando otras formas de vida posibles, más justas, responsables e incluyentes; contrapropuestas de organización social, contrapropuestas de incidencia en el espacio inmediato y de cambio de la realidad; contrapropuestas en la forma en la que se concibe el turismo; contrapropuestas de solidaridad y también de esperanza.

Las contrapropuestas son entendidas como las respuestas que se formulan para impugnar otra propuesta formulada anteriormente. Éstas responden a los impactos y costos que han creado el modelo de desarrollo dominante, el turismo de masas y un neoliberalismo

¹³ Se hace referencia únicamente a la vinculación del poder social con la academia, ya que ver su vinculación con el poder económico y político, situación que también ha ocasionado fuertes movimientos sociales por parte de estudiantes en la actualidad ante el lucro de la educación, es un tema complejo que escapa los objetivos de este trabajo.

insostenible, por quienes se encuentran en una posición de desventaja para entenderlas y de privilegio para poner implementarlas. La generación de contrapropuestas es una forma para la generación de alternativas de vida posibles, generadas por los actores, siendo un componente esencial para la construcción del poder social.

Los procesos de emancipación a partir de la generación de contrapropuestas y la búsqueda de alternativas que se están gestando en los países en desarrollo, en específico en América Latina, son diversos, no sólo se remiten a la sustentabilidad ni al espacio urbano; también se ligan a grupos de indígenas, campesinos, mujeres, población urbana; y se generan desde diversas plataformas, desde lo ambiental o lo cultural, en este caso desde el patrimonio y el turismo. Estos espacios de resistencia ubicados en Valparaíso, se articulan en la construcción de un paradigma alternativo de sustentabilidad (Leff, 2010), convirtiéndose en potenciales capaces de reconstruir una base social, un poder social capaz de decidir y reinventar otros mundos posibles, apropiándose de su territorio mediante la valoración de su patrimonio cultural o ambiental, no desde la racionalidad económica, sino a partir de la vida.

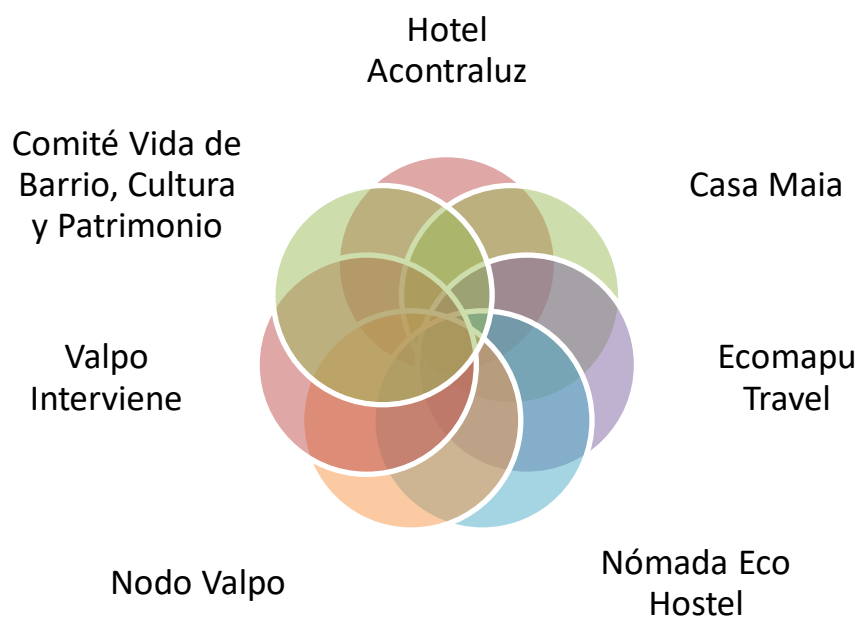
3.2 Resultados

A partir de los aspectos antes citados, en este apartado se sistematizan las contrapropuestas urbanas y turísticas de los actores sociales entrevistados en esta investigación.

3.2.1 Los actores clave: características de las contrapropuestas y su vinculación con la sustentabilidad

De los siete actores claves analizados (figura III. 2), cuatro son empresas ligadas al ámbito turístico: Hotel Acontraluz, Casa Maia, Ecomapu Travel y Nómada Eco Hostel; y tres son organizaciones sociales: Nodo Valpo, Valpo Interviene y Comité Vida de Barrio, Cultura y patrimonio.

Figura III. 2 Actores clave en la generación de contrapropuestas sustentables en Valparaíso



Fuente: Elaboración propia

Cada actor cuenta con características particulares que los diferencian entre ellos, buscando objetivos diversos, a través de distintas acciones, desde diversos marcos de acción. Sin embargo, también se exponen elementos comunes en su discurso, los cuales se analizarán en los siguientes apartados.

En este apartado se describirán las características principales de cada actor clave, con base a las entrevistas realizadas y la información disponible en línea, así como las características generales de sus contrapropuestas, la forma en la que se desarrollan y su relación con la sustentabilidad.

3.2.1.1 Hotel Acontraluz

Es un establecimiento de hospedaje creado desde la iniciativa privada, por lo tanto busca la rentabilidad económica para sostenerse. Sin embargo, a diferencia de muchos otros hoteles, éste ha buscado implementar acciones sustentables desde su creación, a través de la una política de sustentabilidad basada en tres ejes: el económico-empresarial, socio-cultural y medioambiental.

Figura III. 3 Hotel Acontraluz



Foto: Steffani López, 2016.

En el eje económico-empresarial, se declaran en contra del turismo de explotación sexual; no apoyan el trabajo infantil, por lo que no contratan ningún menor de edad; y capacitan a su personal en cuanto a temas de servicio, calidad, cuidado y conservación del medio ambiente y cultura. Por otro lado, en el eje socio-cultural, se posicionan en contra de la venta o exhibición de piezas y objetos arqueológicos considerados patrimonio cultural; se ubican a favor de la defensa de las costumbres autóctonas; se comprometen con el

desarrollo comercial de los productos locales y se prioriza la compra de insumos de producción local. Por último, en el eje medioambiental, se ha implementado un sistema de separación de residuos y acciones para la reducción de la cantidad de desechos generados en el hotel, así como la implementación de medidas para un mejor uso de agua y energía a partir de la incorporación de tecnología auto sustentables como soporte energético, y el fomento de la participación de los visitantes en éstas (Hotel Acontraluz, s/a).

Asimismo, dentro de su filosofía organizacional, manifiestan que posee valores comprometidos con el patrimonio cultural, económico y social de la ciudad, y trabajan para su cuidado y desarrollo sustentable para la mejora de la calidad de vida, incorporando la Responsabilidad Social Empresarial (RSE).

La decisión de recuperar la sustentabilidad en las prácticas del hotel se dio a través del interés de uno de los dueños hacia el tema, quien desarrollo su tesis doctoral ligado a esta temática. De esta manera, se busca poner en prácticas los conocimientos teóricos a partir de la formación de uno de los fundadores de la empresa e implementarlos en el ámbito turístico, específicamente en un establecimiento de servicios de alojamiento.

Actualmente, participan en la creación de un proyecto conformado por un total de 46 empresas, principalmente restaurantes y empresas que busca que Valparaíso sea un destino sustentable, y está ligado al certificado de producción limpia por el Consejo de Producción Limpia paralelo al Sello S¹⁴ de Sernatur, con el que ya cuenta el hotel. Este distintivo está dirigido a establecimientos de alojamiento que cumplen con criterios de sustentabilidad en los ámbitos económico, medioambiental y socio-cultural, lanzado en el año 2013.

El hotel se considera pionero en la implementación de medidas de sustentabilidad Valparaíso y en el país. También ha colaborado con el sector público para el establecimiento de indicadores de sustentabilidad para la certificación de empresas turísticas.

¹⁴ El Sello S es un distintivo otorgado por el Servicio Nacional del Turismo (Sernatur) a los establecimientos de alojamiento turístico que hayan desarrollado avances en cualquier ámbito de la sustentabilidad. También es llamado Distinción de Turismo Sustentable.

3.2.1.2 Casa Maia

Es una tienda de artesanía sustentable que ofrece textiles, tejidos, artes gráficas, productos naturales, joyas, lana de oveja y cerámicas hecho a mano bajo los principios del comercio justo y la economía solidaria. Los dueños de la tienda son una pareja de franceses: un antropólogo y una artista que viajaron durante un año y medio por Sudamérica y decidieron establecerse en Valparaíso por un año más y establecer su propia tienda. Desde el principio, la Casa Maia se estableció con un concepto anticapitalista, desarrollando distintos puntos de la sustentabilidad.

Figura III. 4 Casa Maia



Foto: Steffani López, 2016.

El primer punto es que el 95% de las personas y los insumos con las que trabajan, sea de Valparaíso o de la región. Por lo tanto, hay una ética sobre la forma de trabajo y de respeto local basado en el comercio justo. De este modo, el productor o artesano local, decide el precio al público del producto, y por ende, establece su ganancia y la de los dueños de la tienda, por lo que el principal elemento para esta forma de trabajo es la confianza mutua.

El segundo punto es el modo de producción, en el cual se establecen requisitos en la manera de producir, que varían dependiendo del producto, siendo frecuentemente, es el uso de material reciclado, productos orgánicos y naturales.

Figura III. 5 Productos artesanales en venta en Casa Maia



Foto: Steffani López, 2016.

El tercer punto, es el apoyo a una familia que esté alejado del circuito turístico comercial. Por ejemplo, trabajan con una familia que se encuentra en la Isla Ballena cerca de Puerto Montt, ubicado en el sur de Chile. De la misma forma, se busca apoyar el recate y la preservación de una costumbre o tradición chilena como es la creación de artesanías de tejido y los textiles de lana con telar de cuatro pedales, que ya es escaso en la región. La idea principal, sería permitir el acceso a una tienda en un barrio turístico, a personas de la región que realizan artesanías para su venta.

El cuarto punto, es la creación de un espacio para exposiciones indígenas y el reconocimiento de sus derechos. De esta manera, se explica el significado de cada producto a los turistas que compran en la tienda.

La tienda es concebida como antropológica, lo que significa que se le pone un nombre en conexión con su territorio, historia, cultura y costumbres, en interacción con públicos diversos.

3.2.1.3 Ecomapu Travel

Es una tourooperadora interesada en el turismo ecológico, limpio y seguro. Crea rutas para personas en zonas turísticas no tradicionales con una alta responsabilidad social, y busca la conservación de la memoria colectiva (Ecomapu Travel, 2016).

Ecomapu se instaló en Valparaíso en el 2002. Al llegar, se plantearon la idea de hacer las mismas rutas patrimoniales que se realizaban, o de plantear al turismo desde una perspectiva diferente. Se optó por la última opción, retomando la idea del turismo social y el turismo sustentable.

La sustentabilidad en Ecomapu la entienden desde tres pilares fundamentales: medioambiente, comunidad-sociedad y economía, enfocándose en mayor medida, en el tema social y económico.

En este sentido y ligado a la idea de sustentabilidad, se crean rutas fuera de la zona turística tradicional, ubicada principalmente en los Cerros Alegre y Concepción, enfocadas en los barrios que se encuentran cerca de esta zona, pero donde no hay ningún tipo de desarrollo turístico. Los principales tours en zonas no tradicionales que ofrece Ecomapu son: Barrio Puerto y Cerro Cordillera, Playa Ancha, Cerro Polanco y Bellavista, La Matriz y Cerro Santo Domingo.

Como ejemplo de lo anterior, la ruta Matriz, se desarrolla en el área donde se fundó Valparaíso. Es una ruta de turismo social y se encuentra en una etapa de creación de redes y fortalecimiento. Y por otro lado, se encuentra el tour de Playa Ancha, que es una zona histórica, pero con poco turismo convencional.

3.2.1.4 Nómada Eco Hostel

Es un establecimiento de hospedaje que nace en el 2009 y desde entonces, ha puesto en marcha un programa de acciones para ser Eco Hostel, a partir de un concepto ligado a elementos como la cultura, el emprendimiento, la sustentabilidad y la calidad.

La sustentabilidad, que ha sido una base desde la apertura del hostel, está basado en tres aspectos: pymes y negocios, la parte cultural y el compromiso con la comunidad y el aspecto ecológico.

Figura III. 6 Productos locales en venta



Foto: Steffani López, 2016.

Los principales acciones que se llevaron a cabo fueron el establecimiento de una pequeña tienda en sus instalaciones donde los productores locales pueden ofrecer sus productos sin ningún costo, fomentando de esta manera, que los visitantes consuman de la gente local. De la misma forma, hay muestras y exposiciones de diversos artistas, ferias, eventos de música y danza.

Posteriormente, al cubrir los primeros dos aspectos de la sustentabilidad, se buscó adoptar medidas en torno a lo ambiental. Por ello, se comenzó a trabajar con la organización Valpo Interviene¹⁵ desde el 2013, para la capacitación y asesoría respecto a la implementación de medidas ambientales. Actualmente, el hotel cuenta con: calefacción de agua con paneles solares, iluminación LED y ampollas de eficiencia energética, reductores de caudal de

¹⁵ Esta organización es también uno de actores sociales clave en esta investigación, se detallará más sobre ella más adelante.

agua, aireadores de agua en duchas, llaves de agua con temporizador, puntos de reciclaje, vermi-compostera para residuos orgánicos y huertos verticales, entre otros. Por lo que a partir de este año, el hostel obtiene la distinción de Turismo Sustentable o Sello S (Nómada Eco Hostel, 2016).

3.2.1.5 Nodo Valpo

Es un espacio cultural que surgió como un emprendimiento familiar, que en primer lugar fue un hostel para jóvenes. Por la dinámica de la ciudad, de diciembre a marzo, es decir, en la temporada alta de turismo este era un hostel tradicional; mientras que de marzo a diciembre, era una residencia para hospedar a jóvenes que migran para estudiar en universidades de la zona.

Figura III. 7 Fachada de Nodo Valpo



Foto: Steffani López, 2016.

Posteriormente, se busca un acercamiento sociocultural que comienza con el interés por brindar un servicio distinto, mostrándole a los visitantes y estudiantes, tanto nacionales como extranjeros, una parte de la cultura y las formas de vida de la ciudad, de forma que los vincule con el territorio, la comunidad y el patrimonio, siendo la cultura la herramienta que vislumbraron para poder realizar ese cambio.

De esta manera, el proyecto que comenzó siendo un hostel típico, toma otro sentido, así como el modelo en que se concibe, y se comienza a vincular a los estudiantes y visitantes con el centro. La idea de crear un centro cultural dentro de las instalaciones se expande, y se generan redes con personas vinculadas con el arte y la cultura.

Un punto de partida clave se da cuando José Tapia, integrante de Nodo Valpo, observa la importancia del patrimonio en el proceso de restauración del inmueble donde ahora se encuentra el hostel y el centro cultural, y comienza a buscar información, capacitación y formación en cuanto a los temas de restauración y patrimonio.

El centro cultural tiene como misión “conectar instancias de co-creación, colaboración e intercambio, innovando desde una óptica transdisciplinaria y una composición multicultural” (Nodo Valpo, 2016). Surgió como un espacio de interacción cultural para los visitantes y fue mutando hasta convertirse en un centro cultural para los visitantes y posteriormente comenzó a tomar en cuenta un público más amplio, incluyendo la población de Valparaíso.

3.2.1.6 Valpo Interviene

Es una organización no gubernamental que busca fomentar y difundir buenas prácticas ambientales, tanto en empresas como en la comunidad de Valparaíso, a partir de la protección del medio ambiente, y en específico, el reciclaje y la recuperación de espacios públicos, con el fin de alcanzar una ciudad más limpia y respetuosa con el entorno. Busca concientizar acerca del cuidado del medio ambiente a través de actividades que se llevan a cabo en la ciudad, como talleres de reciclaje y residuos, vermicompostaje, eco-asesorías, gestión en la implementación de puntos limpios, etcétera (Valpo Interviene, 2016).

Dentro de los proyectos vinculados al rubro turístico que se encuentra desarrollando actualmente, se encuentra la recuperación de espacios públicos como escaleras en distintas zonas, que son muy características de Valparaíso, a partir de intervenciones en las contrahuellas. Este ha sido un trabajo que se ha vinculado con los vecinos y la gente que

reside en la ciudad, a través del fomento para la ocupación de estos espacios y su desarrollo para la atracción de turistas a áreas distintas a las del turismo tradicional.

Por otro lado, también cuenta con un área llamada *econegocios*, que se encarga de transformar cualquier negocio, a partir de la adopción de buenas prácticas ambientales en torno a la separación de residuos, la capacitación y la concientización de los colaboradores basada en la educación ambiental. Uno de los negocios a los que ellos han brindado asesoría y han trabajado en conjunto, es el Nómada Eco-hostel, actor clave mencionado anteriormente.

La forma en la que surgió fue a través de un grupo de amigos que han vivido en Valparaíso y han visto el incremento del deterioro de su ciudad, razón y motivación para realizar acciones en pro de la ciudad.

3.2.1.7 Comisión de Vida de Barrio, Patrimonio y Cultura

Esta comisión surge de la Mesa Territorial de Desarrollo (MTD) impulsada por la Universidad de Playa Ancha. La MTD es una instancia de trabajo colectivo que agrupa a instituciones, organizaciones y actores¹⁶, donde se dialoga y proponen acciones colaborativas a partir del intercambio de conocimientos entre los distintos dirigentes que la conforman. De esta manera, se propone abordar problemáticas propias del cerro, a partir de la toma de decisiones de manera colectiva, horizontal y democrática, reguardando su autonomía política y económica, siendo su principal objetivo el mejoramiento colectivo del territorio (Innovación social para el desarrollo territorial de Playa Ancha, 2016).

Las acciones que se llevan a cabo, lo hacen desde un modelo de innovación social creada por la Universidad de Playa Ancha, por lo que se estableció un plan de acción llevado a cabo por cuatro comisiones: participación social y espacios de encuentro, medio ambiente y espacio público, formación integral para el territorio y vida de barrio, cultura y patrimonio.

¹⁶ Como organizaciones sociales, juntas de vecinos, asociaciones deportivas, culturales y educativas, entre otros.

Esta última, conformada por seis vecinos de Playa Ancha quienes organizan y llevan a cabo actividades abordando la activación del patrimonio cultural del barrio, a través del reconocimiento, difusión de la historia social, organizativa y cultural del cerro a partir de conversatorios barriales y rutas patrimoniales. Un ejemplo de ello, son las rutas barriales que se realizan con la colaboración de Ecomapu Travel, actor clave ya mencionado anteriormente.

3.2.2 Clasificación de actores y contrapropuestas

La idea de este apartado es reconocer la importancia de las contrapropuestas que surgen a partir ideas, imaginarios y discursos de los actores sociales. Asimismo, se pretende dar voz a estos actores sociales, pues son ellos quienes viven y entienden las dinámicas que surgen dentro de Valparaíso, y lo que los ha llevado a buscar una transformación de sus realidades, desde las trincheras de cambio en las que se posiciona cada uno.

De acuerdo a las características de cada actor y sus contrapropuestas, se realizó una clasificación a partir de siete características principales: orientación de la iniciativa; la motivación o problemática que incentivó a crear la contrapropuesta; la relación con la sustentabilidad, es decir, si se encuentra implícita o explícita con los fundamentos de la organización o empresa; las dimensiones de la sustentabilidad con mayor énfasis; el origen de los colaboradores e integrantes; el nivel de alcance o incidencia; y el nivel de relación con la sociedad civil. Estas características se resumen en el cuadro III. 1.

CUADRO III. 1. Clasificación de actores clave y sus contrapropuestas

Actor clave	Orientación de la contrapropuesta	Problemática identificada	Motivación	Sustentabilidad	Vinculación con la idea de desarrollo	Nivel de incidencia
Hotel Acontraluz	Establecimiento de alojamiento sustentable	No se incorporaban elementos de sustentabilidad en los negocios en Chile.	Innovación y calidad a partir de la incorporación elementos de sustentabilidad al negocio.	Explícita	Bajo	Local
Casa Maia	Tienda de comercio justo y economía solidaria	No se reconoce a la cultura indígena en la identidad del país, así como la importancia del comercio justo y la economía solidaria en una sociedad de consumo extremo.	Incorporar elementos de sustentabilidad como el comercio justo y la economía solidaria al negocio.	Explícita	Nulo	Local
Ecomapu Travel	Tour operadoras para zonas turísticas no tradicionales	El modelo tradicional que prima la economía de mercado en Chile y la escasa intervención de la municipalidad en las problemáticas urbanas y turísticas.	Plantearse el turismo desde una perspectiva diferente incorporando elementos de sustentabilidad al negocio.	Explícita	Nulo	Regional

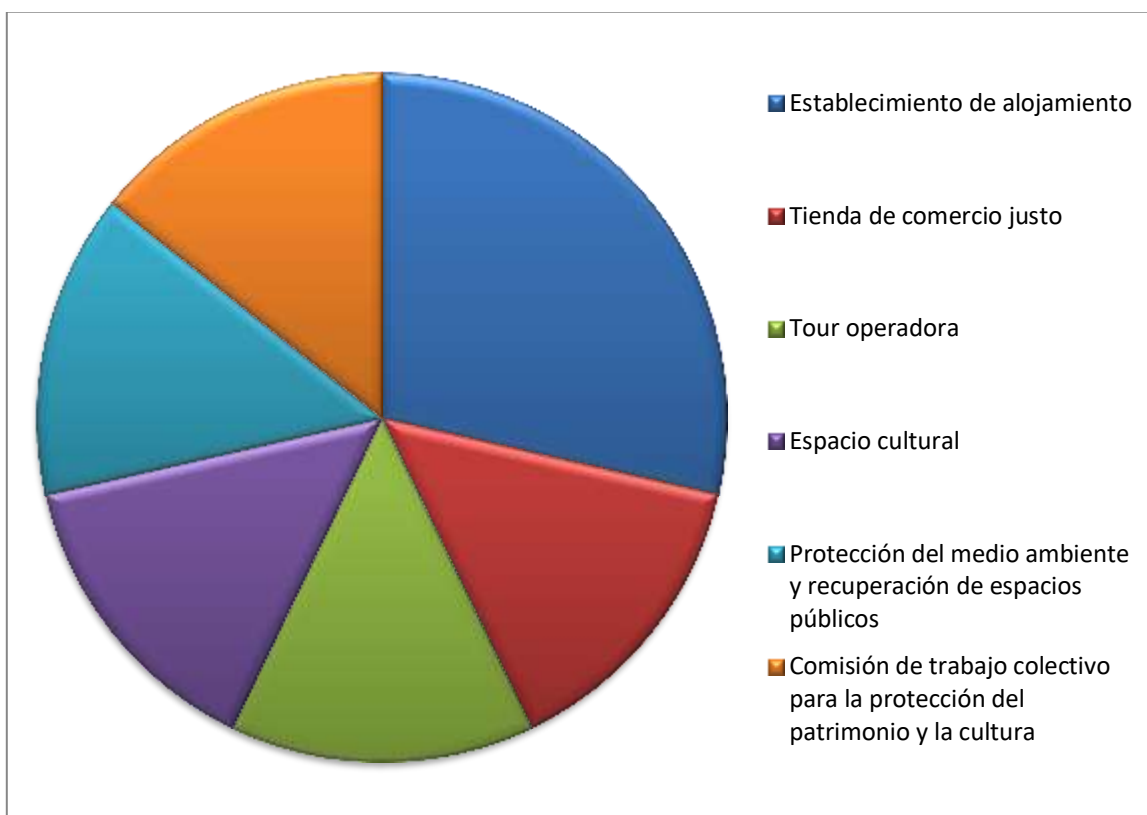
Nómada Eco Hostel	Establecimiento de alojamiento sustentable	La constante generación de residuos, así como la preocupación por la comunidad y la cultura local.	Incorporar elementos de sustentabilidad a un negocio.	Explícita	Nulo	Regional
Nodo Valpo	Espacio cultural que vincula a los residentes y los visitantes	No se vincula a los visitantes (turistas y estudiantes) con la cultura y la población de Valparaíso.	Ofrecer un servicio distinto mediante la adopción de elementos socioculturales en un emprendimiento familiar que vincula a los visitantes con la cultura y la población.	Explícita	Bajo	Internacional
Valpo Interviene	Reciclaje y recuperación de espacios públicos	El deterioro de Valparaíso y la omisión, el descontento y la desconfianza de la municipalidad por resolver las principales problemáticas de la ciudad.	No hay solución desde el gobierno a las problemáticas urbanas atendidas.	Implícita	Nulo	Regional
Comisión de Vida de Barrio, Patrimonio y Cultura	Instancia de trabajo colectivo	Desconfianza hacia la institucionalidad pública y política.	Mejoramiento colectivo del territorio.	Implícita	Alto	Local

Fuente: Elaboración propia con base a entrevistas realizadas

En la primera característica, respecto a la orientación de las contrapropuestas, se reconoce que las iniciativas son heterogéneas, se enfocan a diversos temas o problemáticas y atienden dimensiones socioculturales, económicas y ambientales. Cuatro de ellas son empresas y tres son organizaciones sociales.

Respecto a las cuatro empresas seleccionadas, dos son establecimientos de alojamiento, una tienda de comercio justo y una es un tour operadora para zonas turísticas no tradicionales. En cuanto a las tres organizaciones sociales, uno es un espacio cultural; otro se encarga de la protección del medio ambiente y recuperación de espacios públicos; y por último una comisión de trabajo colectivo para la protección del patrimonio y la cultura (figura III.8).

Figura III. 8 Orientación de las contrapropuestas



Fuente: Elaboración propia

En la segunda y la tercera característica, es decir, la problemática y la motivación están fuertemente vinculadas. Los actores clave identifican, tanto problemáticas a nivel nacional, como a nivel regional y local, lo cual motiva a realizar cambios en el modelo tradicional en el que se desenvuelven diversas empresas, o como un impulso para la creación de organizaciones, atendiendo carencias urbanas con una fuerte relación con la sustentabilidad.

Por un lado, Felipe Muñoz, fundador y gerente de Ecomapu Travel, menciona que no está de acuerdo con modelo tradicional que prima la economía de mercado en Chile, debido a los efectos que genera en la realidad. Entre ellas, la escasa participación que la municipalidad ha tenido respecto a las problemáticas urbanas y turísticas. De esta manera, menciona que:

El problema que tiene Valparaíso es que el Estado chileno no ha sido capaz de tener una ciudad patrimonial, y eso es lamentable para nosotros que trabajamos en el turismo porque muchas veces nos sentimos que estamos navegando contra la corriente (2016).

Ante esta situación, cuando se instalaron en Valparaíso, existía la posibilidad de seguir haciendo las mismas rutas patrimoniales o plantearse el turismo desde una perspectiva diferente, por lo que optaron por recuperar el turismo desde un enfoque social y sustentable.

En esta línea, Francisco Durán presidente y cofundador de Valpo Interviene, también muestra un fuerte descontento y desconfianza hacia las instituciones gubernamentales para la resolución de problemas urbanos y el deterioro de la ciudad. Situación que fue uno de los factores que propiciaron la creación de la organización.

Con un grupo de amigos que queríamos pasar de esa indignación y esas conversaciones que uno tiene de 'podríamos hacer algo' a empezar a hacer cosas (...) y así pasamos un poco de las palabras a la acción (2016).

Esta situación se dio ante el descontento por la omisión de la municipalidad de Valparaíso en temas de interés urbano como la protección del medio ambiente y la recuperación de espacios públicos, ya que consideran que no hay una entidad pública que se encargue de estos ámbitos o sólo se encargan de los sectores turísticos como los Cerros Concepción y

Alegre, así como de parte del Plan Valparaíso, por lo que no hay una igualdad en la ejecución de acciones en la ciudad en general por parte del sector público. Considera que la entidad pública está estancada y es arcaica, es decir, no se renueva y tiene distintos conflictos y problemáticas internas, por lo que el municipio no se puede hacer cargo del tema.

En este sentido, Bélgica Parada, miembro de la Comisión de Vida de Barrio, Patrimonio y Cultura de la Mesa Territorial de Playa Ancha coincide con estas declaraciones y menciona que:

Desde esta desconfianza surge la importancia de que nos volvamos a reunir, de que nos volvamos a juntar como vecinos para hacer algo desde la cercanía, desde el entorno por nuestro barrio atendiendo problemáticas que surgen (2016).

Por otro lado, Juan David dueño de la Casa Maia, afirma que no se está reconociendo la cultura indígena y los pueblos originarios que forman parte de la identidad y la raíz del país. Así como la importancia del comercio justo y la economía solidaria en una sociedad de consumo extremo. Por lo que la idea central es construir una tienda con otros principios y fundamentos distintos.

La idea es concebir la tienda no sólo como un negocio sino también como un centro cultural donde hay debate, hablamos de ecología y de la cultura indígena (2016).

De la misma forma, Felipe Lavie gerente de Nómada Eco Hostel, afirma que uno de las problemáticas que llevo al hotel a adoptar prácticas ambientales (ya que desde el inicio de operación se contaban con la preocupación y la implementación prácticas entorno a lo económico y lo socio-cultural), fue la constante generación de residuos. Y comenta:

En el hostel como tal, somos muy conscientes, tenemos una capacidad para más de veinte personas en temporada alta, esas personas generando residuos se sacaban a la calle una cantidad considerable de basura e intentamos reducirlo a los menos posible (2016).

Según datos del EMA Reference Documente para el sector turístico, la European Enviromental Agency (EMA) estima que el volumen promedio de basura que genera un turista por día corresponde a 1.06 kg., y que puede llegar a producir hasta dos veces más basura que un residente, llegando a más de 2 kg. por día. Actualmente, el hostel debido a la separación de basura, el hostel produce 400 gramos de basura al día.

Asimismo, Roberto Mercado, gerente de operaciones del Hotel Acontraluz, considera que no se conocía mucho sobre el tema de la sustentabilidad en Valparaíso cuando se iniciaron las operaciones en el 2008, por ende, no existían establecimientos que llevaran a cabo medidas sustentables. De esta manera el hotel se convirtió en un negocio pionero y referente en el rubro. Actualmente se encuentra trabajando en el tema con el sector público y alianzas privadas.

Por otra parte, Andrés Alvarez, miembro de Nodo Valpo relata como a partir de un hostel que se creó por un emprendimiento familiar, se comienza a plantear la importancia de un enfoque socio-cultural, ya que no había una instancia que vinculara a los visitantes, tanto a los turistas como los estudiantes, con la cultura y la población de Valparaíso. Y refiere que:

La parte sociocultural se empieza a desarrollar desde la perspectiva en que nosotros estábamos recibiendo personas acá que venían de otros países, y que no sabían nada de Valparaíso. Entonces nosotros pensamos, y dijimos cómo entregamos un servicio que sea distinto al de todo los hostales que están en Valparaíso y que los vincule al territorio, la comunidad y el patrimonio. Y la cultura era la única herramienta que existía como para poderles mostrar y hacer ese cambio (2016).

La cuarta característica es el vínculo con la sustentabilidad. Cabe destacar que todas las contrapropuestas están ligadas a ésta, sea implícita o explícitamente, mediante fundamentos organizacionales y/o el discurso que manejan. Algunas de ellas con énfasis en una o más dimensiones de la sustentabilidad. Cada contrapropuesta tiene su propia concepción de la sustentabilidad, la cual fue expuesta en el primer apartado del capítulo. Sin embargo, hay un consenso en el reconocimiento de tres dimensiones generales: económico, socio-cultural y ambiental.

La mayoría de los actores hacen explícita la relación la sustentabilidad, que se pudo identificar tanto en el discurso en las entrevistas como en la información disponible en las páginas web y en los documentos organizacionales, a excepción de Valpo Interviene y la Comisión de Vida de Barrio, Patrimonio y Cultura, que si bien atacan una dimensión en particular, ambiental y socio-cultural respectivamente, no lo conciben como sustentabilidad. No obstante, existen conceptos y elementos clave de éste en su discurso, que en algunos casos, se asocia con el concepto de desarrollo, que corresponde a la quinta característica analizada.

Respecto a Valpo Interviene, su contrapropuesta no se vincula con la sustentabilidad ni con el desarrollo, sino más bien con “alcanzar una ciudad más limpia y respetuosa con su entorno”. Francisco Durán, miembro de la organización, da su opinión sobre el tema de la sustentabilidad ligada a lo urbano.

No se ha hecho mucho énfasis en el tema de la ciudad como una ciudad sustentable (...) el desarrollo sustentable se está empezando a trabajar en países avanzados, todo el tema de las ciudades inteligentes o el tema de trabajar con las energías renovables no convencionales están fuertes en países como Alemania pero acá en Chile nos cuesta mucho (...) Lo sustentable para la municipalidad no es lo primordial, lo que predomina es el tema del dinero (...) de alguna manera, ya está cambiando el mundo en ese aspecto, ya no está con ese capitalismo tan agresivo, de alguna manera sigue estando pero ya con cierta consciencia (2016).

En el caso de la Comisión de Vida de Barrio, Patrimonio y Cultura, se encuentra ligada con el término “desarrollo territorial”, que se adopta desde el surgimiento de la iniciativa donde la Universidad de Playa Ancha jugó un papel esencial. En este sentido, Bélgica Parada expresa el papel que tienen las comisiones en la generación de la sustentabilidad, vinculado indirectamente con el desarrollo territorial, es decir, al igual que el miembro de Valpo Interviene, se ve a la sustentabilidad como un fin al que se aspira llegar mediante un proceso colaborativo, y afirma que:

El desarrollo está más ligado a generar un capital cultural y social (...) a través de esta generación de capital más social y cultural estamos hablando de una economía solidaria, sustentable. Por eso el tema de las comisiones es fundamental. Y por tanto en este momento se están iniciando iniciativas que cada uno tiene (...) Lo importante para nosotros es que esto también constituye un rescate, una resignificación y puesta en valor, o sea lo que yo estoy haciendo ahora, por qué lo estoy haciendo y para qué lo estoy haciendo, en el fondo es para que perdure el patrimonio a las futuras generaciones (2016).

En el discurso de la organización aparece un nuevo término: *base social*, que es imprescindible en su forma de concebir el *desarrollo territorial*, lo que marca un cambio de la concepción de modelo de desarrollo tradicional.

Todo lo que surge es de las mismas bases comunitarias, el que se quiera instalar aquí va a encontrar eso. Ahora, no es que no queramos el progreso para nuestro barrio, si lo queremos, pero queremos que responda a las necesidades nuestras, y que no nos venga a expropiar de nuestro espacio (2016).

Por otro lado, los cinco actores restantes, hacen explícita su relación con la sustentabilidad como soporte para sus contrapropuestas. De igual forma, algunos recuperan el término desarrollo, mientras que otros no.

Dos son los actores que hacen explícita la recuperación de la sustentabilidad, y a la vez, adhieren la idea de desarrollo, En primer lugar, en el caso de Nodo Valpo, se hace referencia a la sustentabilidad en menor medida. Y dentro de su filosofía organizacional, manejan tres ejes de desarrollo: social, cultural y formación. Éstos derivan en ocho áreas: arquitectura, artesanía, artes visuales, fotografía, letras, movimiento, emprendimiento creativos y culturales y artes escénicas. En cuanto a la sustentabilidad, Andrés Álvarez recalca que:

Apela a la continuidad, pero también a un desarrollo integral (...) donde el beneficio sea recíproco, mutuo (...) no buscamos ganar, ganar; sino ganar yo, ganas tú y el entorno (2016).

En segundo lugar, en el caso del hotel Acontraluz, Roberto Mercado opina respecto al tema de la sustentabilidad, acerca del escaso trabajo sobre el tema en la ciudad. Siendo un destino turístico sumamente importante a nivel nacional, recalca que las iniciativas generadas por los prestadores de servicios turísticos, se ha reducido a prácticas en los establecimientos y se ha mostrado poco interés por el trabajo en conjunto.

Hay poca asociatividad (...) aquí se trabaja mucho en lo particular, mi negocio, mis cosas, mi tema. Cuando se logre una asociación gremial que realmente tenga la consigna de transformarse en un destino turístico que no solamente beneficie a tu negocio, ese va a ser el día en que en verdad se van a solucionar los temas pendientes (2016).

En contraste, son tres los actores que adquieren la sustentabilidad explícitamente en los fundamentos de la organización y no la ligan con la idea de desarrollo: Nómada Eco-Hostel, Ecomapu Travel y Casa Maia. Estos tres actores contemplan las tres dimensiones básicas: económico, socio-cultural y ambiental. Cada actor tiene un enfoque diferente y un mayor énfasis en alguna de estas dimensiones. El primer actor, cuenta con las tres dimensiones, sin embargo, recientemente se ha dado un mayor enfoque al ámbito ambiental; el segundo actor se enfoca en mayor medida en lo socio-cultural y lo económico; mientras que el tercero contempla a las tres dimensiones y además lo relaciona con el comercio justo y la economía solidaria.

Respecto a las iniciativas surgidas en torno a la sustentabilidad, Felipe Lavie, gerente de Nómada Eco-Hostel refiere que:

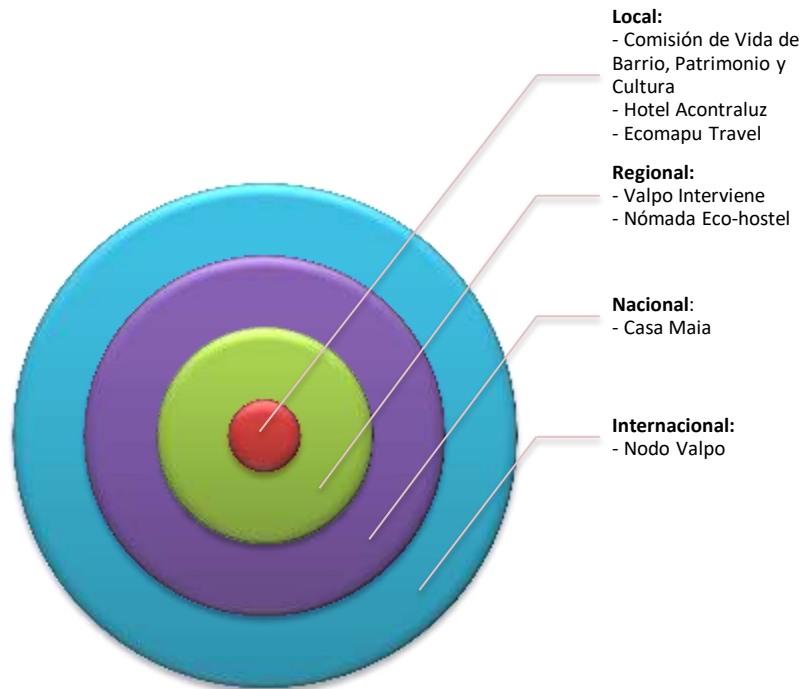
Por el momento hay algunas acciones de privados como nosotros y algunos más, de agentes de la comunidad que son súper importantes (...) pero todavía como casos medios aislados faltaría una tuerca más, un poco más de difusión de parte del gobierno que no ayude a que nuestro ejemplo se empiece a difundir y que otros privados y agentes de la comunidad nos

empiecen a copiar y entre todos, bueno, el que la ciudad salga adelante (2016).

En resumen, de los siete actores sociales clave con sus respectivas contrapropuestas, cuatro tienen una nula vinculación con el concepto de desarrollo y tres sí lo están. De estos tres, dos tiene una vinculación baja, ya que se hace mención en el discurso de los actores pero no ocupa un nivel de importancia mayor en las contrapropuestas surgidas. Sólo en el caso de la Comisión de Vida de Barrio, Patrimonio y Cultura hacen explícita la idea de desarrollo territorial, cabe resaltar que esta iniciativa surgió de la Mesa Territorial de Desarrollo creada por la Universidad de Playa Ancha. En otras palabras, la contrapropuesta con mayor relación con el término desarrollo proviene del ámbito académico, con la participación de la sociedad civil.

La sexta característica es el nivel de incidencia que tiene cada contrapropuesta. A pesar de que los actores sociales clave están generando contrapropuestas, motivados por la resolución de problemáticas en especial urbanas, éstas pueden tener repercusiones no sólo en la ciudad, es decir, a nivel local; sino que se expanden a otros ámbitos territoriales como el regional, nacional e internaciones, en función de la red de actores con los que se encuentran vinculados mediante alianzas e intercambio de experiencias, con el potencial de unir esfuerzos, crear y compartir conocimientos, así como replicar prácticas en otros territorios con problemáticas similares (figura III. 9).

Figura III. 9 Nivel de incidencia de las contrapropuestas



Fuente: Elaboración propia.

En el caso del Hotel Acontraluz, la Comisión de Vida de Barrio, Patrimonio y Cultura y Ecomapu Travel, la incidencia es a escala local, ya que sus contrapropuestas están dirigidas al territorio inmediato. El primero, ligado a la sustentabilidad del establecimiento con miras de réplica y alianzas con otros prestadores de servicios turísticos y las áreas de turismo de la Municipalidad de Valparaíso, así como instancias afines, en específico en las principales zonas turísticas; el segundo, tiene objetivos que vinculan a la población que habita en el territorio, específicamente el Barrio de Playa Ancha con el patrimonio y la cultura; y el tercero ha creado una red interna con empresas del rubro turístico, con la comunidad, a través de diversas organizaciones, particularmente en los barrios de Playa Ancha y La Matriz.

En cuanto al nivel regional, además del trabajo y alianzas locales, Nómada Eco-Hostel y Valpo Interviene, han establecido vínculos con otras organizaciones dentro de la región, tanto en temas comerciales, como de soporte para las prácticas sustentables. Un ejemplo de

ello es la finca Casa Blanca, que recolecta los residuos orgánicos de gran parte de las iniciativas sustentables que han emergido en la ciudad.

En el nivel nacional, se encuentra Casa Maia, ya que debido a sus principios de sustentabilidad ha incorporado a productores fuera de la cadena turística comercial, teniendo vinculación con productores de territorios alejados ubicados en la Región de Los Lagos.

Y por último, Nodo Valpo ha establecido lazos de colaboración con diversos centros culturales de Latinoamérica, en específico en Costa Rica, Perú, Bolivia y Argentina, realizando encuentros para el intercambio de prácticas, conocimientos y experiencias.

El nivel de incidencia tiene mucho que ver con las alianzas que los actores crean con otros para el reforzamiento y reproducción de las contrapropuestas a través de una red de soporte. Es decir, los actores y sus contrapropuestas se entrelazan, no son aisladas, incluso la sociedad es parte de ellas, a través del consumo en algunos casos, por ejemplo. Al final, lo que se busca es un bien común ligado al derecho de ciudad, al logro del bienestar y la calidad de vida de un mayor porcentaje de la población que la habita.

En otros casos, se ha tenido vinculación con la universidad. En Nómada Eco-Hostel, la Universidad Católica de Valparaíso ayudó a la postulación del Sello S.

O la vinculación con la comunidad, que se ha dado en todos los casos, en diversas medidas. Como lo menciona Felipe Muñoz, de Ecomapu Travel:

Es fundamental el tema de estar con los vecinos, con la comunidad y de ahí generar sustentabilidad. Ellos pasan a ser parte integral de todo el modelo que uno tiene que desarrollar turismo. En el caso de Ecomapu, son parte del organigrama (2016).

O incluso, en la iniciativa de Nodo Valpo, donde se consideran como un intermediario entre distintos actores.

Somos un proyecto de mediación también, estamos mediando entre la organización social, los artistas, el Estado. Somos un proyecto de

vinculación y mediación (...) somos un espacio híbrido. (Andrés Álvarez, 2016)

En conclusión, la incidencia de las contrapropuestas surgidas desde los distintos actores sociales clave, en muchos casos trasciende lo local y contribuye en muchos casos en una red de iniciativas que surgen en otros territorios, no sólo urbanos sino también rurales. La tarea es encontrar la forma para su articulación, a manera que se genere un mayor impacto en el bienestar de la población, la conservación del medio ambiente y la protección del patrimonio y la cultura, en otras palabras, en la búsqueda de la sustentabilidad.

3.2.3 Resignificación de la sustentabilidad

Cada actor ha adoptado la sustentabilidad, implícita o explícitamente, y la ha resignificado de acuerdo a diversos factores. Uno de ellos es el medio a partir del cual se adquirió información y conocimientos de la misma, situación que influye en la forma en que han adaptado el término a las contrapropuestas que surgieron en el rubro urbano y turístico. No se pretende reducir a un solo factor, se busca resaltar el que tuvo mayor incidencia en la incorporación de la sustentabilidad a la práctica de los actores sociales.

En el cuadro III. 2., se muestran la resignificación que cada actor le otorga a la sustentabilidad y el origen de la misma.

Cuadro III. 2. Resignificación de la sustentabilidad

Organizaciones/empr esas	Resignificación de la sustentabilidad	Origen de la incorporación de la sustentabilidad
Hotel Acontraluz	El primer acercamiento con la sustentabilidad fue a través de la formación académica de uno de los fundadores y su vinculación con su proyecto de tesis doctoral. De esta manera se incorpora a la política del hotel a través de tres rubros: económico-empresarial, socio-cultural, medioambiental.	Formación académica.

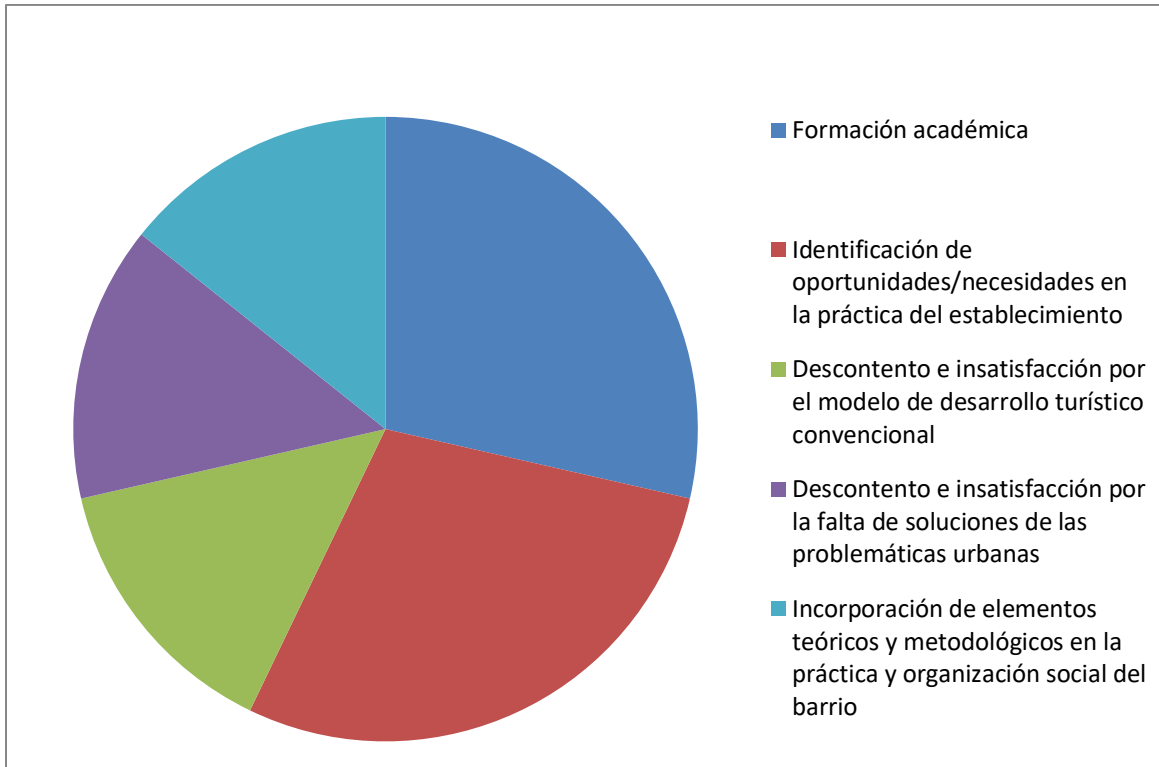
Casa Maia	Incorporan la sustentabilidad a la filosofía organizacional ligada al comercio justo y la economía solidaria, como una motivación por poner en práctica lo aprendido en su profesión.	Formación académica.
Ecomapu Travel	La motivación principal del dueño fue fundar un negocio propio, incorporando la sustentabilidad como respuesta al descontento por el modelo turístico tradicional y la primacía del mercado en Chile. Se reconocen tres pilares de la sustentabilidad: medio-ambiental, comunidad-sociedad y economía. En la empresa se recupera en mayor medida el ámbito social y económico.	Descontento e insatisfacción por el modelo de desarrollo turístico convencional.
Nómada Eco Hostel	La forma en la que se adquiere la sustentabilidad es a partir de la identificación de problemáticas que atacar en la práctica cotidiana dentro del establecimiento. Las prácticas de sustentabilidad en el hotel comienzan con el ámbito económico y social. Y recientemente se incorpora lo medioambiental.	Identificación de oportunidades/ necesidades en la práctica del establecimiento.
Nodo Valpo	Comenzó como una emprendimiento familiar, el cual a partir de la identificación de necesidades de los visitantes se adhiere la dimensión socio-cultural de la sustentabilidad, que posteriormente se extiende a la población de la ciudad y a crear redes a nivel Latinoamérica.	Identificación de oportunidades/ necesidades en la práctica del establecimiento.
Valpo Interviene	A partir de la identificación de problemáticas urbanas en el entorno habitado, surgió la iniciativa de contrarrestarlas, a partir de la implementación de medidas sustentables en la dimensión ambiental, específicamente el reciclaje y la recuperación de espacios público.	Descontento e insatisfacción por la falta de soluciones de las problemáticas urbanas.

Comité Vida de Barrio, Cultura y Patrimonio	No se incorpora el término de <i>sustentabilidad</i> como tal, sin embargo en sus postulados lleva implícitas acciones ligadas a la preservación de la cultura y patrimonio para las generaciones futuras. La iniciativa es generada por la Universidad de Playa Ancha, que utiliza el término <i>desarrollo territorial</i> .	Incorporación de elementos teóricos y metodológicos en la práctica y organización social del barrio.
---	--	--

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede observar en el cuadro III. 2., en el origen de la incorporación de la sustentabilidad por parte de los actores sociales, destacaron la influencia de la formación académica, y la identificación de oportunidades y necesidades en la práctica del establecimiento. Le siguieron: el descontento e insatisfacción por el modelo de desarrollo turístico; el descontento e insatisfacción por la falta de soluciones de las problemáticas urbanas; y la incorporación de elementos metodológicos en la práctica y la organización social del barrio, que se sistematizan en la figura III. 10.

Figura III. 10 Origen de la incorporación de la sustentabilidad



Fuente: Elaboración propia

En tres de las siete contrapropuestas, la universidad tuvo incidencia; en dos, mediante la formación académica, y en una, a partir de la alianza entre academia-sociedad civil, donde se recuperan marcos teóricos y metodológicos para su implementación en las dinámicas sociales. De esta manera, se reconoce un papel esencial por parte de la universidad en los procesos de apropiación de la sustentabilidad.

3.2.4 El poder social en la conformación de la sustentabilidad desde el patrimonio y el turismo

Uno de las formas en las que una sociedad puede construir poder social se da mediante el conocimiento y concientización de los problemas locales, e incluso nacionales y globales que afectan su realidad y al territorio en el que se encuentran. A partir de ello, algunos actores deciden incidir en ésta para transformar ciertas dinámicas que han ocasionado impactos en el espacio y la población a partir de acciones acorde al contexto histórico,

territorial y temporal, confrontando las consecuencias nocivas subsumidas a partir de un sistema y un *statu quo* donde el desarrollo es una pieza angular. Estas acciones, que comienzan a emerger en distintos territorios ante el descontento, insatisfacción y hartazgo de una realidad local y global desigual creada por imaginarios, discursos y prácticas insostenibles desde el desarrollismo y que el neoliberalismo se ha encargado de acentuar, primando la racionalidad económica por encima de la vida de millones de personas.

De este modo, las acciones que surgen son una contestación a un sistema que oprime a las mayorías y que se desentiende de los costos ambientales, sociales, culturales y económicos. Son una respuesta a las dinámicas destructoras del territorio y la sociedad, que se hacen cada vez más comunes y evidentes en los diversos rincones del mundo.

Por ello, desde la sociedad civil se están formando alternativas en una sociedad que se encuentra cada vez más en una complicidad entre el poder político y el poder económico, privilegiando a una diminuta minoría por encima de otras vidas. Esta situación se repite, sobre todo en los países denominados *subdesarrollados*, siendo América Latina un referente del despojo y apropiación de los recursos por parte de los países *desarrollados*.

Dentro de las alternativas que se están formando, la sustentabilidad, como un paradigma en construcción, está cobrando fuerza a partir de acciones concretas llamadas *contrapropuestas* desde diversos frentes. En Valparaíso han surgido movimientos para la protección y valoración del patrimonio desde hace algunas décadas, por lo que el poder social que se está formando, está teniendo cada vez más peso, y de algún modo, se transforma en un poder que disputa por el territorio en un país donde prima la economía de mercado y el capital, siendo el poder político un intermediario para ello.

Para la generación de contrapropuestas por parte de los actores sociales, se toma en cuenta el contexto del territorio en donde surgen, es decir, las condiciones y características tanto espaciales, históricas y de quienes habitan y producen socialmente ese territorio. Por ejemplo, no es lo mismo las contrapropuestas que surgen en un entorno rural donde la población tiene una mayor identificación con la naturaleza o lo ambiental, que en un entorno urbano, con un fuerte enlace de la población hacia lo cultural. Las contrapropuestas se encuentran en función de una serie de factores que interviene en una realidad compleja particular.

En este sentido, en Valparaíso, la cultura y el patrimonio ha sido un referente de lucha y una plataforma para la búsqueda de la sustentabilidad. En otras palabras, dentro de las formas en las que se ha concientizado y valorado acerca de la importancia del patrimonio, el turismo ha sido un elemento esencial, pues es a partir de él, donde los actores sociales, a través de la realidad palpable y concreta, interiorizan a la vez, los impactos de un modelo destructor y el potencial del turismo como base para construir otras sociedades, otras prácticas, otros discursos, otros imaginarios.

Por ello, dentro de estas contrapropuestas, siete organizaciones y empresas dedicadas al rubro turístico no sólo se cuestionan el modelo de turismo convencional, sino también el modelo de desarrollo que lo sostiene, y que también se replica en el plano urbano; y al neoliberalismo que reproduce en mayor medida las desigualdades.

En cuanto al papel de la información en la generación de conocimiento y la creación de contrapropuestas, así como su reproducción y sostenimiento, los actores sociales hacen uso de diversos métodos. Por un lado, en el caso del Comité de Vida de Barrio, Patrimonio y Cultura, se hace referencia a la importancia de los conversatorios como medio para la generación de conocimiento, la valoración y el reconocimiento del patrimonio.

Nos hemos dado cuenta del valor del patrimonio del vecino y la vecina en general, cómo resignifica y cómo también se hace cargo de este espacio valorando (...) El vecino debe estar informado y empoderado, y también debe estar capacitado para generar proyectos y poder realizarlos, hoy en día hay bastantes que se pueden dar, desde medioambientalista o respondiendo a otras necesidades (...) que no pase como en el Cerro Alegre que una gran parte [del turismo] se instaló ahí y ellos no tienen identidad con el cerro, por lo tanto muchos vecino tuvieron que migrar de ahí, nosotros no lo haremos (Bélgica Parada, 2016).

Y posteriormente habla de la importancia de la información y de replicar el conocimiento en la construcción del poder social, entrando en un juego donde el poder económico tiene la principal ventaja.

Hay que ver de los dos lados. Siempre el que tiene el poder va a poder aplastar al de adelante, ¿qué quieren? Que las personas no estén

empoderadas, pero cuando ven que estamos empoderados la cosa es súper distinta (...) El poder muchas veces está disfrazado, circunda por lugares que no corresponde, pero cuando una población está organizada, yo creo que es muy distinto. Es muy distinto porque de una manera u otra la información nos llega; de una manera u otra surge la necesidad de defender el territorio, de defender el espacio (...) Por eso cuando nosotros hacemos este rescate de la realidad y de la memoria, no solamente estamos hablando de lo deseado. Hay una memoria que se desea y otra que no está deseada, por lo tanto nosotros no queremos que esta memoria no deseada se replique. Nosotros también debemos tener la capacidad de descubrir aquel velo que en este momento puede significar un atentado contra nuestra integridad (2016).

En este sentido, la información ha cambiado la perspectiva que se tiene sobre lo que es el patrimonio de la ciudad. Felipe Muñoz de Ecomapu Travel, hace referencia al cambio que se da en la forma en que se concibe y se valora, fuera del marco de turismo convencional, donde la población ha generado una fuerte relación de identidad con la ciudad, que ante la falta de acciones por parte del sector gubernamental, comienza a apropiarse de su propio territorio y disputarlo con los otros poderes.

Normalmente la perspectiva patrimonial toma la arquitectura como un eje central, pero deja de lado a quienes habitan ese patrimonio (...), las personas tienen mucho que entregar y aportar dentro de un sistema de una red turística, y que no es tan sólo el restaurante, el hotel, el café que normalmente es lo que se asocia al turismo, sino que el almacén del barrio, el contar su historia (...) y la misma gente que ahí lo ha ido habitando para ser parte de ese patrimonio (...) Y aquí la gente se empezó a dar cuenta de eso. En Valparaíso está surgiendo esto que es bastante interesante que después de 14 años después de la declaratoria Patrimonio de la Humanidad, recién hoy un porteño está comenzando a entender el concepto de patrimonio, y que el patrimonio abarca más allá que cuidar un edificio, que dicho sea de paso Valparaíso requiere de eso. Hay una dejación total del Estado y la autoridad en general por el hoy Patrimonio Mundial (...)

Hoy producto de la privatización y tecnologización la relación se quebró entre puerto y Valparaíso como ciudad. ¿Qué nos quedó? Todo ese patrimonio del siglo XIX que gracias a la UNESCO que dijo “esto es importante dentro de la historia del mundo, ¡cuidenlo!”, cosa que el Estado chileno no ha sabido hacer (2016).

De la misma forma Felipe Muñoz añade una reflexión sobre las prácticas que se han llevado desde el discurso e imaginarios del turismo desarrollista.

Si empezamos a tomar en cuenta el caso de los Cerros Alegre y Concepción, hay un tema paradójico, porque si bien se recupera arquitectónicamente el patrimonio tangible en los barrios, hoy está gentrificado (...) Entonces el problema no es en sí mismo el turismo, el problema que tenemos en Valparaíso es el manejo del turismo (2016).

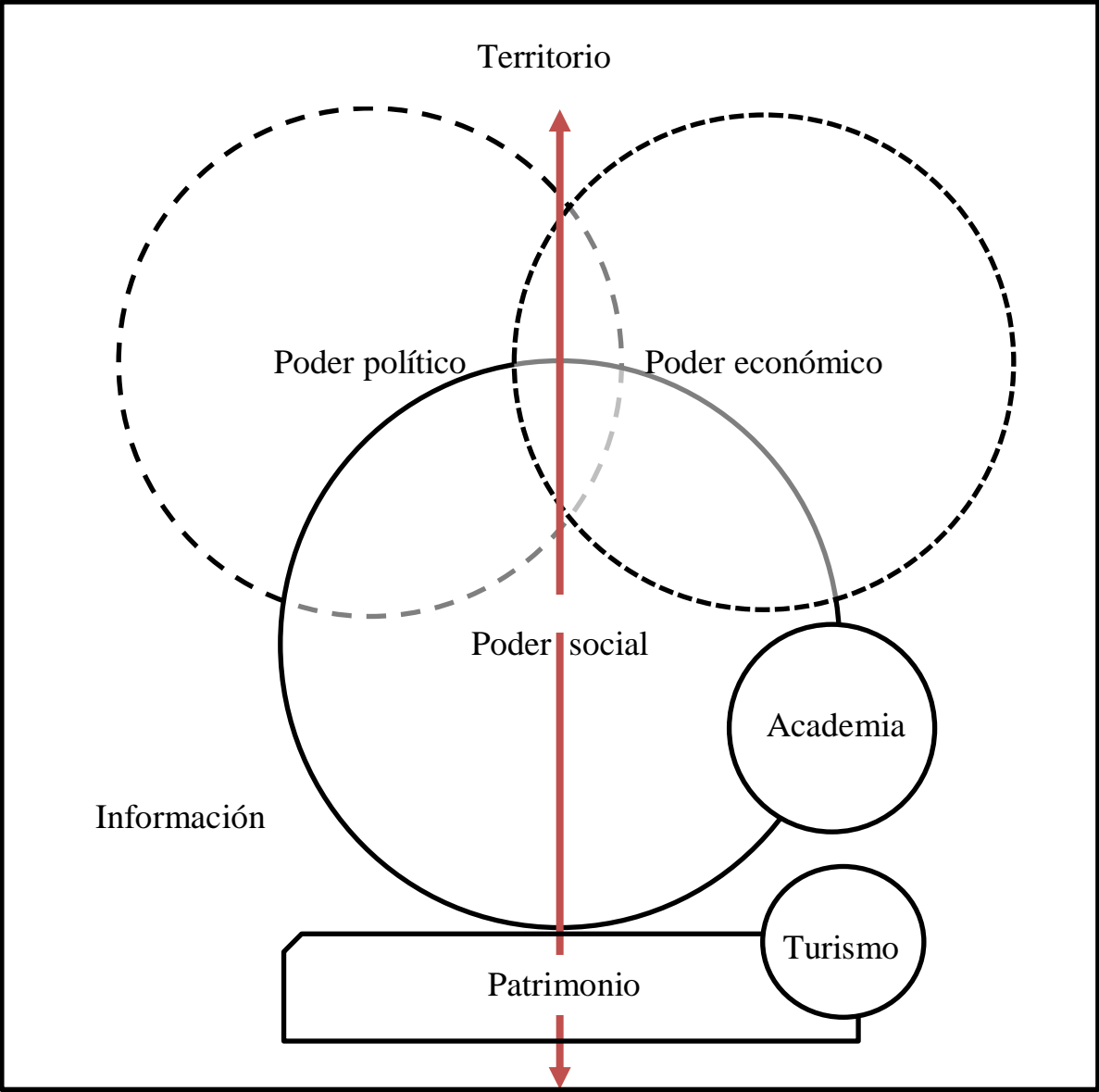
De esta manera, a partir del cuestionamiento del turismo desarrollista, se comienzan a dibujar otros escenarios, otras formas de construir turismo. En este sentido, Bélgica Parada, de la Comisión de Vida de Barrio, Patrimonio y Cultura, describe:

El turismo (...) lo vemos desde la perspectiva de poner en valor el patrimonio también al visitante (...) Para nosotros es importante (...) que sea a través de la cercanía (...) de manera que este espacio también le pertenezca y desde esa generación de identidad con eso se genere también el cuidado, la manutención (...) Si las empresas turísticas vienen con un proyecto que nos deje afuera o que no respeten y que no valoren el patrimonio, no vamos a permitirlo. A no ser que sea un turismo un poco más amigable, más responsable (2016).

De esta manera, en Valparaíso el turismo y el patrimonio convergen como una forma para la construcción de la sustentabilidad, como una plataforma para la búsqueda del poder social. En otras palabras, el patrimonio que se pone en valor por el turismo, un turismo diferente puede ser una plataforma en la construcción de poder social, que es, a su vez un soporte para la sustentabilidad.

En la figura III. 11, se muestra la forma en la que se concibe el proceso de construcción de sustentabilidad en Valparaíso a través del patrimonio, siendo el turismo un mecanismo para su valoración.

Figura III. 11 La construcción de la sustentabilidad



Fuente: Elaboración propia basada en Toledo y Ortiz-Espejel (2014), con modificaciones propias.

La sustentabilidad se encuentra en construcción y se está construyendo no sólo es desde la academia o los organismos hegemónicos. La sustentabilidad ha sido apropiada de diversas formas y a partir de diversos actores. Es imprescindible que en la compleja realidad en que se vive, no se genere un reduccionismo en cuanto a nuevos paradigmas o modelos. Si bien, una parte de la academia, en específico desde las ciencias sociales, tienen un enfoque crítico sobre la sustentabilidad, que muchas veces apela a la misma reproducción del *statu quo* y del modelo imperante, también se debe considerar que la realidad no se reduce sólo a la teoría o la praxis, sino que es una imbricación de ambos, que se construyen, algunas veces, de manera incluyente o excluyente.

La realidad tiene matices y no puede ser determinista en todos los tiempos históricos o espacios geográficos. Es decir, no se puede aspirar a que los resultados de los actores sociales en la generación de contrapropuestas, sean las mismas en todos los territorios, debido a que intervienen una serie de factores que no siempre son los mismos, por lo tanto los resultados en la disputa y la resistencia de un territorio, siempre será única. Y tampoco se puede llegar a una extrema conclusión de que la sustentabilidad es inoperable. La transformación de la sociedad es un proceso en construcción donde la sustentabilidad está siendo parte de las alternativas, en plural, que se están construyendo y donde el turismo está siendo un mecanismo para lograrlo.

Respecto al turismo, hay corrientes teóricas que postulan que los actores locales no juegan más que roles periféricos en el proceso turístico. Es restrictivo y simplista considerar que el impacto del turismo sólo es una fuerza exógena, y calificarla dicotómicamente entre bueno o malo. El turismo al ser un fenómeno socio-espacial, genera dinámicas, es un proceso de intercambio que incorpora fuerzas exógenas de las demandas del mercado global, así como poderes endógenos de los actores sociales locales. (Milne, 1997, citado por Salazar 2006). Lo que está en juego no es simplemente el impacto del turismo en el territorio y la sociedad local, sino la forma en cómo la comunidad se transforma durante los procesos y dinámicas del turismo para redefinirse y reconfigurar el espacio en el que se encuentran (Salazar, 2006).

El desafío del turismo en términos teóricos, es desvincularse de lo exclusivamente económico y convertirse en un objeto de investigación y de interés complejo por parte de

las ciencias sociales, al ser un fenómeno socio-espacial. El estudio del turismo se ha ridiculizado (Salazar, 2006) teniendo éste el potencial para aportar elementos para repensar marcos conceptuales, como en ese caso la sustentabilidad.

El turismo tendría que verse como un fenómeno socio-espacial complejo que se entrelaza con lo global y lo local, que puede influenciar y ser una plataforma para la construcción del poder social y ser influenciado por los actores locales para redefinirse. La vigencia del modelo de turismo tradicional como el modelo de desarrollo hegemónico, es cada vez más evidente, por lo que el turismo representa un campo en disputa por parte de actores sociales y poderes, un campo que inevitablemente está en un proceso de reconstrucción y reconfiguración.

Conclusiones

La investigación permitió generar un acercamiento al turismo desde una mirada integral y crítica, lo que contribuyó a crear un panorama más amplio acerca de las estructuras en las que se sostiene la práctica turística. El turismo, por sí mismo, nace junto con el capitalismo, y se va transformando hasta converger con el desarrollismo. La realidad turística no es ajena a la realidad global, y por tanto, a la crisis civilizatoria que cada día se hace más evidente.

Es necesario y urgente dejar de observar al turismo desde un enfoque simplista, que lo reduce a ser la esperanza de desarrollo a partir de indicadores económicos. Este enfoque y manera de hacer turismo desde su modelo tradicional, ha creado múltiples impactos sociales, culturales y ambientales que fueron invisibilizados por mucho tiempo, pero que no deben encubrir más. No obstante, las bases de la crisis del turismo actual se encuentran en el modelo de masas y no en la actividad turística en sí, como consecuencia del modelo de desarrollo en el que se funda, es decir, la crisis del modelo turístico dominante es un síntoma más de una crisis integral del modelo desarrollista, por lo que se debe cuestionar, no al turismo, sino a las prácticas que se desenvuelven en torno a éste y el discurso que las sigue legitimando.

En este sentido, el turismo requiere una visión más completa como fenómeno socio-espacial y no como actividad económica. Para ello, es necesaria la creación de nuevos imaginarios sociales y la transformación de sus prácticas, a partir de la utilización y resignificación de marcos conceptuales desde la realidad por parte, de los actores sociales, como en este caso la sustentabilidad.

No obstante, existe una paradoja que se da a partir de que la sustentabilidad es fuertemente criticada desde la academia, como un adjetivo más para la continuación del desarrollo al mando del modelo hegemónico; y por otro lado puede ser un elemento de esperanza para la sociedad, un factor de cambio y transformación a una sociedad más justa, a través de la resignificación que le dan los actores sociales en una confrontación directa con la realidad, teniendo como soporte, la búsqueda del poder social a partir de la acción, la resistencia, el

descontento y la creación de contrapropuestas que permitan crear quiebres en las estructuras y contribuir al proceso de cambio hacia otras realidades posibles.

De este modo, la investigación permite conocer la generación de alternativas en entornos urbanos a partir de contrapropuestas surgidas desde la valoración del territorio, considerando particularidades como el patrimonio cultural. El turismo ligado al patrimonio ha sido una pieza clave en el proceso de construcción del poder social en Valparaíso, para la búsqueda de la sustentabilidad que se encuentra en un proceso en construcción. Esto da indicios de una transformación, un proceso que puede ser largo, pero que ya se comienza a crear, a buscar otros mundos posibles ante una realidad cada vez más insostenible y desesperanzadora.

La sustentabilidad es entonces, una de las muchas formas por las cual se pueden empezar a edificar alternativas para crear otras realidades posibles; y el patrimonio, a través de su valorización por el turismo, es una de las plataformas para construir la sustentabilidad en las sociedades y territorios.

Esto da pauta para creer que si es posible la construcción alternativas, como un proceso largo e inacabado, alternativas que son plurales, que contrarresta la idea que sólo hay una manera de ver y construir el mundo como se ha impuesto desde el modelo de desarrollo imperante. El mundo y las sociedades están en un proceso de transición, no podemos rechazar rotundamente alternativas de sustentabilidad porque éste también ya haya sido adoptado por el discurso oficialista. Los quiebres al sistema y a la realidad global, se dan a partir de cambios concretos y sustanciales.

Es evidente, que Valparaíso aún no se puede considerar como una ciudad sustentable. Sin embargo, está dentro del proceso de la búsqueda de la sustentabilidad desde los actores sociales locales, está un paso más cerca, está en un proceso de construcción y de disputa para la posibilidad de construir otras formas de vida con otras racionalidades, otros imaginarios y otros discursos.

Como una reflexión más de tipo personal, acorde con lo aprendido en la maestría durante dos años, la investigación representó la confrontación de la teoría con la praxis. Si bien, la comprensión de la realidad desde la teoría es indispensable para su cuestionamiento, para

imaginar y buscar alternativas para la construcción de otras sociedades y de otras formas de ver la realidad, también es indispensable la generación de acciones para el logro de aquella transformación donde muchas veces el conocimiento teórico no es la piedra angular, sino la realidad misma, la resistencia de los actores en no aceptarla tan desigual, injusta e insostenible.

Por lo tanto, la confrontación de la realidad misma que implicó el estudio de caso, en contraste con el ámbito académico, representó un elemento clave de retroalimentación para mi crecimiento profesional, ya que muchas veces es difícil comprender situaciones ajenas, lejanas o abstractas que se ven desde el estudio de las ciencias sociales. También es fácil desde esa posición, minusvalorar las iniciativas que otros actores sociales crean ante una serie de condiciones y limitantes enfrentados en su entorno.

Esta investigación representó un valioso proceso en lo académico, lo profesional y lo personal. Me ayudó a construir un panorama más amplio y un criterio propio tomando como base el estudio del desarrollo, elemento central de la maestría, y su vinculación con las diversas categorías conceptuales de mi interés como: el turismo, la urbanización y la sustentabilidad. Éstas fueron adoptadas a través de la observación de la sociedad de la que soy parte y de mi propia historia de vida, de una realidad compleja que encierra desigualdades, injusticias y desesperanza, lo que me llevó a generar cuestionamientos como sujeto investigador entre la teoría y la experiencia.

En esa confrontación, encuentro que hay una escasa investigación relativa al turismo, situación que en vez de llevarme a abandonar el tema, generó más interés y curiosidad por descubrir factores y relaciones de lo que poco se ha dicho, e incluso me motiva para la creación de otras futuras investigaciones. No pensaba que el desafío al que me estaba enfrentado fuese tan difícil y a la vez tan satisfactorio.

Fue difícil, porque existen muy poca literatura que aborde el tema del turismo como elemento central, sobre todo, vinculado al desarrollo y las demás categorías de análisis elegidas. Asimismo, además de seleccionar una temática y un enfoque poco abordado, también decidí que quería entender el turismo fuera del imaginario social dominante del turismo ubicado en los países *desarrollados* como principales territorios del turismo, sino

desde los países considerados *subdesarrollados*, en específico desde América Latina, ya que los países que integran la región, incluido México, tienen características y condiciones similares y considero que ello representa una gran fuente enriquecedora de aprendizaje y de generación de conocimiento que pueda servir como un intercambio de experiencias y a la vez representa un caso de esperanza y de motivación que puede ser replicado.

Elegí Chile, por diversos factores, uno de ellos, para conocer las condiciones reales de un país pionero del neoliberalismo, y que desde diversos indicadores, se presumía un avance en el *desarrollo*, situación que no me dejaba convencida. Otro motivo que me llevó a elegir ese territorio de investigación, fue la riqueza natural y cultural con que contaba la región, y que a pesar de ello, a nivel internacional no se le daba referencia. De este modo, al elegir este país, me enfrenté con condiciones históricas ligadas a un régimen militar que generó una ruptura en la vida social, y por tanto, también en el turismo, lo que representó la falta de información sobre el rubro y la poca investigación llevada a cabo en Chile sobre el turismo en general, sobre todo, desde el enfoque que yo pretendía abordar.

A pesar de estas dificultades, el hecho de culminar la tesis es una gran satisfacción, pues es fruto del esfuerzo de varios meses. La tesis representa, a la vez, un reflejo de que las dificultades muchas veces, son una parte de la riqueza del proceso y del resultado final, que a la vez coincide, en gran medida, con un proceso de crecimiento y transformación personal.

Referencias

- Aliste, E. (2012). El discurso del desarrollo y sus efectos ambientales en Chile: prácticas espaciales y transformaciones territoriales en el Área Metropolitana de Concepción, 1950-2010. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 16, 418 (40). Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-418/sn-418-40.htm>
- Aliste, E., Contreras, A., y Sandoval, V. (2012). Industrialización, desarrollo y ciudad: transformaciones socio-demográficas espaciales en la geografía social del gran Concepción (1950-2010). *Revista Invi*, 27 (75), 21-71.
- Aliste, E., y Musset, A. (2014). Pensar los territorios del desarrollo: sustentabilidad y acción pública en nombre de una ciudad imaginaria. Concepción (Chile), 1950-2010. *EURE*, 40 (120), 91-110.
- Aliste, E., y Rabi, V. (2012). Concebir lo socio-ambiental: representación y representatividad de los discursos sobre el desarrollo. *Polis, Revista de Universidad Bolivariana*, 11(32), 307-327.
- Blázquez, M., Murray, I., y Artigues, A. (2011). La balearización global. *Investigaciones turísticas*, 2, 1-28.
- Blázquez, M., y Cañada, E. (2011). *Turismo Placebo. Nueva colonización turística: del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico*. Managua: Edisa.
- Booth, R. (2002). El Estado Ausente: la paradójica configuración balnearia del Gran Valparaíso (1850-1925). *Eure*, 28(83), 107-123.
- Booth, R. (2014). Turismo, panamericanismo e ingeniería civil. La construcción del camino escénico entre Viña del Mar y Concón (1917-1931). *Historia*, 2(47), 277-311.
- Brenner, N. (2013) Tesis sobre la urbanización planetaria. *Nueva Sociedad*, (243), 38-66.

- Buades, J. (2006). *Exportando paraísos. La colonización turística del planeta*. Recuperado de <http://www.economiasolidaria.org/files/exportando-paraisos.pdf>
- Buades, J. (2006). *Exportando Paraísos. La colonización turística del planeta*. Barcelona: Alba Sud Editorial.
- Buades, J., Cañada E., y Gascón, J. (2012). *El turismo en el inicio del milenio: una lectura crítica a tres voces*. Madrid: Colección Thesis, número 3.
- Cáceres, G., Booth, R., y Sabatini, F. (2006) Suburbanización y suburbio en el Chile: una mirada al Gran Valparaíso decimonónico (1820-1970). *Archivum*, 3(4), 151-164.
- Canihuante, G. (2005). Paisaje y turismo en la formación de la identidad de Chile. *Aportes y Transferencias*, 1(9), 75-92.
- Canihuante, G. (2008). *Turismo en Chile: Paisajes y Culturas del pasado, presente y futuro*. Chile: Fondo Editorial I. Municipalidad de La Serena.
- Casals, C. (1999). *La empresa de los Ferrocarriles del Estado y el desarrollo del turismo en Chile, 1925-1975* (tesis de pregrado). Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.
- Casellas, A., y Poli, C. (2013). Planificación urbana e innovación: de la tecnología y la práctica profesional a la innovación social y política. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 59 (3), 435-454. Recuperado de <http://dag.revista.uab.es/article/view/v59-n3-casellas-poli/pdf>
- Castillo, O. (2003). La ciudad-puerto de Valparaíso como Patrimonio Arquitectónico e Histórico-Cultural de la Humanidad. *Archivum*, 4 (5), 27-39.
- Cerutti, M. (ed.) (2006). *Empresas y grupos empresariales en América Latina, España y Portugal*. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Chacón, M. (2002). *Turismo en Chile*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Santiago. Recuperado de http://www.bcn.cl/bibliodigital/pbcn/estudios/2002/estudios_pdf_estudios/nro270.pdf

- Coulomb, R. (2009). Reduccionismo cultural y territorial del patrimonio urbano. *Revista Centro-h*, (3), 79-90. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=115112536007>
- De la Calle, M., y García, M. (1998). Ciudades históricas: patrimonio cultural y recurso turístico. *Ería*, 47, 249-266.
- Ecomapu travel. (2016). *Sobre nosotros*. Recuperado de <http://ecomapu.com>.
- Escobar, A. (2005). El “postdesarrollo” como concepto y práctica social. En Mato, D. (Coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (pp. 17-31). Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- Fernández, R. (Octubre, 2015). Costas, mercancías y derechos: hacia un paradigma sustentable del turismo costero. Construcción, crítica y alternativas al modelo dominante de sol y playa. Trabajo presentado en Foro Perspectiva Innovadora del Turismo Latinoamericano en Naturaleza de Universidad Nacional del Comahue, Neuquen, Argentina.
- Gascón, J. (2012). Turismo y desarrollo: una visión crítica. En Buades, J., Cañada, E., y Gascón, J., *Exportando paraísos. La colonización turística del planeta* (46-48). Madrid: Colección Thesis, número 3.
- Gudynas, E. (2011). Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en américa latina: Una breve guía heterodoxa. En Lang, M. y Dunia M. (Comp.), *Más allá del desarrollo* (pp. 21-54). Ecuador: ABYA YALA y fundación Rosa Luxemburgo.
- Günter, M. (2014). Crisis civilizatoria y racionalidades. En Contreras, J. y Günter, M. (Coord.), *Laberintos de la racionalidad ¿crisis civilizatoria?* (pp. 15-40). México; Itaca/UAM.
- Harvey, D. (1989). From managerialism to entrepreneurialism: The transformation in urban governance in late capitalism. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, 71(1), 3-17.

- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal
- Heffes, G. (Ed.). (2013). *Utopías urbanas. Geopolíticas del deseo en América Latina*. Madrid: Iberoamericana.
- Hernández, C. (2015). Imagen urbana de Valparaíso: entre patrimonio, puerto y turismo ¿qué queda? *Revista Geográfica de Valparaíso*, (51), 95-111. Recuperado de http://geografiapucv.cl/wp-content/uploads/2016/05/51_6.pdf
- Hidalgo, R., y Borsdorf, A. (2005). Puerto Abierto ¿ciudad cerrada? Transformaciones Socio-Espaciales en la estructura urbana del Área Metropolitana de Valparaíso. *Revista Geográfica de Valparaíso*, (36), 189-206.
- Hidalgo, R., y Janoschka, M. (Eds.). (2014). *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*. Santiago: SERIE GEOlibros N°19 Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Hiernaux, D. (1994). En busca del Edén: turismo y territorio en las sociedades modernas. *Ciudades*, 23, 24-30.
- Hiernaux, D. (1997). Los límites del turismo de masas, en busca del desarrollo sustentable. *Revista Mexicana del Caribe*, 2 (4), 184-199.
- Hiernaux, D. (1998). El espacio turístico: ¿metáfora del espacio global? *Diseño y Sociedad*, (9), 9-18.
- Hiernaux, D. (2000). Turismo. En Garza, G. (Coord.). *La ciudad de México en el fin del segundo milenio* (pp. 427-433). México: El Colegio de México.
- Hiernaux, D. (2002). ¿Cómo definir el turismo? Un repaso disciplinario. *Aportes y Transferencias: Turismo, territorio y desarrollo local*, 2(6), 11-27.
- Hiernaux, D. (2006). Geografía del turismo. En Hiernaux, D., y Lindón, A. (Coords.), *Tratado de Geografía Humana* (pp. 401-432). Barcelona: Anthropos – Universidad Autónoma Metropolitana.

- Hiernaux, D. (2009). Los imaginarios del turismo residencial: experiencias mexicanas. En Mazón, T., Huete, R. y Mantecón, A. (Eds.). *Turismo, urbanización y estilos de vida. Las nuevas formas de movilidad residencial* (109-125). Barcelona: Icaria.
- Hiernaux, D. (2014). Patrimonio y turismo en centros históricos de ciudades medias. ¿Imaginarios encontrados? *Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 5 (2), 111-125.
- Hiernaux, D., y Rodríguez, M. (1991). Las Ciudades del Turismo. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México*, 36, 13-25.
- Hotel Acontraluz. (2016). *Servicios*. Recuperado de <http://www.hotelacontraluz.cl/services>.
- Hotel Acontraluz. (s/a). *Política de sustentabilidad del Hotel Acontraluz*.
- Innovación social para el desarrollo territorial de Playa Ancha. (2016). *Mesa Territorial de Desarrollo*. Recuperado de <http://territorioplayancha.cl/mesa-territorial-de-desarrollo-mtd>.
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2007). *División político administrativa y censal 2007. Región de Valparaíso*. Recuperado de <http://www.inevalparaiso.cl/archivos%5Cfiles%5Cpdf%5CDivisionPoliticoAdministrativa%5Cvalparaiso.pdf>
- Judd, D. (1999). Constructing the tourist bubble. En Judd, D., y Fainstein, S. (Eds.). *The Tourist City*. New Haven: Universidad Yale.
- Judd, D. (2003). El turismo urbano y la geografía de la ciudad. *EURE*, 29 (87), 51-62.
- Latouche, S. (2004). *Sobrevivir al desarrollo. De la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*. España: Icaria.
- Leff, E. (2008). Decrecimiento o desconstrucción de la economía: Hacia un mundo sustentable. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 7 (21), 81-90.

- Leff, E. (2013). La Geopolítica de la Biodiversidad y el Desarrollo Sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. *Cuaderno Interdisciplinar de Desarrollo Sostenibles*, (10), 185-209.
- Leff, E. (2010). *Globalización, ambiente y sustentabilidad*. Recuperado de <http://www.otrodesarrollo.com/desarrollosostenible/LeffAmbienteGlobalizacion.pdf>
- Matus, M., y Valdivia, I. (2012). La Empresa de Ferrocarriles del Estado de Chile y el despertar del turismo nacional: rutas y paisajes. *Estudios Hemisféricos y polares*, 3(2), 88-101.
- Ministerio del Interior, Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo. (2009). *Informe final de evaluación. Programa de Recuperación y Desarrollo Urbano de Valparaíso (PRDUV)*. Recuperado de http://www.dipres.gob.cl/595/articulos-49593_doc_pdf.pdf
- Nodo Valpo. (2016). *Quiénes somos*. Recuperado de <http://nodovalpo.cl/quienes-somos>.
- Nómada Eco Hostel. (2016). *Quiénes Somos*. Recuperado de <http://www.nomadahostal.cl/quienes-somos>.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2014). *Informe de misión de asesoramiento para el sitio de Patrimonio Mundial Área Histórica de ciudad-puerto de Valparaíso*. Recuperado de <http://www.valparaisopatrimonio.cl/index.php/noticias/173-informe-unesco-sobre-patrimonio-de-valparaiso>
- Organización de las Naciones Unidas. (1987). Informe Nuestro Futuro Común/ Informe Brundtland. Recuperado de <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/42/427>
- Organización de las Naciones Unidas. (2012). Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana. Recuperado de http://www.onuhabitat.org/index.php?option=com_docman&Itemid=538

- Organización Mundial del Turismo (2015). *Panorama OMT del turismo internacional* (Edición 2015). Recuperado de <http://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/9789284416875>
- Organización Mundial del Turismo. (2016). *Panorama OMT del turismo internacional* (Edición 2016). Recuperado de <http://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/9789284418152>
- Ossa, B. y Rippes, M. (2014). Gentrificación y boutiquización en la calle Almirante Montt de Valparaíso: transformaciones y relaciones socio-espaciales. *Revista Planeo*, (19). Recuperado de <http://revistaplaneo.uc.cl/2015/03/13/gentrificacion-y-boutiquizacion-en-la-calle-almirante-montt-de-valparaiso-transformaciones-y-relaciones-socio-espaciales/>
- Ossa, C., y Richard, N. (2005). *Santiago imaginado*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Portes, A., Roberts, B., y Grimson, A. (Coords.). (2008). *Ciudades Latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Quijano, A. (2000). El fantasma del desarrollo en América Latina. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 6 (2), 73-90.
- Rist, G. (2002). *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Madrid: Editorial Catarata.
- Rojas, M. y Bustos, V. (2015). Valparaíso: el derecho al patrimonio. *Antropologías del Sur*, (3), 155-173.
- Saavedra, J. y Farías, F. (2014). Construcción neoliberal de la política social chilena en el discurso de Pinochet. *Katálysis*, 17 (1), 22-30.
- Salazar, N. (2006) Antropología del turismo en países en desarrollo: análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo. *Tabula Rasa*, 5, 99-128.

- Sánchez, A., Bosque, J. y Jiménez, C. (2009). Valparaíso: su geografía, su historia y su identidad como Patrimonio de la Humanidad. *Estudios Geográficos*, 70(266), 269-293.
- Sassen, S. (1999). The city: strategic site for the global entertainment industry. En Judd, D., y Fainstein, S. (Eds.). *The tourist city* (pp. 143-154). Londres: Universidad Yale
- Servicio Nacional de Turismo. (2015). *Anuario de Turismo 2014*. Recuperado de http://www.sernatur.cl/wp-content/uploads/2015/12/Anuario-de-Turismo-2014_version-final-consolidada.pdf
- Servicio Nacional de Turismo. (2015). *Informe comportamiento y perfil del turismo receptivo 2014*. Recuperado de <http://chiletourism.travel/descarga/Informe-Comportamiento-y-Perfil-del-Turismo-Receptivo-2014.pdf>
- Servicio Nacional de Turismo. (2016). *Historia*. Recuperado de <http://www.sernatur.cl/historia/>
- Tarlombani, M. (2005). Turismo y sustentabilidad. Entre el discurso y la acción. *Estudios y Perspectivas en Turismo*. 14, 222-242.
- Toledo, V., y Ortiz-Espejel, B. (2014). México, regiones que caminan hacia la sustentabilidad. Una geopolítica de las resistencias bioculturales. México: Universidad Iberoamericana Puebla.
- Troitiño, M. (1998). Turismo y desarrollo sostenible en ciudades históricas. *Ería*, 47, 211-227.
- Valpo Interviene. (2016). *Quiénes somos*. Recuperado de <http://www.valpointerviene.cl/quienes-somos>.
- Vergara, C. y Casellas, A. (2016). Políticas estatales y transformación urbana: ¿hacia un proceso de gentrificación en Valparaíso, Chile? *Revista EURE*, 42 (126), 123-144. Recuperado de <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/viewFile/1444/882>

Villoro, Luis. (2010). *El pensamiento moderno. Filosofía del Renacimiento*. México: FCE-El Colegio Nacional. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/77516504/Luis-Villoro-Elpensamiento-Moderno>

Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. México: Siglo XXI Editores.